

# IKORaad

REVISTA DIGITAL DE LITERATURA FANTÁSTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN

MAYO-AGOSTO 2023

46

DOSSIER ESPECIAL, F. MOND  
PLÁSTIKA FANTÁSTIKA  
OSCAR F. LORENZO  
MENCIONES OSCAR HURTADO 2023



# EDITORIAL

Estimados lectores:

Les presentamos Korad 46, correspondiente al segundo cuatrimestre, mayo-agosto del 2023. En cuanto al contenido de esta entrega, se incluye un interesante dossier en homenaje al escritor cubano Félix Mondejar, más conocido como F. Mond, cuya pérdida lamentamos este año todos los amantes de la ciencia ficción, en particular los que disfrutamos en los años 80 de sus novelas, donde el choteo cubano se entremezclaba con la ciencia ficción para crear un ajiaco inigualable. Presentamos también cinco cuentos y dos poemas que recibieron menciones en la última edición del concurso Oscar Hurtado, casi todos autores muy jóvenes. La sección Plástica Fantástica recoge una muestra de la obra de un joven ilustrador e historietista cubano, Oscar A. Lorenzo. Podrán disfrutar también de las otras secciones habituales conducidas por Alex Padrón y José Cantallops, y el cuento de humor fantástico con Jorge Bacallao. En cuento clásico les proponemos a uno de los grandes maestros del terror, HP Lovecraft y su relato *El Extraño* que se publicara en la antología cubana de los años 60 *Cuentos de Horror y Misterio* con el título de *El forastero*. Continúa la Morgue ofreciendo los cadáveres que elaboramos en nuestro taller literario, ejercicio de escritura colectiva que se ha mantiene funcionando con éxito en Whastapp desde los años de la pandemia. La sección dedicada al cine fantástico prosigue con la historia del cine de ciencia ficción sobre robots, a cargo de Raul Aguiar. Por último, encontrarán las acostumbradas crónicas, reseñas y convocatorias a concursos de narrativa fantástica y ciencia ficción.

Esperamos que la disfruten.

Editores:

Raúl Aguiar y Carlos A. Duarte

Corrección:

Carlos A. Duarte

Colaboradores:

Rinaldo Acosta, Yoss, José Cantallops, Alex Padrón, Erick J. Mota y Yadir Albeit

Diseño y composición:

Claudia Damiani, Raúl Aguiar y Carlos A. Duarte

Ilustración de portada: Raúl Aguiar

Korad es un Proyecto Editorial sin fines de lucro, patrocinado por el Taller de Fantasía y CF Espacio Abierto y el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Los artículos y cuentos publicados en Korad expresan exclusivamente la opinión de los autores.

Redacción y Administración: Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. 5ta. ave, No. 2002, entre 20 y 22, Playa, Ciudad Habana, Cuba. CP 11300 Telef: 206 53 66, e-mail: [raguiar@centro.onelio.cu](mailto:raguiar@centro.onelio.cu); [caduarte@nauta.cu](mailto:caduarte@nauta.cu).

Todos los números de Korad están disponible ahora en el sitio web de nuestro colaborador Álex Padrón: <http://korad.alexpadron.es> y en <http://korad.cubava.cu>

# ÍNDICE

4 DOSSIER: F. MOND INOLVIDABLE

5 F MOND NO ES UN ROBOT DE KORAD CON ACENTO FRANCÉS (entrevista a F.Mond) Sofía Miragaya

12 KRÓNICA DE UN HOMENAJE (crónica) Iris Rosales

13 KRÓNICAS KORADIANAS: EL RESURGIR DEL CHO-TEO CUBANO EN UNA NOVELA DE CF (artículo teórico) Juan Carlos Toledano

18 CON PERDÓN DE LOS TERRÍCOLAS (fragmento de novela) F. Mond

26 HOLOCAUSTO (2084) (fragmento de novela) F. Mond

30 EL BAZAR DE LOS RECUERDOS (mención concurso Oscar Hurtado 2023 de cuento de fantasía) Nathaly Hernández Chávez

## SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

35 ESPERANZA (1ra mención Oscar Hurtado 2023 de poesía) Yucelys Troche Nerey

36 EL ENTIERRO DE LOS PASTORES (mención Oscar Hurtado 2023 de poesía) Jackeline Rojas A.

## SECCIÓN PLÁSTIKA FANTÁSTIKA

38 Oscar Andrés Lorenzo Calzado

41 ESTRELLAS BLANCAS (mención Oscar Hurtado 2023 de cuento de fantasía) Lázaro Yusniel Lorenzo

46 PROBLEMA RESUELTO (1ra mención concurso Oscar Hurtado 2023 de cuento de CF) Andy Reyes Díaz

56 MODELO COSMOLÓGICO (mención concurso Oscar Hurtado 2023 de cuento de CF) Alejandra Santovenia

59 COLOR OCRE (mención concurso Oscar Hurtado 2023 de cuento de CF) Denys Alberto Quirós

## SECCIÓN HUMOR

65 SOBRE EL OFICIO DE CAZAR DRAGONES Jorge Bacallao Guerra

68 HUMOR Y CIENCIA FICCIÓN, UNA MIXTURA COMPLEJA (artículo teórico) Raúl Aguiar

72 CF HUMORÍSTICA; UNA TRADICION... Y «CIENCIA RICCIÓN» ¿UN INVENTO CUBANO? (artículo teórico) Yoss

## SECCIÓN POÉTICAS

79 POUL ANDERSON: EN SUS PROPIAS PALABRAS

## SECCIÓN MISIÓN:ESCRITOR

82 TROPOS, ARQUETIPOS Y CLICHÉS EN LA FANTASÍA Alex Padrón

## SECCIÓN EL LIBRO QUE OLVIDÓ EL MAGO

85 ASÍ QUE QUIERES SER EL SIGUIENTE J. R. R. TOLKIEN José Cantallops

### CUENTO CLÁSICO

92 EL EXTRAÑO  
H.P. Lovecraft

### CINE FANTÁSTICO

97 LOS PRIMEROS ROBOTS EN EL CINE. DE 1916 A 1919 Raúl Aguiar

## SECCIÓN LA MORGUE

99 LA CONSEJERA Taller Espacio Abiertol

109 RESEÑAS Y CONCURSOS

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

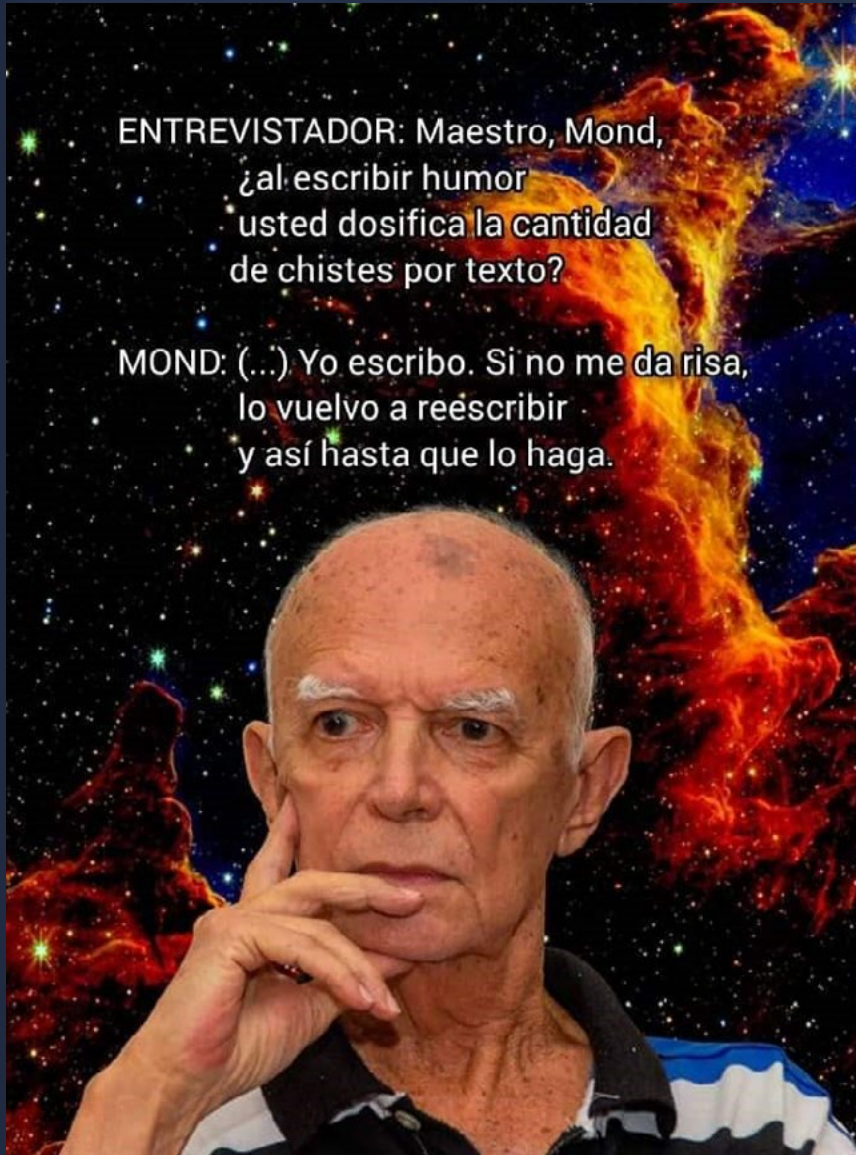
SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



ENTREVISTADOR: Maestro, Mond,  
¿al escribir humor  
usted dosifica la cantidad  
de chistes por texto?

MOND: (...) Yo escribo. Si no me da risa,  
lo vuelvo a reescribir  
y así hasta que lo haga.

## OBITURARIO

Lamentamos informar el fallecimiento del afamado escritor cubano de Ciencia Ficción, Félix Mondéjar, ampliamente conocido por su seudónimo F. Mond.

Nacido en Matanzas en 1941, F. Mond dejó un legado invaluable a través de su prolífica carrera literaria. Cautivó a generaciones de cubanos con sus historias y su habilidad para introducir nuestra propia cultura y sabor nacional, y hacernos reír a través de la Ciencia Ficción. Sus libros repletos de imaginación y creatividad lograron brindar felicidad y entretenimiento a los aficionados del género, dejando una huella imborrable en la comunidad literaria de Cuba y más allá.

A lo largo de su carrera, publicó *Vida, Pasión y Suerte*, *Krónicas Koradianas*, *Con perdón de los terrícolas* y *Cecilia después o ¿por qué la Tierra?*, entre otras inolvidables novelas. Su partida deja un vacío inmenso en el mundo de la literatura cubana y en el corazón de todos aquellos que apreciaban su legado, que perdurará a través de sus obras y seguirá inspirando a futuros escritores y entusiastas del género.

En este momento de duelo, recordamos con cariño la contribución única y excepcional del gran Mond a la literatura de Ciencia Ficción. Su ausencia será profundamente sentida, pero su genio creativo y su impacto durarán para siempre.

Descanse en paz, querido F. Mond.

Bienvenido a la eternidad, Monsieur Larx.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

## F. MOND NO ES UN ROBOT DE KORAD CON ACENTO FRANCÉS



En la casa no. 12202 de Marianao, el que quizás fue el escritor de ciencia ficción más popular de los años ochenta en Cuba, nos espera desde su sillón.

Antes de F. Mond, fue Oscar Hurtado. Luego dicen que la ciencia ficción cubana no tiene historia, que apareció así, como un objeto no identificado en el cielo habanero y los extraterrestres nos ob-

sequiaron los relatos de esos mundos extraños que Daína Chaviano también amó. Así, como si fuera tan fácil nacer del polvo de estrellas. Pero los malos historiadores se equivocan. Cuando empezaban Daína Chaviano y F. Mond a leer en voz alta sus primeros cuentos, estaba ya la ciudad muerta de Korad.

<<Voy entre los grandes vientos de Marte/ hacia la ciudad muerta de Korad>>, escribió Oscar Hurtado en un poema sobre una ciudad-cementerio de vampiros esparcidos por el Cosmos. Décadas después, alienígenas más pacíficos de la misma metrópolis irrumpieron en el destino de la Tierra y cambiaron el devenir de sus siglos, mezclando su ADN con los confundidos humanos.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

<<¿Sabes desde cuándo estamos causándoles dolores de cabeza a los terrícolas? ¡Desde la órbita 457! Y algún día, quizás dentro de 159 órbitas, por mencionar una cifra, en el año 2022, según su computo del tiempo, tengamos que rendirles cuenta>>, escribió un matancero llamado Félix Mondéjar en el año 1987, como quien sabe que es mejor no prescindir de las viejas leyendas...

Ahora estamos en La Habana. Es tan obvio como el Sol rajando las piedras y los huecos de meteorito en el asfalto. Para ser más específicos, estamos en Marianao, allá por el fin del mundo donde las tortugas sostienen los bordes del planeta y un hombre mayor, de unos ochenta y dos años, se mece en un sillón tras la reja de la casa no. 12202.

Lo primero que me dice Mond, al recordarle el propósito de mi visita, es: «Yo no tengo una vida muy interesante, nací como nacen todas las criaturas de este mundo». Luego, cuando suena el teléfono en una mesa de mimbre frente a nosotros, le dirá a su hija Lili: «Sí, sí, ya llegó, está aquí sentada en la sala haciéndome preguntas indiscretas». Al finalizar la entrevista, en un tono más amigable, me dará las gracias por llegarle hasta su casa, aunque continúa estando seguro que tenía mejores asuntos en los que gastar el tiempo.



Y es que Mond quiere asesinar el tono épico de este relato. Mientras su esposa, Mirta, una mujer de baja estatura, cabellos cortos y ojos amables, intenta convencer al complejo motor de un ventilador de aspas que encienda, Mond se mece en el sillón, donde regularmente debe observar el televisor cuadrado de la esquina o leer una de las novelas del librero tras de sí, y sonríe con su propio chiste.

— Bueno, leí que en 1941 nació...

— ... en plena Segunda Guerra Mundial, con la cual no tuve nada que ver —me interrumpe.

— Háblale alto, que él ya no escucha muy bien de ese oído —dice Mirta, aún en batalla con el ventilador, y su esposo

le recuerda que no debe preocuparse, porque conmigo está utilizando la oreja que nunca le presta a ella.

— ¿Viste, muchacha, viste lo que yo tengo que aguantar? —y sonríe— que ese oído solo lo usa cuando hablo yo... él es tremendo jodedor.

Entonces... F. Mond nació en 1941 en Los Arabos, Matanzas, en una casa que, si salías, tomabas por el trillo de la derecha y caminabas media hora, con buena voluntad, llegabas a una laguna y ahí tenías que parar en seco, porque los cocodrilos te recibían con una sonrisa así de ancha. Después vivió en San Miguel del Padrón, donde, según él, no pasó nada interesante, «una casa aburrida en un reparto aburrido» y, luego, finalmente, llegó a esta casa azul en Marianao donde conversamos con el fresco de las persianas abiertas y Mirta se rinde al fin con el ventilador para sentarse a escucharnos. La casa en la que celebró sus quince años, conoció a su esposa allá por la secundaria, se casó, tuvo hijos y murieron sus padres.

El padre de Mond trabajaba en una fábrica cercana donde se daba color a los rollos de tela. «Unos rollos enormes, que se metían en unas máquinas que ya tenían la pintura dentro, a una temperatura tremenda. Mi padre trabajó en esa fábrica hasta que se jubiló».

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Cerraron la fábrica y cambió Marianao por completo con el paso de los años. Mirta dice que antes era una ciudad importante, la que describe Mond en el libro Marianao en el recuerdo. El escritor, en cambio, describe lo entretenido que era ver desde su portal, ese mismo allá afuera con los dos sillones de goma verdes, cómo cambiaban los adoquines de la calzada por asfalto y, luego, además, la ampliaban, porque era muy estrecha, y tumbaban un día el portal de una tintorería y, al otro, se levantaba, en el mismo terreno, un nuevo hostel.

«No sé por qué hicieron una tirada tan pequeña. Este libro lo piden muchas personas que ya no viven aquí o que se fueron de Cuba,» dice Mirta, alcanzándome nuevamente el tomo grande de Ediciones Boloña. «Claro, por la nostalgia».

El primer libro que publicó F. Mond fue Para verte reír en 1979, una recopilación de Editorial Letras Cubanas de varios textos humorísticos del periódico Juventud Rebelde. Sin embargo, nuestro personaje preferido, ese robot de Korad con acento francés que es monsieur Larx, eximió este primer libro y se coló en Con perdón de los terrícolas, publicado en el mismo año, y Cuentos cubanos de ciencia ficción de 1983, una antología donde Oscar Hurtado, Miguel Collazo y Ángel Arango ceden el batón, o

el rayo láser si se quiere, a la nueva ola de ficción especulativa.

El cuento «Musiú Larx» narra la llegada a un pueblo campesino de un hombre peculiar, capaz de levantar cercas, curar jóvenes con sus meras manos y desaparecer tras una explosión, en el tiempo en que los soldados españoles quisieron obligar a marcharse a todo el poblado hacia la reconcentración de Weyler de 1896.

—Bueno, Fico, ahora yo me digo y me pregunto; si la madera no es madera, la cerca no es cerca, la casa nada más que parece una casa y, por otro lado, resulta que Musiú revivió a Ramoncito cuando este parecía que ya se iba a morir..., entonces, ¿qué es Musiú?, ¿Quién



es? Vive solo allá arriba, apenas habla, no parece tener interés en nada... No sé, Fico, pero eso está muy raro. Yo nunca había visto una gente tan extraña...— comenta un muchacho dentro del cuento, y es que fue precisamente musió la primera chispa en la cabeza de Mond del robot que ayudaría a dos parejas de jóvenes en las peripecias de los libros por venir, durante la invasión de La Habana por los ingleses en ¿Dónde está mi Habana? o la venganza de la madre de Leonardo contra Cecilia Valdés en Cecilia después o ¿por qué la tierra?

— Monsieur Larx sale de... es que estoy muy viejo, la memoria me falla mucho. Bueno, salió de aquí, de mi cabeza. Yo soy partidario de escribir lo que me gustaría leer. Entonces, me puse a pensar, a crear un mundo, y, como no había leído sobre ese mundo, lo escribí.

Cuando presentó por primera vez este cuento, F. Mond era parte ya del taller literario Oscar Hurtado, fundado en los años ochenta por escritores del género como Daína Chaviano y Chely Lima. Aunque Mond nunca conoció a Hurtado, la ciudad de Korad está basada en las novelas de este autor.

— Me gustó tanto lo que escribía Oscar Hurtado que dije: tengo que meterme dentro de este mundo. Aunque estuviera completamente convencido de que lo

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

que estaba ahí era falso, era ficción por completo. Pero el quid de la cuestión es que, aunque tú estés convencido de que eso es ficción, también te convences de que es de verdad. Y ese mecanismo sucede también en el lector. El lector lee y, puede ser la cosa más absurda del mundo, pero cuando está en el proceso de lectura y asimilación en su cerebro, él cree positivamente que es cierto.

— Mond, ¿qué cree de la tendencia que se manejaba en ese momento sobre la ficción y su carácter utilitario, ese pensar que debía centrarse solamente en la divulgación de los adelantos de la ciencia?

— Sí, sí, eso fue una tendencia —con-cuerda, a la vez que sonrío y se queda mirando al techo, como quien piensa: «¡qué barbaridad!».

— Existían algunos del taller que decían «la ciencia ficción es para demostrar leyes de la física, cuestiones técnicas de la vida real». Eso es muy aburrido —y alarga la «i», fastidiado por el recuerdo—. Eso no es literatura. Eso es divulgación científica. La literatura es todo lo que a ti se te ocurre, sea o no sea, se apegue más o menos a la realidad. Es tu fantasía, ¡es tu cosa!

«Luego, estaban lo que te ponían la podrida. Un día leí en el taller un cuento sobre un cosmonauta enviado en una nave

espacial a averiguar qué fue lo que pasó en un planeta, porque recibieron una llamada desde una galaxia lejísimos. Es la historia del viaje de ese cosmonauta y todo lo que él fue descubriendo.

«Bueno alguien pidió la palabra y me dijo: «Eso no puede ser, porque nunca se manda un cosmonauta solo, así, si había un accidente, uno de los dos quedaba vivo» —aquí Mond tomó aire y su mirada decía que el adjetivo que correspondía no lo pondría él. Luego, volvió a sonreír, porque, en el fondo, le daba bastante gracia—. Y yo le pregunté, cuando me dijo eso, «¿Tú estás de parte de los indios o de los cowboys?»

— ¿A qué edad comenzó a leer, Mond? —pregunto y aún no sé si la respuesta proviene del niño koradiano lílef, que, con solo par de meses, ya se trepaba a los árboles de la finca o del ingenio de Mond para darle sabor a una pregunta manidísima.

— Desde chiquitico, porque a mí me ponían en el corralito y, entonces, mi mamá llegaba con un libro o con una página o cualquier cosa. Me la daba y decía: «niño, lee, niño, lee» y yo me ponía a leer. Es posible que yo no supiera lo que estaba diciendo, pero a ella le gustaba eso y a mí me complacía también.

Mond estudió en el preuniversitario de noche para trabajar de día en una em-

presa de investigaciones del suelo para la construcción. O, más bien, viceversa, trabajaba de día para poder seguir estudiando y coger una carrera. Primero,



se matriculó en Física, pero, como había suspendido Matemáticas desde el sexto grado, quizás no fue la mejor decisión. Solo habiendo aprobado inglés, decidió cambiarse de ciencia. Caminó hasta la Facultad de Química y le dijeron: «no, todo cerrado, la única que está admitiendo alumnos es Pedagogía. Vas, te matriculas, apruebas primer año y pides traslado para acá».

— Hice eso. Fui al pedagógico, estaba abierta la matrícula, me admitieron en la especialidad de Español, pero cuando llevaba ahí tres meses dije, «qué va, yo no pido traslado, si esto es lo mío». Fui



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS



profesor un semestre nada más, nunca me dediqué a eso. Yo necesitaba pasar por el pedagógico por lo que había de Letras.

Después, trabajó para Editorial Letras Cubanas, donde se publicaron casi todas sus novelas con los tres elementos indispensables para que sean verdaderamente mondianas.

Primer elemento o la armazón del cohete: la historia... porque, ¿para qué te vas a ir a buscar una ciudad extraña de otro país?, si en Cuba hay material suficiente para inventar todo lo que uno quiera. Además, había cosas que dejaron cierto rastro de misterio y estaba el atractivo, confiesa Mond, de la investigación, de

incluir en las horas de trabajo la lectura de documentos históricos.

El segundo ingrediente, el sabor o la gasolina del cohete, para continuar la metáfora, lo aporta el humor. Hay lectores que tienen grabados en la memoria los chistes de Mond, como el propio escritor de ciencia ficción Yoss, que recuerda el salto de la primera parte de un libro a la tercera, porque, pie de página mediante, «segundas partes nunca fueron buenas» o, ¡cómo no!, la inclusión en el diccionario adolescente del verbo «abotear».

Y ya, para que pueda arrancar la exploración al Cosmos, necesitamos dos muchachos jóvenes, una piloto y un segundo al mando, lílef y Celia o Rebeca y David o Julián y Gabriela, depende de la novela en cuestión. «Ese binomio siempre es funcional, aunque sea antagónico», tan funcional y tan antagónico que lo reprodujo en su vida real con dos hijos, Felito y Lili, a quienes le dedicó su tercera novela: «por el vivo desinterés que mostraron acerca de lo que su padre estaba escribiendo».

Mirta se rio a carcajadas con la pregunta sobre si Felito y Lili no dejaban a su padre trabajar y emergió del silencio de su butaca, inclinándose hacia delante para escuchar bien lo que diría Mond.

— Ellos no se interesaban por lo que yo escribía... Hubo un momento que estaba tratando de que lo leyeran y se lo di a leer a mi mujer —ahora es él quien la observa fijo— pero mi mujer me dijo, «espérate que estoy cocinando el arroz y se me va a quemar» y no pude tener la opinión de ella; se lo llevé a un amigo mío que estaba muy ocupado acá y allá y no lo pudo leer tampoco, y así fue pasando todo... pero lo del prólogo era para darle un poquito de sabor humorístico a la cosa. En realidad, nunca fue así.

Luego de Cecilia después... y una parodia de varios libros y películas llamada *Krónicas koradianas*, publicada en 1988, Mond estuvo once años sin escribir. La caída de la Unión Soviética, el Período Especial y el subproducto cultural de la crisis económica, la crisis de papel, golpeó duro a las imprentas cubanas. Además, la cautela sin precedentes y las miradas de reprimenda hacia el humor que trataba los considerados temas serios, noqueó por un round completo la obra de Mond con un libro que estuvo cinco años engavetado.

— Yo no sé por qué aquí la gente, la intelectualidad, le tiene tirria, diría yo, a las cosas humorísticas. Uno escribe cosas humorísticas y las escribe en serio, y ellos: ¡no!, hay que escribir cosas serias sobre temas serios. No se debe jugar con tal cosa, con tal tema, porque

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

eso es muy serio —dice señalando el dedo al frente—. Y a mí esa seriedad no me gusta, sencillamente. Siempre me fui buscando la onda de la risa, porque, ¿qué mejor podemos hacer que reírnos?

— ¿Hubo algo en específico que quisiera publicar y le dijeran que no?

— Estas cosas eran comentarios que se hacían por ejemplo en talleres literarios, en presentaciones de algunos libros... Ah, ¡sí! Vida, pasión y suerte estuvo cinco años guardado en una gaveta, porque nadie quería publicar eso en aquella época. Vida, pasión y suerte es el Nuevo Testamento visto desde el humor y la ciencia ficción, porque Jesús de Nazaret no es más que un hijo de un extraterrestre con una terrícola, que, por supuesto, heredó mil cosas, elementos del padre y de la madre.

Como era meterse con la iglesia, no gustó. A mí me llamaron: «la novela es buena, pero no la podemos publicar, porque tememos que la Iglesia Católica se ofenda».

En la racha de novelas conflictivas, estubo también *Holocausto 2084*, publicada en 1999. Una novela catastrófica que narra la sobrevivencia de dos hermanos habaneros y «la destrucción un poco sobrecogedora de la ciudad de La Habana desierta», posterior a que una secta

dentro del sionismo lanzara cohetes dirigidos a todos los países del planeta.

Deberían transitar 18 años más antes de que Mond regresara a un optimismo, que, aunque distinto al de la época de los ochenta, trajera de vuelta el ánimo de dos jóvenes, esta vez renovados con el nombre de Gabriela y Julián. Ambos transitan por portales a través de situaciones históricas, como la explosión del Maine o la Segunda Guerra Mundial en títulos de boleros. Hasta que la muerte nos una y Recuérdame.

Dos novelas más cerrarán este nuevo ciclo de ciencia ficción histórica. Lo que Gretel Ávila Hechevarría, directora de la editorial Gente Nueva, presentó como una colección de siete libros, alcanzará solamente los cuatro tomos, porque... desafortunada o humanamente, F. Mond no es monsieur Larx, ese robot koradiano con mal acento francés diseñado para socorrer a los humanos por los siglos de los siglos.

En Cuba no se reimprimen clásicos de acá, salvo excepciones marcadísimas. Mond confiesa haber indagado y regresar de su búsqueda con las excusas de la escasez de papel y la contabilización solo de nuevos títulos en los planes de las editoriales. Sin embargo, sabe que sus novelas se pierden: «A veces me da la idea de que hay alguien que compra

30 mil ejemplares, coge y los quema... Voy a la librería, pregunto «¿tiene algún libro de F. Mond?» y siempre me responden, «no hombre, no, se acabaron hace tiempo».

Ya casi es hora de marcharnos. Los libros viejos y nuevos se esparcieron sobre el sofá, observé las fotos familiares y me aproximé a la reja de la casa no. 12202, pensando en que estamos resultando malos historiadores de la ciencia ficción. La Cecilia Valdés de Cirilo Villaverde quedará bien resguardada en su Loma del Ángel, la cubanía de los primeros siglos intacta, pero, ¿qué hay de la Cecilia de Mond?, peor conservada mientras cuida el futuro de un niño koradiano y abre la segunda generación cubana de un género que todavía no sabemos apreciar del todo.

Mientras me despiden de Mirta, y sus ojos amables reflejan los años recorridos en una hora, ella me dice: — Si quieres pregúntame a mí también, que nos conocemos de toda la vida, ¿verdad, Mondéjar? —y la mirada amiga que, de tan compartida, aparece a la vez. — Tenemos muchos recuerdos... Creo que ya estamos llegando a la etapa final.

F. Mond, en cambio, prefiere recuperar el tono épico del comienzo de esta historia, cuando la solemnidad es interrumpida por una risa mal ocultada: — Adiós.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

Te envió un saludo desde Korad... que, como no existe, seguramente será eterno.

Tomado de El caimán Barbudo:

<https://medium.com/el-caim%C3%A1n-barbudo/f-mond-no-es-un-robot-de-korad-con-acento-franc%C3%A9s-9548b2a8132d>



SOFÍA  
MIRAGAYA  
BACALLAO  
(LA HABANA,  
2002).

Estudiante de  
Periodismo en  
la Universidad

de La Habana. Graduada del XXII Curso de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria "Onelio Jorge Cardoso". Periodista en Somos Jóvenes y en el proyecto de divulgación de mujeres científicas cubanas, "Chicas en la Ciencia". Ganadora del Concurso de Relatos Breves por la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres 2022, el Premio Oscar Hurtado 2022 en la categoría de Cuento de Fantasía, el Premio César Galeano de cuento y el concurso de cuento de Ciencia Ficción Juventud Técnica 2022. Cuentos en las antologías Alta Definición (2020, editorial Primigenios), Nudos (2021, revista La Gaveta), El Eco de las Voces (2022, Proyecto Clic Cuba - Europa) y Premios César Galeano (2022, Editorial Caja China) y en las revistas Alma Mater, El Caimán Barbudo, Korad y La Noria..

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

# KRÓNICA DE UN HOMENAJE

El miércoles 28 de junio del 2023, el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso se vistió de gala para rendir un emotivo homenaje al aclamado escritor cubano de ciencia ficción, Félix Mondéjar, F. Mond. Organizado por el Taller de literatura fantástica Espacio Abierto y la Editorial Gente Nueva, en colaboración con DIALFA y Echando Humo, este evento buscaba reconocer y aplaudir la prodigiosa obra literaria de Mond.

La ocasión estuvo llena de momentos inolvidables y estuvo marcada por la presencia de seres queridos, amigos, fervientes admiradores y escritores que han sido influenciados por la magia de la pluma de F.Mond. El evento inició con las palabras inaugurales de Yoss, otro destacado exponente de las letras cubanas. Seguidamente, la MsC. Sheila Padrón ofreció una conferencia apasionante sobre el impacto de la obra de Mond en el fandom cubano, revelando cómo su trabajo ha dejado una huella imborrable en la imaginación de todos.

Un momento muy especial fue el fascinante performance, en el cual personajes icónicos de las novelas de Mond se reunieron con su creador. Fue un encuentro que trascendió las páginas y se



**HOMENAJE** al escritor  
**F.MOND**  
Por la obra de toda su vida

Fecha: 28 de Junio del 2023  
Lugar: Centro Onelio Jorge Cardoso, 5ta y 20, Miramar.  
Hora: 2:00 pm

Palabras de Homenaje y Anfitrión: YOSS  
Observaciones sobre la obra de F. Mond en la cultura popular.  
Por: MsC. Sheila Padrón  
Panel: El humor en la Ciencia Ficción.  
Panelistas: YOSS, Daniel Burguet y Raúl Aguiar

materializó frente a nuestros ojos, en un guiño a la obra del autor, llena de rupturas de la cuarta pared y conversaciones con sus personajes.

Luego se realizó un panel en el que destacados escritores como Yoss, Raúl Aguiar, Daniel Burguet y el profesor Fernando Rodríguez del Proyecto Delta debatieron sobre el humor en la ciencia ficción. Pero, sin duda alguna, la participación estelar fue la del homenajeado, quien compartió sus puntos de vista

sobre la ciencia ficción, las ucronías, el humor, la vida misma y, por supuesto, cómo hacer reír a través de la literatura con un estilo elegante y magistral.

F. Mond es muy reconocido por alegrar la vida de generaciones con obras como «Con perdón de los terrícolas», «Vida, pasión y suerte», «¿Dónde está mi Habana?», «Cecilia después o ¿Por qué la tierra?» y las «Krónicas Koradianas».

## KRÓNICAS KORADIANAS: EL RESURGIR DEL CHOTELO CUBANO EN UNA NOVELA DE CF A FINALES DE LOS 80

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

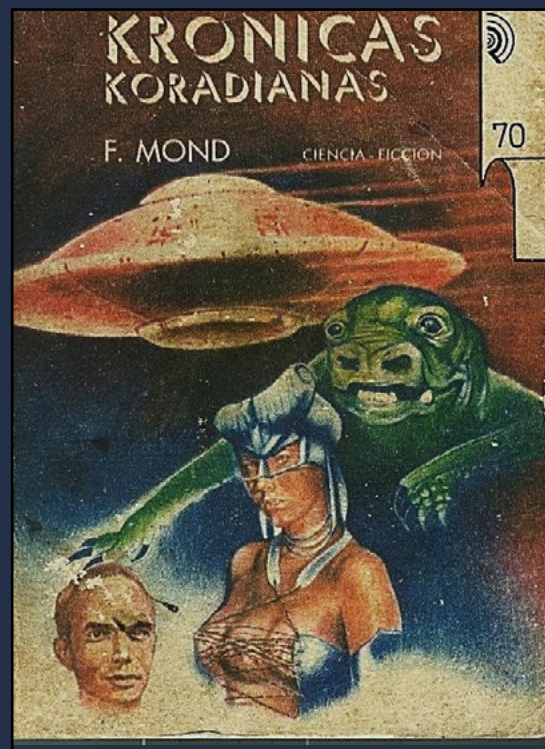
CONCURSOS

### ANÉCDOTA

Este trabajo me fue inspirado por un simpático correo electrónico recibido desde Cuba hace algún tiempo. Unos colegas cubanos de Oriente y yo mismo, trabajamos para un proyecto de confección de una posible lista de los mejores autores de CF en lengua española. Uno de ellos, entre la larga lista de autores cubanos, escribió lo siguiente: F. Mond (exceptuando *Krónicas koradianas*, por supuesto).

Habiendo leído ya por entonces casi toda la obra de CF de F. Mond, y sintiendo un gran respeto por su obra, me decidí a investigar las posibles razones de este desacuerdo de los lectores. La siguiente ponencia es el resultado de tal estudio.

En 1947 el editor Lloyd Arthur Eshbach afirmaba en el prólogo a *Of Worlds Beyond*, en referencia al ensayo de L. Sprague de Camp *Humor and SF*, lo siguiente: «Comparativamente, poca literatura de fantasía y de CF ha sido escrita: jamás han tenido los editores una sobre-



producción de este material». Para Eshbach una de las principales razones de este suceso es la dificultad creativa de

semejantes subgéneros, con un mínimo de calidad.

Igualmente, ya en 1985, la también editora Sharon Jarvis comenta en el prólogo al ensayo de Ron Goulart *Historical Hysteria or Humor in SF* que nadie toma en serio la creación de CF humorística, afirmado que: «Si te pidiesen que nombrases algunos escritores de CF humorística no recordarías más de los que caben en los dedos de la mano, y aún estos pueden ser ya muchos».

Es posible imaginar que si el género de CF es ya de por sí considerado como minoritario, sean aún menos los autores que se aventuren en la CF humorística. Por otra parte, Sprague de Camp, aún siendo uno de los pocos ensayistas que se han atrevido a definir la CF humorística, nos advierte que «hay muy poco que decir de la ciencia ficción humorística que no se pueda decir también del humor en general». Y efectivamente, el humor pertenece a todos los géneros literarios. Siendo su fuente principal la

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

vida diaria, la cultura y la historia de los pueblos en los que se produce y a los que hace referencia. Este fenómeno tiene consecuencias espacio-temporales, pues el humor deja de ser efectivo con el cambio generacional y el escenario cultural. Así, los chistes de nuestros padres no nos son graciosos y, todos los presentes conocemos el tópico de que el humor alemán no es gracioso.

Con estos datos en mente quisiera en esta ponencia aplicar algunas de las ideas del análisis de CF humorística que Sprague de Camp elaboró en el citado ensayo *Humor and SF*, a la novela *Krónicas koradianas*, escrita en 1988 por el autor cubano Félix Mondejar (F. Mond). Igualmente, y para completar la comprensión argumental y de estilo de esta novela cubana en su contexto temporal y cultural, haré uso también de algunas de las ideas expuestas por el pensador cubano Jorge Mañach en su ensayo *Indagación sobre el choteo*. Con este doble análisis me propongo mostrar cómo el humor en *Krónicas koradianas* está íntimamente relacionado con el contexto espacio-temporal de su producción.

Para Sprague de Camp el humor depende de tres cualidades básicas: la sorpresa, la aberración y la inofensividad. A las cuales añade una cuarta (posiblemente la más interesante de todas): la no inclusión de temas «serios» en el texto, sean

estos, por ejemplo, la conciencia social del autor, o cualquier aspecto religioso. De las tres primeras cualidades, afirma de Camp que la aberración es la que permite incorporar un mayor número de recursos humorísticos. Define aberración el ensayista como «extrañeza, singularidad, peculiaridad o inconformidad», siendo la incongruencia su principal característica (sobre todo en el caso de los anacronismos espacio-temporales: egipcio/Manhattan).

En esta línea, prosigue de Camp afirmando que el humor se produce en un espacio que surge del contraste entre el tabu y el noa. Estas dos palabras polinesias significan respectivamente lo sagrado, temeroso e intocable, y, lo profano, vulgar y común. Y aunque de Camp no lo explica así, es obvio que tanto tabu como noa son eminentemente culturales.

Finalmente, de Camp distingue entre el humor y lo burlesco, pues lo burlesco ha de entenderse como «una exageración extrema o una incongruencia grotesca». Por tanto, una novela en la cual las técnicas humorísticas se noten exageradas y sin límite en su incongruencia tendrá que ser reconocida como burlesca. Lo cual, además, nos sitúa en el mundo de la completa subjetividad.

Pues bien, si aplicamos el modelo expuesto de este autor sobre el humor como marco de estudio para la citada novela cubana *Krónicas koradianas*, tendríamos que afirmar que es este un claro ejemplo de CF burlesca, ya que la novela de F. Mond es una constante incongruencia, en la que apenas ningún personaje o situación tienen trazos de la más mínima seriedad o verosimilitud. *Krónicas koradianas* relata la historia de un proyecto científico para navegar por el espacio a la velocidad de la luz. Esta velocidad se produce gracias a una nueva teoría física que permite a la nave mantenerse quieta, suspendida en el espacio, mientras el universo gira a su alrededor a 300.000 km/s. La novela se divide argumentalmente en cuatro pruebas, supuestamente fallidas, del experimento y un capítulo final que parece resolver el misterio de los fracasos.

Como ejemplo breve de lo que pretendo mostrar como tono burlesco déjenme leerles algunos de los títulos que encabezan los ocho capítulos de la novela. El primer capítulo se llama *Un mundo feliz*. *O casi*, haciendo eco de la traducción al español de la famosa obra de Huxley *Brave New World*. Si avanzamos, nos encontraremos con que el tercer título es nada menos que *La perra de las galaxias*. Poco hay que decir aquí salvo que el tono machista no se encuentra tan sólo en el título. Como tercer ejemplo

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

tenemos la aventura del monje Jonathan G. Green que ocupa tres capítulos en los cuales acaba viajando al Cielo. De estos el primero nos estimula el recuerdo de la latinidad religiosa comenzando con un conocido *In domine domini*, para acabar burlescamente con otro *peccatores palanganorum mean*. Por último, la trama narrativa parece desvelarse gracias a la intervención del famoso agente secreto 007, aquí llamado Bames Jond, en el capítulo titulado *Goldsphincter*, en obvia alusión a la conocida película *Goldfinger*.

No es James Bond el único mal parado a la hora de reutilizar la imaginería social que produce su nombre, sino que muchos de los símbolos políticos de la década de los 80 se reinscriben de forma cómica en la trama de la novela. Así, los EUA son llamados «Estados Sumisos», la URSS está representada por los «trusos» y la CIA, el FBI y la NASA se reconocen en el ICA, el BFI y la ASNA.

Como bien podemos ver en este breve acercamiento a la novela tanto lo político como lo religioso son un componente fundamental de la trama de *Krónicas koradianas*. Este hecho dejaría a la novela de F. Mond fuera de la clasificación de Sprague de Camp de buena novela, no ya burlesca, sino mínimamente humorística, pues recordemos que de Camp requería de la condición *sine qua non* de abstenerse la trama de la novela de todo

tema social, religioso o valorado como «tema serio». Sin embargo, me sigue pareciendo útil la definición de lo burlesco de Sprague de Camp para tratar de entender *Krónicas koradianas*. Pues es el caso que las novelas anteriores de F. Mond, principalmente *¿Dónde está mi Habana?* de 1985, Mond, si bien con claro tono humorístico, no realiza un trabajo tan sumamente incongruente y burlesco como el que se nos presenta en *Krónicas koradianas*. Esto nos obliga a preguntarnos el porqué de este cambio de estilo, cambio producido no precisamente para mejor en los términos en los que venimos hablando de la novela.

Es en este momento, cuando ha de parecernos oportuno buscar razones espacio-temporales que desvelen nuestras incógnitas. Como decía al comienzo de mi ponencia, el humor no es comprensible sin una época y sin una cultura en la que se enmarque. Por ello, me acercaré ahora a uno de los muy escasos estudios que ha tratado de teorizar sobre el humor específicamente cubano. Me refiero al ya citado ensayo de Jorge Mañach *Indagación sobre el choteo*. No me puedo detener a hablar del intelectual cubano, pero parece importante resaltar que *Indagación S. CH* fue escrito en 1928, y reeditado sin cambios sustanciales por el propio Mañach en 1955.

Jorge Mañach define choteo como «no tomar nada en serio». Y nos avanza muy temprano en el ensayo que el choteo es además «una forma muy baja de burla» cuando está usado de forma sistemática. El choteo es además una forma social de desorden y subversión, y una vía de irreverencia hacia cualquier tipo de autoridad. Sin embargo, el ensayo de Mañach produce confusión en lo referente a la autoridad a la que hace referencia. Así, afirma que «el choteo es un prurito de independencia que se exterioriza en una burla de toda forma no imperativa de autoridad». Las otras formas de autoridad producen en el cubano o rebelión o adulación. Andrés Valdespino observa oportunamente que «no estuvo muy afortunado Mañach en esta parte del ensayo», y añade:

Da la impresión de que en tiempos de imposición autoritaria el choteo es sustituido entre los cubanos por la rebelión o la adulación, como si no fuera posible la coexistencia de todas esas actitudes en un momento histórico. Pero la realidad indica lo contrario. Durante los peores momentos de la lucha contra la dictadura de Machado—y más tarde contra la de Batista—el cubano demostró que eran perfectamente compatibles la franca rebeldía y el choteo, añadiendo a las armas revolucionarias el arma psicológica de la burla contra la autoridad ensorbecida.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

El mismo Valdespino acierta a reconocer la contradicción del propio Mañach quien también apunta en el ensayo que el choteo sí que puede ser utilizado contra un autoritarismo impropio. Por tanto, podemos entender el choteo como un estilo de humor propio del cubano usado tanto de forma benigna como maligna, dependiendo de la propiedad del autoritarismo contra el que se use.

Tengo que reconocer mi asombro al tan sólo haber encontrado la breve referencia de Valdespino ante semejante problemática en Mañach. No entiendo como cualquier lector puede adentrarse en Indagación sobre Ch sin caer en la duda de decidir qué es autoridad legítima o «genuina». Así por ejemplo, Mañach afirma que:

“Cuando esta autoridad, cualquiera que sea su jurisdicción, es genuina y tiene razón de imperio, el choteo no puede justificarse sino como un resabio infantil de un pueblo que todavía no ha tenido tiempo de madurar, y sobre todo de madurar naturalmente, sin ajena asistencia.»

Este uso fácil de términos como «genuina», «razón de imperio», o incluso «madurar naturalmente», me producen la sensación de que el término autoridad necesita ser analizado con más detenimiento en este ensayo. ¿Acaso Mañach trata de decirnos que dependiendo de

quién, de cómo y de cuándo la autoridad puede ser o no legítima? Mañach aclara al final del ensayo su clara defensa de los valores democráticos, pero nosotros no podemos olvidar que para Mañach, la Cuba de 1955 es económicamente estable y se encuentra en el buen camino, aunque tan sólo tres años antes el poder ha sido conquistado por Batista con un golpe de estado.

Igualmente contradictorio y vago es Mañach a la hora de explicar las razones del choteo como fenómeno social cubano. De esta manera afirma casi al final del ensayo que lo que parecía ser una característica esencial de los cubanos ahora «más que una tendencia inmanente de nuestro carácter, [...] es el resultado de una experiencia colectiva. Nace del medio antes que de la idiosincrasia». Habiéndose producido la actitud hacia el choteo como consecuencia de lo que él llama «periodo de improvisación» de la nueva república a comienzos de siglo. Un periodo de autoridad no imperativa y de crisis, el cual ya ha sido superado para 1955.

Llegados a este punto sería necesario retomar la pregunta que hacía antes sobre la respuesta cultural a las excesivas incongruencias de *Krónicas koradianas* a través de lo positivo que podemos ver en el ensayo de Mañach. Así, al contrario que lo que veíamos con Sprague de

Camp, Jorge Mañach ve en el choteo un arma social y política. Un arma de defensa frente a la opresión que toma fuerza en las contradicciones que produce el objeto de burla:

Lo que diferencia a la burla de las demás formas de protesta y de prevención contra la autoridad es que se endereza contra lo que ésta tiene de cómico, es decir, de contradictorio consigo misma. Señalando esa contradicción, aspira a minar la autoridad que la exhibe.

Esta idea es bastante similar a la teoría de Sprague de Camp sobre el humor como espacio que surge del enfrentamiento entre tabu y noa. Así pues, burlarse de las contradicciones, resaltándolas, parece ser una clara técnica burlesca para ambos autores, siendo la elección del objeto de burla lo que los separa. Problema que, como vimos también surge entre la teoría de de Camp y la práctica de F. Mond.

Ahora bien, si aceptamos la noción de choteo cubano como «un subterfugio ante el fuerte» y como ese arma defensiva ante la opresión de la que nos habla Mañach, podríamos entender que el tono burlesco de *Krónicas koradianas* está relacionado con una agenda ideológica determinada. En su novela, F. Mond desarticula toda seriedad en el conflicto de la Guerra Fría entre las ortodoxia ca-



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

pitalista y comunista atacando sus contradicciones.

Por último, me queda por responder a la posible pregunta del uso del choteo en una novela de CF de finales de los 80, cuando Mañach nos hablaba de su retroceso allá por los 50. Parece ser que el uso del choteo estaría relacionado con lo que antes nombré como periodo de crisis, y que Mañach llamaba periodo de improvisación, en tiempos de la joven república cubana. Que duda cabe que para 1988 las revoluciones mundiales de todo signo político han sufrido un desencanto global, y que sus contradicciones son tantas como los chistes inventados para burlarse de ellas. Pretendo adivinar con este acercamiento que F. Mond prefiere utilizar la ciencia ficción humorística para reírse de las contracciones de la guerra fría y de los modelos que se representaban en ese momento como exclusivos y salvadores, situando las mismas contradicciones generadas por esta lucha antagónica en otro punto del espacio-tiempo, y con personajes aún más risibles por su distancia.

El uso del choteo por Mond puede así ser entendido como consecuencia lógica tanto de factores históricos como culturales. Pues la situación geográfica, política, histórica y social de Cuba hacen de su choteo una burla coyuntural. Así pues, como anuncié al comienzo de mi

ponencia, las diferencias culturales y las particularidades de cada país y nación producen diferentes condiciones para el nacimiento de también diferentes formas de humor.

Me queda por decir como cierre, que aunque este análisis nos permite entender la indisoluble unidad de forma y contenido en la novela de F. Mond, no es excusa suficiente para muchos de los lectores de *Krónicas koradianas* y estos, o bien no parecen haber entendido el uso del choteo en la obra, o, simplemente, han entendido que su uso no es lo que esperaban de F. Mond.

Tomado del Guaicán Literario. Sitio cubano de los géneros fantásticos en el cyberespacio.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

# CON PERDÓN DE LOS TERRÍCOLAS

(Fragmento)

EDITORIAL LETRAS CUBANAS  
CIUDAD DE LA HABANA, CUBA, 1983

*Con perdón de los terrícolas, novela de ciencia-ficción, recoge de forma satírica y humorística la incursión de un habitante de Marte a la Tierra. El marciano lílef, luego de muchas peripecias, logra burlar la vigilancia de su planeta y parte hacia la Isla Atlántida. Con la intención de ayudar a vencer la incultura, trata de brindar los conocimientos científicos alcanzados en Marte, pero al llegar a la Isla se encuentra al Gran Sabio, terrícola del siglo XXVII, que ha retrocedido en el tiempo para escribir la historia de esa época. A partir de ese momento, el autor narra una serie de hechos donde se mezclan supersticiones e intereses para llegar a un final inesperado. Aquí publicamos las primeras páginas de este importante libro.*

A la memoria de Oscar Hurtado



Varios miles de años antes de que la atmósfera de Marte se pusiera hecha una bazofia, sus habitantes habían abierto una complicada red de canales que surcaban la superficie del planeta. Más tarde, edificaron sus ciudades a orillas de estos canales y como todas ellas tenían forma de poliedro, si se las miraba desde cinco mil pies de altura, aquello parecía un inmenso canal, o un cuadro abstraccionista de Mondrian, o un amontonamiento de piedras. Pero no estaba mal.

Korad era la principal ciudad marciana: daba nombre al planeta y se encontraba situada en la margen izquierda del Gran Canal Meridional. Allí, en uno de los octaedros que formaba parte del edificio central del Consejo Supremo, se reunió un pequeño grupo integrado por tres miembros de la comisión designada para conocer del informe final sobre el «Caso lílef». En la pequeña sala, iluminada solamente por una tenue luz ambarrina, los tres marcianos, sin intercambiar palabras –porque eran telépatas–, pusieron en funcionamiento sus cinturones anti-grav para flotar cómodamente, mientras se aprestaban a escuchar al sintetizador analógico encargado de recibir los datos sobre el caso, memorizarlos y, posteriormente, elaborar la exposición.

El «Caso lílef» había tenido mucha repercusión. Dadas las circunstancias en que se produjo y la trascendencia de los hechos, el máximo órgano de gobierno había puesto en juego todos los recur-

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

Los protagonistas se preparan para investigar hasta los más mínimos detalles del asunto. No en balde los semblantes del trío reflejaban una honda preocupación. Y un marciano preocupado era algo muy serio.

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

La luz cambió del ámbar al verde; ahora las manos y las caras se tornaron pálidas al fundirse ambas tonalidades cromáticas. Una voz plana, caracterizada por la ausencia de inflexiones, anunció:

SECCIÓN  
HUMOR

Sintetizador Analógico XEK-3A. Elaboración Korad 42-157. Informe a la comisión designada por el Consejo Supremo. Caso lílef.

SECCIÓN  
POÉTICAS

El koradiano lílef reemplazó, subrepticamente, a uno de los investigadores especiales encargados de registrar la evolución en los hábitos de vida, desarrollo intelectual y social de los habitantes que pueblan nuestro vecino más cercano, el Séptimo Planeta.

RESEÑAS

El Séptimo Planeta era la Tierra, contando desde Plutón hacia acá, como quien viene de la estrella Alfa Centauri, a mano derecha. No hay pérdida.

CONCURSOS

Es conveniente hacer un poco de historia, a manera de introducción, con el fin de ayudarnos a formar una idea más precisa de las causas que contribuyeron a llevarlo al Séptimo Planeta, así como de ciertos aspectos que coadyuvan a es-

clarecer su conducta posterior sin ser partidarios, bajo ningún concepto, de justificarla.

Hemos estudiado con detenimiento su ficha y, en toda la extensión de la banda magnética de su expediente personal, no ha sido posible hallar índice alguno que nos dé muestras de haber poseído una inteligencia medianamente brillante. En el período de su vida estudiantil, no se observa ni un solo destello que lo haga sobresalir o destacarse entre sus condiscípulos. Como es lógico, su coeficiente no va más allá de 3B; prueba de ello lo constituye el hecho de que, aun contando dos órbitas completas de edad, era incapaz de reducir una ecuación fluctuante. Los informes periódicos del monitor catódico muestran que la parte consciente de su cerebro carecía del poder de concentración suficiente que le permitiera asimilar el mínimo de conocimientos estipulados como elementales para nuestro intelecto. Se observa en él una marcada tendencia a divagar mentalmente, a «soñar despierto», para ser más exactos. Pedimos se nos excuse por el empleo de formas de expresión ya obsoletas, pues se nos dificulta sobremedida encontrar, dentro de la terminología actual, el vocablo idóneo para referirnos a estas anomalías psíquicas tan anacrónicas hoy día.

Todo parece indicar que puede afirmarse categóricamente que lílef era un perfecto imbécil en toda la extensión de la palabra.

Su interés por el Séptimo Planeta comienza a hacerse palpable al iniciar los estudios básicos de astrofísica. Es durante esta etapa que construye un telescopio mediante la utilización de materiales desechados por el laboratorio de la Academia, basándose en unos diseños muy antiguos que se conservan en el museo del referido centro. Con este instrumento se dedicó a realizar toda una serie de observaciones por cuenta propia; primer eslabón en la cadena de errores que lo conduciría, como es lógico, a conformar ese complejo de ideas absurdas sobre las cuales habría de apoyar posteriormente su disparatada tesis.

¿En qué consistía aquella «maravillosa» idea? He aquí un resumen de la misma: lílef pretendía ponerse en contacto con los habitantes del Séptimo Planeta para instruirlos hasta que alcanzaran nuestro nivel científico y acelerar de esta forma su evolución. Dicho así no serían unos propósitos censurables, sino todo lo contrario. Pero el asunto adquiere otro cariz cuando se trata de una civilización con un desnivel de desarrollo tan grande, respecto al nuestro, que hace prácticamente imposible el entendimiento mu-

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tuo, la afinidad de criterios y la identidad de propósitos. Téngase en cuenta que la etapa evolutiva más avanzada de ese planeta se corresponde con la nuestra durante el período conocido por Era de los Primeros Estados, cuyo florecimiento se produjo hace alrededor de veinte mil órbitas completas.

lílef no supo valorar esta situación y se empecinó de tal forma, que esta idea llegó a convertirse en una obsesión. A pesar de todos los argumentos opuestos que seguramente encontró durante el proceso de elaboración de estas conjeturas, el koradiano mantuvo sus criterios invariables pues no tenía la intención de ceder ni un ápice en sus puntos de vista, síntoma propio de los cerebros cuyo funcionamiento sufre ciertas anomalías de carácter excepcional en nuestros tiempos. No debe ser motivo de sorpresa el hecho de que semejantes razonamientos se produzcan en casos con antecedentes de esta índole. Tampoco es nuestro propósito abundar en el análisis neuropsiquiátrico de lílef con el ánimo de hallar el origen de las motivaciones que lo impulsaron a elucubrar este compendio de ideas carente de buen sentido y que más tarde lo indujeron a ejecutar acciones contrarias a lo establecido por nuestras normas de conducta.

El segundo eslabón en la cadena de errores esta representado por la videoteca-

ria. El trabajo de la joven consistía en suministrar a las computadoras toda la información recibida en videoramas; provenientes de los grupos de investigadores diseminados por diferentes puntos cercanos a la superficie del Séptimo Planeta. Como es sabido, el acceso a estas informaciones se encuentra limitado a los especialistas en la materia para evitar que los neófitos pierdan su tiempo, y se lo hagan perder a los especialistas, con indagaciones sobre detalles que, a la postre, no son fundamentales. Posteriormente, ya depurados, se ponen a la disposición de cualquiera que los solicite.

lílef se interesaba por las versiones originales que le facilitaba su compañera, por lo que sus visitas a la videoteca eran frecuentes. En la última de ellas terminó por perder el juicio para ya no volver a encontrarlo jamás.

Acababa de recibirse una información que correspondía a una gran isla situada entre dos masas continentales; sus habitantes la llamaban Atlantis. La joven, después de revisarlas, consideró que serían de suma importancia, pero, precisamente por eso, guardó cierto recelo en mostrárselas a su amigo, pues, conociendo sus ideas, aún no estaba muy convencida de la certeza clara y manifiesta de las mismas. Es más, se hizo el firme propósito de ocultárselas hasta tanto no tuviera pruebas irrefutables de la sensatez de

sus proyectos. Pero aquella misma tarde la visitó lílef.

No vamos a reproducir aquí la secuela de frases ridículas con las que nuestro «héroe» saludó a su amiga; sería recargar este informe de sensiblerías huecas. Sólo diremos que éste llevó la conversación al asunto, desplegando tanta fuerza y vigor en sus argumentos, que la joven se extasiaba al escucharlo. Insistió con tal vehemencia en sus razonamientos que, frases como «la gran contribución al progreso de otros seres...», «...las miles de órbitas abreviadas»; el hecho de «poner toda nuestra experiencia y nuestra cultura al servicio de un mundo que nace...»; el «...acortar la pesadilla del proceso intermedio...» y otros disparates por el estilo la impresionaron tanto que, «espontáneamente, le habló de los videoramas recibidos sobre Atlantis. Sin detenerse a pensarlo dos veces, y menos a examinar con cuidado las consecuencias de su acción ni su responsabilidad por lo que de ésta pudiera derivarse, facilitó a lílef la posibilidad de estudiar una información destinada a otros fines.

Proyectaremos ahora las mismas imágenes que tanto impresionaron a nuestro sujeto. Debe desconectarse cualquier equipo anti-grav pues su campo produce interferencias.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

Los integrantes de la comisión interrumpieron el funcionamiento de sus cinturones, permaneciendo de pie en el centro del recinto. Esto constituía una molestia pues se habían acostumbrado a vivir flotando. Por eso sus piernas ya se habían acortado un poco y todos eran de canillas flacas.

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

La intensidad de la luz disminuyó hasta la oscuridad absoluta, pero tan sólo por unos instantes. Poco a poco, las tinieblas se fueron disipando y la imagen de una ciudad los envolvió. El videorama adquiriría el máximo de nitidez.

SECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

A gran altura, un pequeño grupo de nubes se perfilaba contra el cielo, cuyo azul se confundía en el horizonte con las aguas del mar. El lugar correspondía a un embarcadero que ocupaba ambas márgenes a la entrada de un canal. Varias naves de diversas formas y tamaños se encontraban fondeadas a lo largo de las orillas; otras esperaban un poco más lejos, meciéndose al compás de las olas, como en un cachumbambé líquido. Era muy notable el febril dinamismo desplegado por los cientos de hombres ocupados en la carga y descarga. El continuo ir y venir de la gente, el concierto de gritos y exclamaciones en varios idiomas era realmente impresionante. Los rayos ardientes del sol estival arrancaban des-

tellos de las inquietas aguas y hacían resplandecer los cuerpos semidesnudos y sudorosos. Y los latigazos frecuentes, repartidos aquí y allá, arrancaban tiras de pellejo de las encorvadas espaldas. Esta circunstancia nos induce a pensar que aquellos hombres andaban con todos aquellos bultos a cuestas no muy contentos que digamos.

La voz del investigador que había tomado las vistas, explicaba:

«Estas secuencias pertenecen a una zona del Séptimo Planeta ubicada en 3R-2-2. Se encuentra rodeada por una extensión de agua denominada Atlántico, al parecer, un derivado de Atlantis, nombre con el cual se conoce a esta isla. Nos encontramos en la desembocadura del Canal Principal. Obsérvese ahora por qué lo llamamos así.»

De inmediato, el trío tuvo la sensación de ser elevado hasta gran altura para contemplar a sus pies toda la isla.

Al norte, una alta montaña exhalaba de su cima blancas volutas de humo que ascendían hasta confundirse con las nubes. Al sur, y desde el mismo pie de la montaña, se extendía una planicie sobre la que se dibujaban tres canales circulares concéntricos, los cuales eran cortados por dos canales diametrales, perpendiculares entre sí; estos últimos

atravesaban las franjas circulares de tierra entre uno y otro anillo acuático, al mismo tiempo que servían para comunicar por cuatro puntos diferentes el pequeño núcleo central donde parecía radicar el punto neurálgico de aquel pueblo. A aquellos que no hayan podido imaginarse este lío de canales, les recomendamos se den un saltito hasta la cocina y se fijen en la forma que tienen las hornillas del fogón.

Cada porción de tierra se hallaba aislada de la otra: en ambos extremos, por los canales diametrales; mientras que, por los lados, limitaba con sus respectivos arcos acuáticos de, tal, forma que el acceso a la misma sólo era posible por vía naval. Los ocho sectores sólidos se empleaban en la producción agropecuaria y eran habitados por campesinos, tropas reales y miles de esclavos. El centro resultaba ser un ruedo que albergaba al palacio real, al templo en honor al dios Atlas, jardines y viviendas de los miembros y de los servidores de la corte.

Si en algo las ideas de lílef mostraron cierta cordura, fue en su apreciación de que ésta era la zona de mayor desarrollo intelectual de todo el planeta. Un sistema urbanístico de tal envergadura requiere del aporte intelectual de un equipo de trabajo bien preparado, así como de una ejecución apoyada en notables recursos técnicos. A continuación

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

podrán verse otros detalles no menos significativos: el sistema de canales.

El videorama trasladó nuevamente a los espectadores hasta el lugar donde el llamado «Canal Principal» desembocaba en el mar. Las vistas se habían tomado como si viajara hacia el interior del complejo humano.

En la medida en que se remontaba el canal, ambas orillas se iban haciendo más altas hasta alcanzar unos veinte metros. Grandes bloques de piedra cubrían los taludes, evitando así la acción excesiva de los elementos naturales. En la intersección con el primer anillo –el mayor de todos–, dos columnas sostenían una enorme viga de madera de la cual colgaba la puerta de cobre que servía para cerrar el paso a cualquier embarcación. Un grupo de soldados, armados con lanzas y protegidos por largos escudos, custodiaba el lugar. De igual forma se protegía el resto de los cruces. Navegando por uno de los canales circulares podía apreciarse que, en toda su extensión, se encontraba bordeado por un muro que hacía imposible el acceso a tierra, si alguien hubiera podido subir por las escarpadas orillas. Sin duda alguna, todo se habla planificado minuciosamente para cumplir un triple propósito: convertir una gran ciudad en una fortaleza inexpugnable; resistir indefinidamente cualquier asedio y hacerles

la vida imposible a las ratas escaladoras de murallas.

«Pasemos ahora al núcleo central. He aquí una vista aérea del palacio real, en el punto medio y más alto del círculo.»

Formaba una construcción rectangular, sobre una especie de meseta poco elevada, a la cual se llegaba subiendo una rampa muy larga, de escasa inclinación. El edificio era de piedra, en cuyo centro se abría un patio con jardines y una fuente. Sobre el ángulo derecho, en la parte delantera, y ocupando la mitad del frente, se elevaba una torre cuadrada cuya altura sobrepasaba dos veces a la de la edificación.

A la izquierda del palacio se hallaba la pirámide de base cuadrada destinada a los sacrificios. Daba la impresión de que sus escalones habían sido moldeados en una enorme roca maciza, pero en su interior se abría una gran bóveda rectangular donde podía apreciarse la imponente figura del dios, adosada a la pared del fondo y muriéndose de aburrimiento entre dos enormes columnas.

En el lado derecho del edificio central, se elevaban cinco pabellones, rectangulares también, cuya función era la de servir de alojamiento a los miembros del gobierno y de la corte. La servidumbre ocupaba el último de ellos, imitando con

los jardines que se extendían desde el fondo del palacio hasta el canal del tercer anillo acuático.

El interior de la mansión real se encontraba dividido en salones de paredes adornadas por pinturas. Algunas de ellas recogían escenas de la vida cotidiana; otras, batallas entre dos ejércitos de soldados muy estilizados. En todos los dibujos las figuras eran planas, con líneas bien marcadas, sin siquiera una perspectiva lineal, mostrando el rostro de perfil y el torso de frente. Verdaderamente, debía ser muy difícil caminar así. Parece que se trataba de una costumbre muy arraigada. O de algún culto ancestral al cangrejo. ¡Vaya usted a saber!

En el ala del fondo había tres recintos; el del centro servía de habitación al soberano; el de la derecha, a su consorte y el otro fungía como sala de audiencias.

El videorama llegó a su fin. Un breve lapso de oscuridad y otra vez la tenue luz verde. Los comisionados volvieron a su posición anterior, flotando cómodamente, a la vez que el sintetizador retomaba la palabra:

Cuando lílef abandonó la videoteca, después de presenciar estas escenas, una idea se había fijado en su cerebro, marcando el derrotero de sus próximos pasos: viajar al Séptimo Planeta en calidad

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

de investigador especial y, una vez allí, entrar en contacto con la civilización de Atlantis. Pero había una dificultad a superar: su expediente. Él sabía que con tales antecedentes no habría de ser declarado apto ni tan siquiera para trabajar en las estaciones de nuestros satélites naturales. Fue por eso que tomó una decisión arriesgada: falsificar una ficha con el expediente de un conocido suyo que se encontraba en esos momentos pasando el examen físico de los investigadores especiales. ¿Cómo pudo confeccionar la nueva tarjeta de forma tan precisa que fuera capaz de engañar al robot Ident-B1? La respuesta es simple: utilizó los mismos elementos que se emplean en su fabricación, o lo que es lo mismo, «hizo» un original falso. Tercer eslabón en la cadena de errores: no haberse previsto que, aunque excepcionalmente, existía la posibilidad de que el Ident-B1 fuera burlado. Por lo tanto, era necesario haber establecido un control adicional que ampliara el margen de seguridad hasta lo imprevisible. Continuemos.

El día 157 de la órbita 412, se reportó la salida de la nave tipo PL, con rumbo al Séptimo Planeta. Nuestra estación intermedia KRD-5 informó haberla detectado en los parámetros de la ruta acostumbrada, pero ninguno de los seis satélites artificiales que circunvalan el Séptimo Planeta verificó su llegada a

éste. Al parecer, supo pasar inadvertido. Los pormenores de su estancia allí aún se desconocen.

lílef no cabía en sí de gozo. La idea de cambiar el rumbo usual para acercarse al Séptimo Planeta sin ser detectado por las estaciones marcianas había dado los resultados previstos. Tan sólo la estación intermedia se había percatado de su presencia, pero sin interrumpir el viaje, señal de que aún era desconocida su jugarreta.

«Ya verán cómo, a la larga, tendrán que reconocer mis méritos y darme la razón —pensaba—. Sólo me falta hallar un sitio apropiado para ocultar la nave. Si reduzco la potencialidad del campo, no me verán en la oscuridad. Bueno, cualquier atlante que vea la nave desde abajo pensará que es un plato o algo parecido, aunque en esta posición, quedo cubierto por la montaña. La ciudad está al otro lado y no creo que alguien pueda andar merodeando por estos lugares tan inhóspitos. Es un volcán, evidentemente. Quién sabe el tiempo que llevará inactivo. El cráter expele una buena cantidad de humo, me parece que no es un lugar muy adecuado para descender. Seguiré buscando.»

La nave se deslizaba silenciosamente, paralela a la vertiente septentrional. Parecía un plato tapado por otro, pero su brillo no era el de la porcelana, sino metálico. El equipo radiolocalizador detectó una abertura de considerables proporciones. El vehículo espacial se detuvo frente a ella y se le acercó. Unos disparos ultrasónicos bien dirigidos fueron suficientes para eliminar cualquier obstáculo, lílef disminuyó aún más la traslación horizontal, mientras los controles automáticos se encargaban del resto. La caverna se ensanchaba interiormente lo suficiente para albergar dos naves; el acceso a la misma era prácticamente imposible por otro medio que no fuera el aéreo, pues la entrada se abría en un farallón a gran altura. Resuelta la instalación de su «base de operaciones», lílef abandonó la nave por la escotilla superior y se elevó lentamente, como regodeándose ante la perspectiva de comenzar a poner en práctica su anhelado sueño. Desde lo alto de la bóveda, contempló la silueta plateada del vehículo. Luego se trasladó por el aire húmedo hacia la entrada, donde la claridad de los primeros rayos solares había hendido las tinieblas, abriendo una brecha en sus filas. Ya en el exterior, la línea costera se dibujaba tortuosamente a sus pies. Era la falda opuesta a la ciudad, donde el monte descendía muy abrupto para terminar en unos acantilados. Sólo un par de auras fueron excepcionales

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

testigos, mirando con recelo a aquella figura humana que, enfundada en un traje gris acero, invadía sus predios. Una de estas aves, ya entradita en años, comentaba con otra no menos vieja, a la vez que arreglaba unas briznas de paja en el nido:

—¡Qué barbaridad! La humanidad está perdida. Ni aun aquí podemos vivir tranquilas. ¿Viste a ese hombre que salió de la cueva?

Tras un suspiro, la otra aura movió entristecida su calva cabeza.

—Sí —repuso con amargura—. Todos los días inventan una locura diferente. Son tiempos difíciles, doña Carroña. No dude usted que, cualquier día de estos, decidan suprimir hasta el sacrificio de toros a tos dioses y no tengamos ni una entraña que llevarnos a la boca.

—Eso sería el colmo. Las tripas de los animales ofrendados constituyen nuestro único sustento desde que los ejércitos dejaron de combatir. ¿Recuerdas qué atracones nos dábamos después de aquellas grandes batallas?

—No me lo recuerde, vecina, que se me erizan las plumas del cogote. Aquellos fueron años de esplendor; raro era el día en que no contábamos con cientos de cadáveres suculentos.

Doña Carroña estiró el pescuezo para secretarle a su amiga:

—Dicen que ha sido obra del Gran Sabio, que mete las narices en todo y tiene al rey hecho un babieca. Siempre está ideando extravagancias que no lo dejan gobernar como es debido.

—Tan serias que parecían sus intenciones cuando llegó proponiéndole al soberano que construiría armas terribles que acabarían con legiones enteras en un santiamén, ¡farsante!

—Es un arribista. Después que obtuvo el cargo de Gran Sabio, se acomodó y lo único que ha hecho es contar historias inverosímiles de su lejana tierra y adular al rey y regalarle chucherías a la reina.

—¿Y cómo fue que cayó aquí ese pelmazo, doña Carroña?

—Nadie lo sabe con certeza. Un día se apareció en el muelle tratando de que algún dueño de barco le comprara unos aparejos que según él, servían para extraer o cargar bultos en las naves sin tener que estibarlos a lomo de esclavo.

—¡Santo Atlas! Pero eso es absurdo.

—Claro que lo es. Por suerte nadie le hizo caso y tuvo que llevarse sus..., polipastos, creo que así los llamaba, sin

éxito alguno. ¡Quitarles el trabajo a los pobres esclavos! ¿Habrás visto injusticia mayor?

—Vamos hacia el caos, doña Carroña, hacia el caos. Son los síntomas de la decadencia. Hoy día estamos a merced de cualquier embaucador de pacotilla.

Ahora fue doña Carroña quien suspiró y dijo:

—Así es, vecina, lamentablemente —abrió sus alas en un gesto de despedida—. Voy a ver si forrajeo algo por ahí. Hasta la vista. Y ya sabe: fe y adelante.

—Vaya usted con Atlas, doña Carroña. Y tenga cuidado con las fumarolas del volcán, pueden chamuscársele las plumas si vuela bajo.

Doña Carroña se alejó, volando pesadamente, mientras la vecina continuaba en sus labores domésticas.

Ajeno a todo este chismorreó, el marciano disfrutaba de una deliciosa y primaveril mañana terrícola. El anti-grav funcionaba a la perfección; lo mantenía en el aire como una pluma. Empleó el día en describir circunvoluciones sobre la isla, manteniéndose a gran altura. no obstante, descendió en el borde humeante del cráter y en otras regiones desiertas para tomar vistas de su flora y



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

de la fauna, tan diversa como abundante. También recogió algunas muestras de rocas y minerales. Al caer la tarde, regresó a su escondite con el propósito de estar listo para su ansiada incursión nocturna al palacio.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

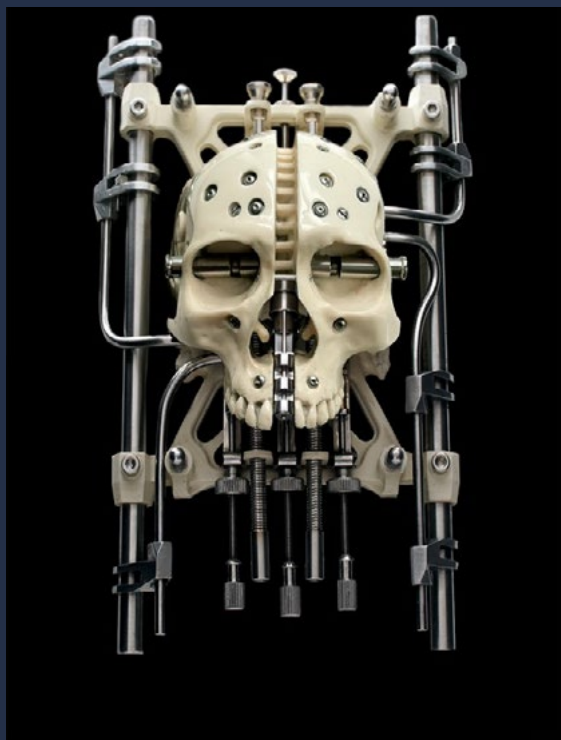
SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

# HOLOCAUSTO (2084)

(Fragmento)



ner a Europa de cúbito prono. Quizás, en el transcurso de otra similar, Adolfo Hitler hubiese decidido volverse contra Rusia y tener listo el ataque para el próximo verano, así como quien prepara unas vacaciones en chalupa a lo largo del Rin. Y quién sabe si, arrobado ante la belleza de una puesta de sol al pie de las Smoky Mountains, a Richard Gatling se le ocurrió inventar la ametralladora. O Santos Dumont suspiró por tener una tarde de estas a sus pies, y a partir de ese momento comenzó a trazar los planos del artefacto que le permitiría viajar hacia el púrpura del ocaso en un «dirigible» dirigible. ¿Y alguien podría poner en duda que, luego de una apacible siesta, saliera Bizet a caminar por las afueras de Barcelona y, desde la eminencia de un otero, contemplando aquellos fuegos vespertinos, pasara por su mente la obra de Merrimee y emanara de su talento la música de su sin par Carmen?

Era una tarde de 1984. Una de esas tardes soleadas de invierno durante las cuales suelen suceder acontecimientos trascendentales para la humanidad. Fue

en una así, en 1805, cuando las tropas de Napoleón vencieron en Austerlitz, triunfo que sirvió de acicate al emperador para continuar triunfante hasta po-

Fuegos vespertinos semejantes contemplaba absorto el Gran Hermano, desde su terraza, en aquella tarde invernal bañada de sol. Acodado al muro, miraba

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

la playa que se extendía a sus pies, donde apacibles pescadores, entre alegres cantos de encomio al gran líder por el bienestar del que disfrutaban, recogían sus redes y llevaban a sus hogares el fruto que aquel día que, con tanta generosidad, les había otorgado el mar. Y muchos de ellos lo saludaron sonrientes, satisfechos de vivir en aquella isla paradisíaca, como se dice en las novelas cursis. Y él, complacido y convencido de que, para ellos, el Gran Hermano era muy merecedor de aquellas muestras de cariño y adhesión, les devolvía saludos y sonrisas sin que por su mente pasara que, en realidad, no se trataba de simples pescadores, sino de miembros de su guardia personal que siempre estaban ahí.

El Gran Hermano suspiró; todo era beatífica paz y tranquilidad... Pero había algo que le preocupaba, algo que era como una incómoda cosquilla que surgía una y otra vez, precisamente cuando se entregaba al descanso, luego de escribir aquellas crónicas que su prensa publicada inexorablemente, llenas de diatribas y viejos rencores, porque el Gran Hermano, cuando se ponía histérico, también se ponía histórico.

El tedio implícito en aquella calma chicha lo ponía mal. Esa atmósfera sin afirmaciones que no hallen negaciones, sin contraposiciones, en un mundo de

paz, puesto de acuerdo, mono tonal + mono polar que, desde muchos años atrás hacía que el género humano se mantuviera como inmóvil, varado en un Mar de los Sargazos donde nada sucedía. Era algo que multiplicaba su colonia de oxiuros y provocaran un molestísimo prurito en los rebordes del ano, o como si subiera el nivel de ácido clorhídrico en su estómago.

Porque ya Oceanía no era asediada como años atrás, ya no se decían oprobios ni se urdían infundios contra su persona o contra su gobierno. Y hasta habían dejado de adjudicarle epítetos insultantes: tirano, dictador..., poeta posmodernista. Oceanía ya no era un peligro para nadie; ni siquiera una preocupación. Desempeñaba un papel menos que secundario: de segundón. El mundo se desentendía de ella como si se hubiese librado de una mujer insoportable: «tú por tu rumbo y yo por el mío», parecía haber dicho. Y el Gran Hermano había devenido un simple niño malcriado y como a tal se le trataba: la humanidad lo tenía confinado al corralito, rodeado de juguetes inofensivos, y lo dejaba ahí con sus esporádicas perrerías, armado nada más que con un papel y un lápiz para que se entretuviera escribiendo disparatados garabatos. Pero el Gran Hermano, profundo conocedor, ungido de la divina omnisciencia, más que convencido estaba del peligro

oculto bajo el velo sutil de la inacción: en el fondo, aquella situación no era otra cosa que la consecuencia de una nueva maniobra encaminada a minimizar la importancia de su figura y, a largo plazo, borrar la huella de sus pasos por la historia. Y a la historia misma podía poner como testigo: en una veintena de años, ¿qué había quedado de su emporio oceánico que abarcaba dos continentes y un importante número de territorios isleños? Un par de islitas: apenas un grupito de puntos en medio del inmenso mar. ¿Y todo aquel esplendor universal que el filósofo mayor de su Ministerio de la Verdad auguró para Oceanía en 1984? Oceanía: la única nación de todo el orbe; el Gran Hermano: el supremo hacedor universal... Pero nada.

Poco a poco, en el decurso de un par de decenios, más una docena de Cumbres regionales en las que sus enemigos siempre llevaban la voz cantante—Noche de Paz era siempre lo que cantaban—, con catilinarías plañideras en aquellas liturgias donde la ausencia de impetuosos discursos soliviantados, de rechazo a cualquier cosa, pero de rechazo siempre habían terminado por derrumbar a Eurasia por una parte y a Esteasia por la otra, sus dos grandes enemigos, pero aliados en el fondo, allá lejos, donde las paralelas convergen; y, en este descalabro universal, Oceanía también había corrido la misma suer-

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

te. ¿Qué quedaba por hacer entonces? ¿Resignarse a perder lo poco que aun quedaba? ¿Dejar que la humanidad viviera acogida a otras ideas tan dispares de las tuyas, a las cuales parecía haberles cogido el gusto? ¿De qué argucias se habían valido sus enemigos para hacer que todo el mundo reprobara su preclaro y opugnador pensamiento? ¿A dónde había ido a parar su doctrina? "A la mierda", según había leído de pasada en un grafiti que sus escoltas no tuvieron tiempo de ocultar cuando recorría la calle más céntrica de la capital.

Impermissible. Ni siquiera después de muerto... ¿Muerto? Quizás por primera vez cruzó semejante idea por la mente del Gran Hermano y la sorpresa lo llevó por el camino del razonamiento: biológicamente, estaba condenado a dejar de existir en determinado momento. Pero... Aquello que se le ocurrió a Josué (también una tarde soleada de invierno): parar la marcha del Sol para ganar la batalla de Gabaón... No. Sería prácticamente imposible en un mundo en el cual ya no resultaban tales ingenuidades; había leyes establecidas acerca del tiempo y el espacio que, increíblemente, no contemplaban consideraciones de carácter político, como en su caso, en el que era inconcebible un mundo sin su decisiva presencia. Habría que hallar algún recurso científico mucho más realizable que andar tratando de modificar el

fluir del tiempo... Por consiguiente... Si, aunque nada más pudiera evitar que el tiempo pasara por él, como quien abre el paraguas y no le permite a la lluvia que le estropee el traje...

Recordó haber leído una vez, en una de esas escandalosas revistas del criminal imperio esteasiático, acerca de un Fulano que, aun estando en sus perfectos cabales, ordenó que, al morir, se le congelara y guardara así con el propósito de que, un siglo después, la ciencia hubiese avanzado lo suficiente para sacarlo de la hibernación y volverlo a la vida... Si se creara un ministerio especialmente encargado de este asunto y..., de ese otro que había estado lucubrando... Un «Ministerio Post Mórtem», o «Ministerio del Más Allá». ¿Qué cara pondrían sus enemigos, sus detractores, si, dentro de cien años, el espectro del Gran Hermano cobrara vida de nuevo y, como ave feliz, reiniciara su vuelo...? ¿Cómo sería el mundo al cabo de un siglo? Un asco, se dijo: nadie hubiese perseverado en sus ideas; sus detractores, pagados todos con el oro mercenario del Imperio, se hubiesen refugiado en la abulia, madre de la indolencia, tía de la indiferencia..., para echar paletada tras paletada de tierra sobre su memoria imperecedera... En fin..., habrían acabado con su recuerdo y no sería más que una sombra lejana que, como un cabo de vela,

se va consumiendo hasta que se gasta el pabilo.

El Gran Hermano suspiró y dio media vuelta para encaminarse de regreso a su sala preferida: aquella donde había una enorme maqueta, a pequeña escala, del planisferio terrestre. Acostumbraba abarcarlo todo con una mirada, y pensar, durante horas, en cómo sería el mundo si en él rigiese su voluntad de manera omnipotente. Y «ese otro asunto que había estado lucubrando» volvió a darle vueltas con la insistencia de una mosca impertinente. ¡Qué gran tarea!, pensó. Demasiada gente empeñada en ello, durante años y años... Pero, ¿no había sido, también, una empresa de tal envergadura que resultaba prácticamente imposible de realizar, aquella emprendida por Moisés al frente de su pueblo, durante cuarenta años, en busca de la Tierra Prometida? La mirada del Gran Hermano recorrió continentes, se detuvo en racimos de islas, desperdigadas por inmensos mares: cruzó estrechos y ascendió cadenas montañosas: recorrió valles y se fue por vericuetos hasta los confines del planeta, allá donde el horizonte y el cielo se hacían uno solo. ¿Y si aquella fuera su Tierra Prometida? ¿Cuál había sido el primer paso dado por Moisés cuando Yahvé le encomendó afrontar aquel histórico deber? El conteo y la organización de su pueblo, la designación de los jefes... La

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

compartimentación del trabajo... El Ministerio de la Reivindicación...

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

Una idea cruzó por la mente del Gran Hermano: no sería un desatino pensar que, bajo el influjo de un soleado crepúsculo de invierno, tal como este, cualquier otro genio de la ciencia hubiese lucubrado algún notable acierto, uno de esos que revolucionan el destino de la humanidad..., que le dan vuelta y media a la vida cotidiana..., uno de tantos que han puesto de manifiesto el talento de su creador... Y se le ocurrió pensar que tal vez hubiese sido el declinar del Sol a orillas del Támesis lo que bastó para hacer saltar la chispa en el cerebro de Chadwick e iluminar su materia gris con la idea del neutrón... El neutrón..., el neutrón...

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

Eran apenas las cinco; el Sol, aunque en picada, aun no había caído en barrena. Restaba mucho de aquella soleada tarde de invierno...

INDICE



FÉLIX MONDEJAR (F. MOND)  
(31 DE MARZO DE 1941 LOS ARABOS, MATANZAS- 21 DE AGOSTO DE 2023, LA HABANA)

Graduado del Instituto Superior Pedagógico en la especialidad de Español. Con el seudónimo de F. Mond ha colaborado sistemáticamente en las publicaciones Dedeté, Opina y Palante.

Es fundador del taller literario «Oscar Hurtado». A la edad de 17 años ya había publicado en Zig-zag, tabloide humorístico de la década de los cincuenta, su primer texto con aristas costumbristas, cuya lectura hacía suponer la influencia de Eladio Secades autor de «Estampas de la época». Se inició en la escritura en la década del setenta del siglo XX, entusiasmado por los prólogos de Oscar Hurtado a antologías de temas fantásticos y de Ciencia Ficción (C.F). Sus libros están matizados de un fino humor criollo que se acerca a la historia, los clásicos del cine y la literatura en hábiles parodias. Su serie de novelas acerca de las relaciones entre el planeta Korad y la tierra en una dimensión paralela del espacio tiempo empezó a publicarse en 1979. Con perdón de los terrícolas inició una popularísima serie que no solo desborda imaginación, sino que obliga a descubrir los hitos literarios e históricos en los que se basan las anécdotas de este universo transfigurado. El ejemplo más claro son las *Krónicas Koradianas*. Ha publicado *Con perdón de los terrícolas*, Editorial Letras Cubanas, 1979. *Para verte reír*, Editorial Letras Cubanas, 1979. *¿Dónde está mi Habana?*, Editorial Letras Cubanas, 1980. *Cecilia después o ¿Por qué la tierra?*, Editorial Gente Nueva, 1983; reeditado en 1989. *Krónicas Koradianas*, Editorial Letras Cubanas, 1988. *Vida, pasión y suerte*, Editorial Letras Cubanas, 1999 y *Holocausto (2084)*, Editorial Letras Cubanas, 2000.

# EL BAZAR DE LOS RECUERDOS

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS



Tres divorcios y un matrimonio en el día. La lista de solicitudes le sacaba la lengua. Era miércoles y esa estadística parecía una serpiente ansiosa por agarrarse la cola y engullirse a sí misma. Ajena a las tentativas de la serpiente, Mariela terminó de rellenar informes y firmar las actas de los trámites del día. Para una víctima de guerra como ella, resultaba desesperanzadora la lenta pero decisiva victoria del divorcio.

Apiló los archivos sobre el buró y abrió un libro. Solía matar con ellos las horas

estériles de guardia en días tranquilos. Los compraba en las librerías de libros de uso y raros, le gustaba el olor a libro viejo. Ahora podían conseguirse más baratos, con todas las formas novedosas de la gente para entretenerse. Pero Mariela no podía concentrarse en este, la pequeña notaría era incómoda de todas las formas posibles: con su de techo de zinc y ventanas metálicas de pequeñas aberturas, con burós y mesas que raspaban los codos y los manchaban con grafito, sillas pequeñas de madera o plástico que deformaban las espaldas y

parecían sacadas de una escuela primaria.

Ese día estaba demasiado consiente del sudor y el cansancio de su cuerpo. De-seaba que las horas de guardia pasaran rápido para ir a refugiarse en su apartamento del segundo piso con vista a la bahía, una delicia en las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde. De madrugada las sirenas de los barcos sonaban tan alto que la despertaban, pero ella aprendió a amar ese sonido y a no perder el sueño. No por gusto había

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

esperado durante años, dejado pasar oportunidades de clientes que vendían baratas sus casas. Quería esperar por una fresca, íntima, cercana al mar. Un día llegó el cliente correcto. Mariela casi podía verse en el balcón con un vaso de jugo en la mano, mientras el viento salado le relajaba el cuerpo. Se entretuvo en este pensamiento, más que en el libro, durante la guardia.

La última clienta del día llegó cuando apenas le quedaba media hora para cerrar. La mandó a sentarse y se disculpó por su estado (la blusa con varios botones abiertos y arremangada por encima de los codos), y vio cómo se desdibujaba la imagen de sus pies en contraste con el atardecer, apoyados sobre la baranda del balcón o sobre la mesita de caoba. Ahora probablemente llegaría de noche. Para colmo, la mujer venía para iniciar un trámite muy específico.

Otro divorcio. El cuarto.

Le alcanzó los formularios y tomó las declaraciones iniciales mientras escuchaba detalles que no necesitaba. Cada vez eran menos los que se guardaban para sí los asuntos privados y se limitaban a responder preguntas. La gente había perdido el pudor, hablaba hasta que había que interrumpirlas. Arriesgarse a preguntarles algo o mostrar interés era el error fatal que podía costar a una

notaria el estar sometida bajo horas de monólogo. Mariela había aprendido a evitar esas trampas, pero no podía hacer nada cuando los clientes empezaban a hablar solos. Buscaban simpatía, buscaban cómplices, alguien que les dijera que eran víctimas, héroes, dignos de admiración y lástima, que tenían la razón.

El caso de esta mujer no era muy distinto al de otras: infidelidades solapadas que la esposa conoce y acepta hasta ese día no muy distinto donde decide que hasta ahí llegaron. Después tocaba la división de bienes, hablar un poco de mierda sobre el otro con los amigos comunes, y pasar página, si se podía. Una facilidad era no tener hijos juntos; de matrimonios anteriores ella tenía uno y él, dos, pero eran casi hombres.

El marido de la clienta andaba en la crisis de la andropausia y los amigos, esos tan nombrados socios del barrio, no eran buena influencia. La mayoría andaba igual, miraban con lascivia a muchachas que podían ser sus hijas y las invitaban a tomar cerveza en lugares particulares o estatales donde se reunían negociantes y motoristas, donde el reggaetón siempre estaba alto y todos los ojos masculinos podían fijarse en la reciente conquista.

Parecían haber descubierto la fórmula de la eterna juventud, al menos tempo-

ralmente. Al suyo le había dado por las muy jovencitas. Lo sorprendió con fotos de una que bien podía haber sido ella misma con treinta años menos.

—Y eso sí que no se lo perdono.

La notaria pensó que iba a llorar e interrumpirse, pero siguió su cantaleta sobre esa supuesta doble que le burlaba el marido.

—En realidad —le dijo la mujer— llevamos casados casi ocho años. Nos conocimos pasados los cuarenta.

Mariela comparó la cédula de identidad que tenía delante con la mujer a la que representaba. Según el carnet tenía cincuenta años y se llamaba Ivana. Aparentaba exactamente su edad. Debió ser muy hermosa en la juventud: mantenía una figura de reloj de arena, aunque el cristal se le hubiera rellenado de grasa y piel. Toda ella parecía muy frágil. La notaria pensó que un tercer divorcio la mellaría hasta reducirla a un puñado de vidrios rotos.

Aunque Ivana intuía o incluso sabía de las otras, esta le había dolido en especial. Por eso los fotografió mientras se besaban, sentados en un malecón y a la vista de todos, con una de esas cámaras que no permitía alterar las imágenes y servían como prueba en cualquier

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

lugar. A diferencia de otros clientes que venían a veces con sus recuerdos como única prueba, solo para ser descartados en las audiencias por la facilidad con que los recuerdos podían alterarse, Ivana estaba preparada. Traía las fotos.

—Míralas y dime si no es demasiado descaro.

La notaria, que no había pedido ni deseaba ver, contempló las espaldas anchas de un hombre que rodeaba a una muchacha muy delgada, la mano sobre las caderas de ella en un gesto de posesión mientras la mano opuesta sostenía una botella de cerveza. Las fotos estaban borrosas y tomadas desde lejos, pero aun así servirían de mucho en el juzgado. Frente a las imágenes, Ivana aprovechó para desahogarse y Mariela solo podía apoyarla con el gesto universal de asentir, a la manera de esos muñecos cabezones que tanto les gustaban a los chóferes y a las oficinistas. Se imaginó como una de estas muñecas, bamboleando la enorme cabeza hacia atrás y hacia adelante, impulsada por un resorte.

Mientras se dedicaba a oscilar, miraba con discreción al reloj de la pared, dolorosamente pasado de las seis. Pensó que estaba en su derecho de cortar a la clienta y decirle que viniera mañana, donde sería el contenido de trabajo de

alguien más. Probablemente otra notaria no se tomaría la molestia de escucharla desahogarse, a lo mucho, le ofrecería algún precio irrisorio por sus recuerdos e Ivana terminaría como un pequeño espectáculo en mitad de una charla de café, entre las servilletas y el azúcar. Las compañeras de Mariela vivían para esa clase de chismes, iban a tomar café todos los días en un bar de los más caros, sacaban a la vista los recuerdos comprados y los exhibían a todo el que quisiera verlas y preguntarse de dónde sacaban el dinero. En cambio, Mariela se aguantaba las ganas y esperaba a llegar a casa para hacerse una colada sola y sin exhibiciones. No gastaba en recuerdos ajenos. Usaba su tiempo en trabajar y ahorra el dinero para amueblar su casa y pagarse viajes que le permitieran crear recuerdos propios. A veces se sentía tentada de ir a comprar uno, aunque fuera uno pequeño y probar que tal se sentía, pero estaba convencida de que era un gasto innecesario. Por eso las otras la llamaban hormiguita boba, entre risas y movimientos circulares de cucharillas.

Que se queden con sus chismes y sus apariencias, si quieren. Mientras tanto, Ivana continuaba su monólogo. Hablaba de las cosas compradas durante el matrimonio. Vendería algunos de los que le gustaban a él, para que le doliera. Mencionaba objetos y precios baratos

porque quería hacerlo rápido. Mariela, la hormiguita, movió sus antenas con atención. Aunque a veces se sentía mal por aprovecharse de divorcios fallidos y rupturas familiares, el instinto de la compra la superaba: las cosas eran tan baratas ahora que parecía un crimen no comprarlas.

—Después que termine los papeles del divorcio me quiero ir del país —le soltó Ivana en tono bajo—. Así que estoy vendiendo todo lo que puedo. Tengo un juego de sala, un sofá rojo con dos butacas a juego, un juego de cama, un refrigerador, un televisor, dos espejos, varias porcelanas y un reloj de los antiguos. ¿Te interesa algo?

Mariela hizo un inventario mental de lo que tenía y lo que le faltaba.

—En mi casa no cabe un mueble más, tampoco me queda espacio para los adornos.

Era verdad.

—Bueno —La mujer dudó—. ¿Y qué te parece esto?

Extendió la mano. Dentro había un objeto que cambiaba de forma y color a medida que Mariela lo miraba, como una imagen en movimiento que era a la vez un ovillo cálido, un animalito.



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Ella miró el objeto con curiosidad y se obligó a vencer su miedo para tocarlo. No era la primera vez que le ofrecían uno, o que lo veía en el Bazar, pero la maravilla del objeto siempre era una sorpresa. Primero lo acarició y luego lo tomó con ambas manos, casi con reverencia. La clienta no tuvo que decirle qué era, ella lo sabía.

—No tengo dinero como para comprar algo como esto.

La clienta dio un largo suspiro antes de responder.

—No es una venta, es un regalo. A mí ya no me sirve.

Mariela apuró el paso en la última cuadra. Era el corredor de maratón que toma nuevas fuerzas a la vista de la meta. A la hora en que terminó con la clienta no quedaban moto-taxis para alquilar en la parada. Tuvo que hacer a pie los dos kilómetros del regreso a casa y pasar por delante de la enorme tienda de cristales negros que llamaban el Bazar de los recuerdos. Allí podían encontrarse recuerdos de lugares y personas variopintas, de viajes y de infancias y de amores ajenos; recuerdos que iban cargados desde las emociones más grandes hasta las ínfimas sensaciones pla-

centeras, como el sabor de una cerveza o un tipo de dulce específico de hace cuarenta años.

No había cola en el bazar, casi nunca la había, a menos que sacaran en rebaja porque habían entrado en lotes grandes y no eran recuerdos demasiado significativos. El resto del tiempo estaba vacío; solo los que tenían mucho dinero podían entrar y comprarse este o aquel. El resto de las personas entraba a mirar, agarrarlos de los estantes un segundo y volverlos a soltar en vistas de su precio. Pero a diferencia de otras veces, Mariela no pasó frente al bazar sintiéndose desanimada y algo triste, al contrario, se sentía tan feliz que pensaba que el corazón le estallaría. Enfiló en dirección a casa con deseos de gritarle a los transeúntes y a los autos de la carretera que ella no tenía necesidad de entrar en el Bazar, que ya no tenía que engañarse, que ya no le importaba lo que pensarán de ella.

Después de girar la llave y abrir la puerta siempre roñosa por el salitre. Allí estaba, suyo y de su hijo, el apartamento amarillo. Apenas se podía caminar por el sitio, atiborrado por antigüedades, libros, objetos curiosos, anaqueles y mesitas repletas de miniaturas. Era el Hogar. Néstor le había dejado un papel aprisionado bajo un imán del refrigerador, iba a comer a casa de su novia y

después a pescar toda la madrugada, por lo que no regresaría hasta el día siguiente para la hora del almuerzo. Ella lo había criado para que fuera independiente, aunque no podía evitar ese último escollo de preocupación materna latente en su interior.

Bañarse y comer fue cuestión de cuarenta minutos. Desde el balcón, el mar era una masa oscura similar al estómago de una ballena. Se sentó en un sillón lleno de almohadas, lo inclinó hacia atrás y puso ambos pies en alto. La circulación estaba cada vez peor y se le reflejaba en los pies hinchados. Extendió la mano para agarrar el bolso y a uno de los objetos envueltos que había allí. Lo tomó con ambas manos sin perder un ápice de su reverencia y la bola multicolor comenzó a fundirse entre sus palmas.

El mar frente a ella cambió, sin dejar de ser el mismo. Se encontraba en la orilla opuesta de la bahía, más lejos incluso. Entrecerró los ojos para identificar cual de aquellas luces que se veían a lo lejos era la de su edificio. Estaba sentada en un banco cerca de unos riscos contra los que el mar rompía de forma agresiva y rítmica. Salpicaduras de espuma llegaban hasta los pies de ambos, a veces hasta más arriba, pero al hombre junto a ella parecía disfrutarlo.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Se sintió incómoda al principio, por la novedad de esta cercanía. Él la tenía rodeada con un brazo y permitía que le apoyara parte de su peso contra el costado. La cabeza de ella sobre su hombro. Supo que se llamaba Gabriel. Su familiaridad no le molestaba, al contrario, le gustaba este hombre, sus ojos del tono exacto de la miel de abejas, su olor a colonia y su risa alta, contagiosa, dispuesta a acompañar los propios chistes al punto de que ella se reía no por estos, sino por él. Le había comprado un libro de uso lleno de poemas de Buesa y le leía aquel de pasarás por mi vida sin saber que pasaste. Ella pensaba qué cursi, pero aun así le agradecía el esfuerzo.

Recostados, se apretaban uno contra el otro a medida que la brisa se volvía helada y la luz natural descendía, como si algún ser invisible de instintos románticos las regulara para ellos. A lo lejos se escuchaba una canción que no supo identificar porque el ruido de las olas dispersaba el sonido. Era mejor así. Podía imaginarse que aquella era una que le gustaba, incluso su canción favorita.

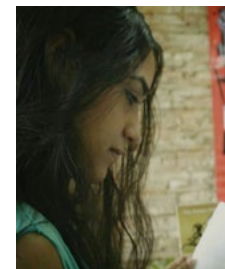
Él la beso, justo cuando ella pensaba que ya no iba a hacerlo, y la mujer se sintió otra vez de dieciocho y recordó que los besos eran húmedos. Mariela sintió la humedad del beso y el calor en su costado izquierdo que contrastaba con el frío a su derecha. Sintió como la hincaba el inicio de la barba del hombre, su aliento

a café y caramelo de menta mezclado con el sabor del helado de vainilla en su propia boca. La de Ivana, la de ella. Sintió mezclarse la menta, el olor a libro viejo, la miel de abejas, el café, el salitre, la vainilla, la saliva de él, un gusto nuevo. Sus ojos aletearon. El hombre era una imagen borrosa, pero podía percibirlo con los otros sentidos: el olor, la audición, el tacto. Se sintió feliz.

Terminada la visión, Mariela abrió los ojos, sorprendida. La película en su mente se había cortado al final de los besos, cuando la pareja se levantó del muro frente al malecón y fueron a otro sitio, probablemente un cuarto de alquiler. Puede que tuviera la continuación de la escena entre la más de una docena de recuerdos que le regaló la clienta por haberla escuchado. Puede que tuviese que seguir la escena en su imaginación.

Dedicó el resto de la noche a absorberlos, a entrar en ellos. Podía sentirlos en su interior, suaves al tacto, listos para usarse una y otra vez a capricho. Ahora no le parecían suficientes. Quería más, buscaría más. Donde ella trabajaba podían conseguirse a buenos precios esa clase de objetos.

Decidida a comenzar una nueva colección, comenzó a deshacerse de recuerdos propios que tuviesen menos valor: hacía espacio para aquella artesanía viva en los enormes anaqueles de su mente.



**NÁTHALY  
HERNÁNDEZ  
CHÁVEZ**  
(MATANZAS,  
1994)

Poeta y narradora.  
Licenciada en  
Periodismo. Miembro  
de la AHS, la UPEC

y la UNEAC. Pertenece a los talleres literarios Espacio Abierto, Grafómanos y al Proyecto Alta Literatura. Ganadora del Premio David de Ciencia Ficción en 2021 y del XIV Premio Celestino de Cuento. Medalla de oro en el Festival Nacional de Artistas Aficionados de la FEU 2015-2016 en las categorías de poesía y ensayo, así como medallas de oro en poesía en los Festivales Provinciales entre 2015 y 2018. Ganadora de los Premios nacionales Abriendo Puertas 2016 (microrrelato); Alma Mater 2018 (poesía); Oscar Hurtado 2019 (poesía fantástica); Eliecer Lazo 2020 (cuento); y I Premio de Cuento Alta Literatura en 2023. Segundo lugar en el Concurso de CF Juventud Técnica 2021; Mención en el Oscar Hurtado 2020, 2021 (cuento de CF) y 2023 (cuento de fantasía); Primera Mención en el Premio de Poesía Bladimir Zamora in Memoriam 2022; y Mención en el Encuentro-Debate de Poesía José Jacinto Milanés, 2023. Sus textos se encuentran publicados en diversas antologías y revistas.

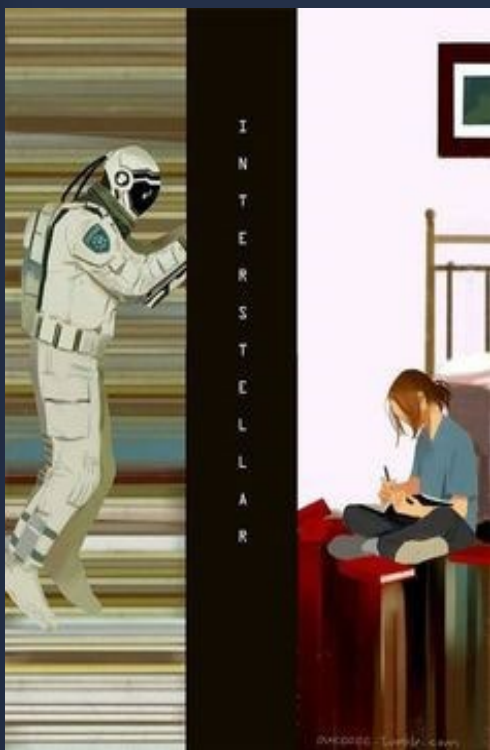
SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## ESPERANZA



Inspirado en la película *Interstellar*, dirigida por Christopher Nolan en 2014.

Caen los libros  
y me digo las palabras que quise oír.  
Ellos somos nosotros después,  
nosotros somos ellos ahora.  
Plaga y cosecha difieren,  
hombre en extinción.  
El fantasma de los libros es pasado y futuro,  
un reloj marca la hora en temblor,  
las agujas pulsan,  
Morse grita un código.  
La esperanza se adosa a lo imperioso de saltar,  
atajo, velocidad, búsqueda.  
El planeta no quiere morir  
se rehúsa al suicidio;  
Rebelais mira a Gargantúa,  
sabe que no es de él.  
Se ofrece el hombre como drama escatológico  
en un tiempo que no para.  
Ellos, los que somos nosotros después,  
dan la posibilidad,  
la posibilidad está en el tesseracto,  
cuando caen los libros  
se dibujan las palabras.  
Nosotros ya somos ellos después,  
el mensaje, la solución  
y nos vemos a nosotros ahora.



YUSELYS  
TROCHE  
NEREY (CIEGO  
DE ÁVILA,  
1974)

Reside en Camagüey. Es médico, Mrs en enfermedades infecciosas y Profesora de la Universidad de Ciencias Médicas de esa provincia. Integrante y fundadora del grupo literario «La Rueda dentada» de la provincia de Camagüey, grupo activo con integrantes de importantes reconocimientos literarios en Cuba y el extranjero. Poeta, con incursión reciente en la narrativa. Dentro de sus primeros logros está esta primera mención en poesía fantástica en el concurso Oscar Hurtado del 2023.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

## EL ENTIERRO DE LOS PASTORES

No espera el dictamen, el verdugo enloquece y libera al rebaño.

Rehúsan dar un paso fuera del redil, no saben caminar sin boyero.

Los gruñidos del líder dividen la multitud

y los gladiadores se lanzan a la arena.

La jerarquía tiembla y las ovejas expectantes aguardan.

Continúan pastando, sin levantar la cabeza.

Las miradas de la ignorancia atraviesan el pasto, fallecen.

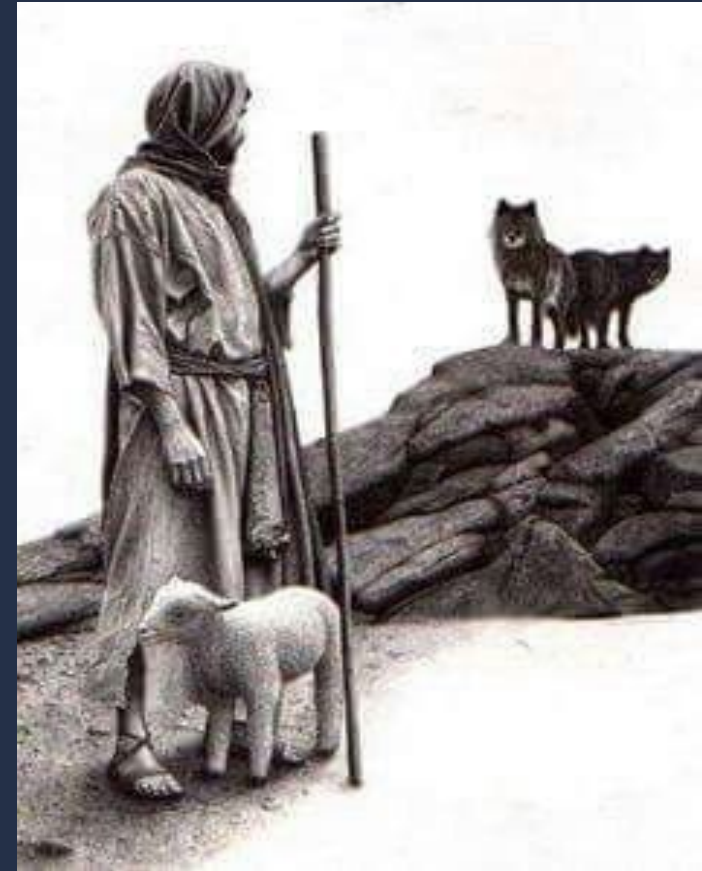
Nadie recuerda la travesía en las montañas, ni el Concejo de la Mesta.

Doce muflones sagrados instituyeron leyes

con el permiso de cientos de ovejas.

La tropa sigue su paso, se desangra sin escapatoria.

No necesitan crear, basta con pacer mientras algunos conspiran.



## SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

### MENCIÓN OSCAR HURTADO DE POESÍA

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

La nébula deja escurrir sus gotas inversas, abajo nadie se moja.

Surgen ovejas negras exhaustas de consumir pasto.

Reclaman carne sangrienta

que les atravesase la panza y estalle.

Los matones ladran, intentan controlar la multitud enloquecida.

¿Quién podía imaginar que era el día crucial?: la ceremonia del corte.

Humilladas, perdieron su lana en la ausencia de derechos.

Allí en el Valle de la Mansitud afloraron opiniones contrapuestas.

Las pezuñas revientan las cuerdas de un violín ajado

y la celda se hace pequeña

mientras la arquitectura del terror realiza malabares.

Las torres quedan sin vigías, ya los pastores no soportan el balido



JACKELINE  
ROJAS A. (LA  
HABANA, 1973)

Licenciada de  
Psicología en la  
Universidad de La  
Habana., Miembro  
del laboratorio  
de escritura «La

Encrucijada» que dirige Elaline Vilar. Su cuento Las tres Marias fue seleccionado para la edición aniversario de la revista Ediciones Alborismos (Venezuela). Segundo premio en el concurso internacional «Mi lugar en el mundo» (Barcelona); Poemas suyos han sido publicados en diversas revistas como Trinando, Margen de la Luz y Herederos del Caos y Marjorie Revue, Es ganadora de una de las becas que otorga la prestigiosa asociación Can Serrat para escritores en su convocatoria Summer Fall, 2022.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTICA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



Oscar Andrés Lorenzo Calzado. Nacido en Santiago de Cuba el 9 de agosto de 1994. Desde sus inicios en la enseñanza mostró gran interés en las artes visuales asistiendo con la edad de 10 años a talleres de pintura en la Casa de la Cultura Miguel Matamoros. Sin embargo, la interacción

con los videojuegos y el arte digital direccionaron sus inquietudes hacia las esferas como el Comic y el Manga Japonés.

Los estudios Pre-Universitarios los realiza en la Escuela Rafael María de Mendive, iniciando luego estudios universitarios en la carrera de Arquitectura en el año 2013. Dos años más tarde decide cambiar los estudios a la Ingeniería Informática, por considerar la más afín con sus inquietudes dentro del dibujo.

Integralos Grupos Quinta Dimensión que promueve la Literatura de Fantasía y Ciencia Ficción en Cuba, Mangakure-san que promueve la cultura japonesa en Cuba e Inkfinity, un grupo de Jóvenes historietistas en Santiago de Cuba. Este joven grupo de historietistas fueron invitados al Evento Arte-Comic en la ciudad de Camagüey donde pudieron exponer sus obras.

En el año 2019 se publicó su historieta Independencia, con guión de Dayron R. Serpa por la Editorial Oriente. Es el primer trabajo que ha presentado por una Editorial cubana y con gran éxito en el mercado y presentado en la Feria del Libro de la Habana 2019.

También ha participado en la exposición de historietas cubana «Tinta en Mano», junto

a otros historietistas y animadores santiagueros como Isauro Salas en el Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño.

Participó, además, en la Exposición de Historietas realizadas por el Proyecto Cultural Mangakure-san en el Cine Cuba. Actualmente Oscar Lorenzo trabaja en el 2do capítulo de Independencia y otros proyectos más.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



**INDEPENDENCIA**  
LA PRIMERA CARGA AL MACHETE

DIBUJOS  
OSCAR  
LORENZO

GUION  
DAYROV  
SERPA



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

# ESTRELLAS BLANCAS



— ¡Viejoo! ¡Ten cuidado no botes basura! ¡Que después tenemos que aguantar aquí tremenda peste! —exclamó Ramón, un cocinero de tez mulata, al ver como un anciano comenzaba a sacar objetos de un contenedor de color azul y tras revisarlos minuciosamente, echaba los que resultaban de su interés en un pequeño carretón de madera.

Es lunes y siento que esta escena la he visto antes ¡Si claro! exclamo para mi interior, Exactamente la vi...ayer domingo, pero... ¿Solo el domingo? me desgarr

por unos instantes la duda, antes de que una imagen se refleje en mi mente ¡Si también el viernes y el jueves!, comento para mis adentros mientras observo como el cocinero, deja de prestar atención al anciano y entra nuevamente a la cafetería.

Nunca he oído la voz del anciano, nunca responde ante los reclamos de aquellos que se preocupan por los desechos que puedan caer en plena calle. Desechos que ensucian la calle, se impregnan al asfalto y se niegan a dejar de ser el rei-

no y señorío de moscas despreocupadas, que agradecen al anciano su gesto humanitario.

Lo miro y me pregunto ¿En qué misión internacionalista habrá participado? ¿Cuántas heridas de combate llevará en su cuerpo? ¡No creo que sean veinticinco como Maceo, o quizás sí! ¡Una granada de fragmentación puede dejar vivo a un hombre, pero a su vez convertirlo en un colador humano, con múltiples restos de metal, dispersos por toda su anatomía!, me digo a mí mismo, y

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

sigo analizando la figura de aquel anciano, mezcla de Don Quijote y Caballero de París ¿Cuántas medallas guardará en su casa? ¿Tendrá casa? No son descabelladas mis interrogantes, toda vez que el anciano lleva un pantalón de color carmelita, una gorra del mismo color y dos estrellas en la frente. Las estrellas son blancas, pero se aprecian de color naranja por el desgaste y la suciedad acumulada. ¡Son estrellas naranjas... de Teniente Coronel!, expreso para mi interior, mientras trato de entender como esas estrellas llegaron a la frente del anciano, cuando en mi país las estrellas no las puede llevar cualquier persona, ¡Debe ser porque sus estrellas son naranjas y no blancas! ¡Debe ser por eso! me contesto nuevamente, mientras bajo mi nasobuco y tomo un poco de agua, de la que guardo en mi mochila de color verde, para sobrevivir al intenso sol cubano de un mediodía en pleno verano.

El anciano sigue inmerso en su faena, ya sacó una lámpara rota y la tiró en su carretón, atrapa luego par de botellas de ron vacías y las deposita en su vehículo; al parecer es su día de suerte, pues tras descubrir una olla reina al interior del contenedor azul, sus ojos brillan con una intensidad no vista por mí los días anteriores. Con sumo cuidado, el anciano con grados de teniente coronel, deposita el artefacto en su carretón y emprende viaje en dirección al próximo

contenedor, de color azul como el anterior; azul como el color del mar, como el color de los industriales; azul como el color de la sangre de la nobleza, nobleza que se viste, o más bien se disfraza de rojo, pero que por dentro, no deja de ser azul.

Lo veo marcharse y por primera vez para mis adentros, no pronuncio palabra alguna, soy preso de un silencio que congela el alma; un silencio aterrador que en realidad dice muchas cosas, sin yo ser capaz de entenderlas.

—¡Niño! ¿Puedes regalarme un peso ahí? —me pregunta una mujer con el pelo completamente blanco, rescatándome del estado de trance en que me encontraba segundos atrás.

Reviso el bolsillo derecho de mi pantalón azul y no encuentro ni una moneda, reviso entonces el izquierdo y descubro un agujero que nunca antes había advertido y debía ser la causa de la desaparición del último billete de cien pesos que me quedaba del cobro salarial. Busco entonces afanosamente en el bolsillo trasero y atrapo un mustio billete rojo con el rostro del Che, sin demorar más, lo entrego a la señora.

—¡Muchas gracias niño! ¡Que Dios te lo pague! —me dice aquella anciana con rostro de agradecimiento sincero, en

tanto vuela sobre el asfalto en dirección a la cafetería de la esquina, en busca quizás de tabaco y café, o solo una de las dos cosas, pues en realidad tres pesos, no dan para mucho mas hoy día.

En ese momento, recuerdo el agujero en mi bolsillo y mi mano siniestra se lanza en picada, para comprobar que la llave de la casa no se ha escurrido por este; al palparla con mis dedos respiro aliviado, sin perder tiempo la deposito en el bolsillo trasero del pantalón, y me agacho para acordonar uno de mis zapatos, que no soporta cinco cuerdas de caminata sin zafarse. Pasan dos mujeres a mi lado que conversan animadamente, mientras me lanzan una mirada entre burlona y salamera.

—¿Tú ves a esa vieja que acaba de entrar a la cafetería? ¡Ahí donde tú la ves tan sucia y desaliñada, es universitaria! ¡Sabe varios idiomas! ¡Domina el árabe a la perfección! ¡Pero...la pobre! ¡Cumpliendo no sé qué contrato de trabajo en Irak, le agarró la guerra por allá y se volvió loca! —exclama una de las mujeres, en tanto la otra esboza un expresión de lástima en su rostro, y solo atina a decir tímidamente:

—¡Que mala suerte tuvo!

Antes de desviar el tema de conversación hacia la difícil situación alimentaria

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

que atravesaba el país en esos momentos.

Recuerdo que aun debo comprar algunas viandas y dejo mi inmovilismo, imponiendo a mis pasos, un apuro que hace años no se me quita. He tomado muchas pastillas... blancas, cuando las encuentro, y el apuro permanece aferrado a mi vida, no se quita. Una joven preciosa pasa frente a mí, se ve también afectada por el virus del apuro... ¡Virus maldito!, grito para mis adentros y quedo unos instantes anonadado por el hermoso busto que se dibuja en la joven... el busto es colosal, cual montañas empinadas, me fijo mejor y descubro también un trasero fuera de lo común ¡También parecen montañas!, me digo, mientras reparo en un detalle no advertido por mí, la joven lleva puesto un pulóver de color azul, con decenas de estrellas incrustadas en la tela, llamativamente blancas.

Sigo mi camino empujado por el apuro, pero en mi mente sigo pensando en montañas, montañas empinadas, montañas cercanas...montañas lejanas. Camino a tanta velocidad que pasó nuevamente junto al anciano con grados de teniente coronel; en esta ocasión veo que ha logrado atrapar un par de zapatos de color azul -el mismo color de los leones en el beisbol nacional- que de coserse durarían un tiempo considerable. Miro nuevamente su gorra, pero esta vez el reflejo del sol no me deja ver esas es-

trellas, que seguramente siguen luciendo naranjas, estrellas sucias, estrellas manchadas, pero que una mujer me comentó que una medianoche en que no había luna, las vio brillo brillar tanto que hasta los raros ruidos que salen de los árboles de un parque cercano, quedaron en silencio por completo ¿Brillando de noche una gorra? ¡Qué tontería! ¡Que paquete inmenso!, expreso hacia mis adentros, en tanto sigo caminando en busca de las viandas que aliviarán mi aullante estómago, ante la falta prolongada de arroz. Esa tarde me cocino unas malangas y con un pequeño pan, me engaño a mí mismo pensando que he comido ¿O quizás sí lo hice?, solo que por dentro siento un vacío inmenso, un hoyo insondable, pese a la sensación trivial de llenura que proviene del estómago.

Recuerdo entonces que una mujer que tiraba cartas le dijo a mi madre cuando yo era niño, que durante mi existencia terrenal sufriría mucho y tendría que luchar día a día para poder llegar vivo a la noche...nunca he creído en nada de eso, pero el paso de los años le ha ido dando la razón a esa mujer...esa mujer...esa mujer que también me dijo que había venido al mundo con un muy importante y noble propósito...ya tengo treinta y tres años y no veo ningún propósito concreto para mi agónica existencia.

Pasan las horas y aun me quedan cosas por hacer, pese a que ya la noche reina

en la ciudad. Tomo un ómnibus rígido, de esos que nunca se sabe cuándo pasan, por donde pasan y cuándo es que les toca detenerse en la parada, y me dirijo a un reparto donde aspiro a encontrar un poco de leche para mi abuela, el hombre me la vende en doscientos cincuenta pesos, pese a que no es de la amarilla, sino de la blanca. Salgo del apartamento del vendedor y me encuentro con un amigo que estudió en la misma secundaria que yo, anda vestido de blanco y lleva collares donde se entremezclan el verde y el amarillo; me habla de un viaje sin regreso hacia otra dimensión. No comprendo bien cómo es que se arriesga en un trayecto tan peligroso a lo desconocido, pero él dice que su mano fue hecha fuerte por el todopoderoso, y al final le hará triunfar. Lo miro y aun no entiendo de qué habla, pero le deseo la mejor de las suertes y me encamino de regreso a mi hogar.

Un ómnibus articulado pasa y me rescata de una sombría calle, donde los minutos se me iban con displicencia. Me bajo en la terminal y comienzo a desplazarme por calles, en completo estado de penumbras. Llego al parque de la Wifi, y mientras me adentro entre laureles y cipreses, noto ramas moverse sin existir viento alguno. Escudriño con avidez los árboles que me rodean y comienzo a sentir un terror que nunca había experimentado al descubrir unos ojos enor-

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

mes, completamente amarillos, que me observaban desde arriba.

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

Apuro el paso a más no poder mientras a mi alrededor las pocas luminarias existentes, se revientan como por arte de magia. Intento correr, pero tropiezo y voy al suelo. Criaturas espeluznantes saltan de los árboles y me rodean. En plena oscuridad, solo puedo distinguir sus ojos amarillos y sus afilados dientes rojizos. ¡Esto no puede ser real! ¿Qué son estas cosas? Me pregunto a mí mismo intentando comprender lo imposible.

SECCIÓN  
HUMOR

¡Debo defenderme! Me ordeno a mí mismo, pero al intentar pararme fue tan agudo el dolor en el tobillo que caigo nuevamente al piso de concreto.

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

Busco raudo en mi mochila un objeto para defenderme y extraigo un bolígrafo, la única arma con la que he salido toda mi vida. Ya las criaturas están muy cerca. Avanzan desde varias direcciones, en tanto mis manos sudan y el cuerpo me tiembla incontrolablemente. De repente, un potente halo de luz azul alumbró el parque en su totalidad, haciendo que las criaturas huyan al instante. Logro levantarme y veo a unos cincuenta metros una figura humana que lleva algo en su cabeza que refulge ¿Qué es aquello? ¿Quién es ese hombre?, me acerco cojeando y, para mi sorpresa, era el anciano teniente coronel, el de las estrellas blancas,

las cuales brillan ahora como nunca. El anciano se quita la gorra y la sitúa en mi cabeza, las estrellas siguen brillando, pero las criaturas parecen perder el miedo esta vez y avanzan nuevamente hacia mí, me siento mareado, atontado, y sin fuerzas para nada. El suelo me reclama con énfasis y termino complaciéndole al desplomarme. Me salpica un líquido maloliente que expulsan las criaturas, cierro los ojos y permanezco inmóvil. Abro los ojos pensando estar en el infierno, más me encuentro cómodamente recostado en mi cama, mientras observo el ventilador que una vez más había dejado de funcionar. ¡Uff! ¡Otra Pesadilla de mierda por culpa del calor!, expreso para mis adentros, mientras me levanto y voy a orinar. Miro el reloj y comprendo que solo faltan diez minutos para que el chirrido insoportable del despertador, me recuerde que es hora de levantarme e ir al maldito trabajo, o quizás bendito en algunas ocasiones.

Me aseo, me visto, preparo y engullo el desayuno; exprimo el tubo de pasta y con el último rezago de flúor adulterado, me engaño a mí mismo pensando que me he lavado la boca. Salgo corriendo con la mochila en la espalda en dirección a mi trabajo, ¡Hoy nuevamente llegaré tarde!, exclamo para mis adentros, mientras contemplo un alboroto desacostumbrado en el parque wifi, encamino mis pasos hacia una de las esquinas del lugar,

donde una cinta amarilla y varios policías cortaban el paso a los transeúntes. Detecto a un conocido entre el tumulto de personas curiosas y avanzo en su dirección.

Socio perdona la indiscreción, pero... ¿Tienes idea de qué fue lo que sucedió aquí?

—Broder, algo terrible, al parecer el mismo perro de pelea que ha matado a tres personas en lo que va de mes, atacó a un viejo de esos que bucean en los latones de basura y lo despedazó. Tú debes de saber quién es el muerto, pues era un viejito que recorría el pueblo entero con un carretón y una gorra de teniente coronel—me contesta el hombre, mientras yo apenas balbuceo desconcertado

—Si...yo sé quién es...digo...quien era.

—Pobre anciano. Que muerte más negra esa por Dios —comenta el hombre con visible pena en su rostro, mas yo no sé qué decir, ni que hacer.

Por instantes mi mente es un caos, no sé qué pensar. Un raro impulso me domina y me conmina a examinar el interior de mi mochila. Miro sin demora e introduzco la mano derecha, palpo un objeto que no tengo idea de cómo llegó allí, lo extraigo y quedo sin palabras, y con la respiración cortada. Es una gorra

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

de color carmelita, y lleva dos estrellas blancas, que de tan sucias parecen naranjas.

El pánico se apodera de mí y guardo raudo la gorra nuevamente en la mochila, mis pies fustigan el asfalto con pisadas de fuego, en tanto me alejo a toda velocidad de aquel lugar. No sé ahora que hago en mi casa, ni como llegué aquí. Luego de lo visto en el parque había continuado caminando con gran ansiedad en dirección a mi trabajo, pero por alguna extraña razón me encontraba sentado en la sala de mi casa sin entender porqué.

Extraigo la gorra de la mochila y la reviso, no quedan dudas es la misma que llevaba el anciano. Sin embargo, soy un hombre con los pies en la tierra, y no me interesa especular cómo arribó esa gorra a mi mochila. ¡Lo de anoche no fue real! ¡No fue real!, me repito hacia mis adentros, en tanto me dirigo a la cocina a buscar un poco de café.

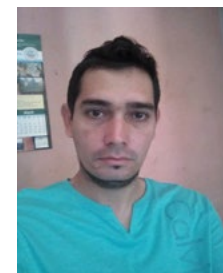
Hace tiempo que deje de creer en fantasías, hace mucho tiempo que deje de soñar; por alguna razón, solo tengo pesadillas, horribles pesadillas que duran más de dieciocho horas, pesadillas invencibles que no cederían ante ninguna de las más fuertes pastillas blancas, que un día existieron en mi tierra, para com-

batir la casi siempre mortal, enfermedad del apuro.

Regreso a la sala y un impulso inaguantable me hace tomar la gorra entre mis manos y colocármela en la cabeza. Por alguna causa inexplicable tengo unas ganas enormes de hurgar en un contenedor repleto de basura, cierro mis ojos y la imagen de los desperdicios y los insectos pululando se me hace irresistible. No sé explicarlo, pero me siento estupendamente bien, como flotando. La sensación es muy placentera, pero desaparece en breves instantes.

Un nuevo y potente impulso me empuja hacia el patio, tomo dos palos de escoba y comienzo a afilarles las puntas, en mi espalda siento que algo comienza a brotar. ¡No, no puede ser! ¡Es imposible! ¡No pueden ser alas!, exclamo internamente al mirarme en un cristal del patio, ¿Me estaré volviendo loco?, me pregunto aterrizado, quiero correr y pedir auxilio, pero siento que podría volar. Los impulsos terminan ganando la pelea, me dejo llevar por ellos, al final creo que las pesadillas de más de dieciocho horas terminarán, y no necesitaré más pastillas para dormir, ni alimentarme nuevamente, solo tengo que hacer lo que una voz interior me susurra, pues parece ser mi destino. Esta noche me convertiré en una fiera y saldré a matar criaturas ¡Esta noche...esta noche... esta noche!,

me repito mientras continuo afilando mi lanza.

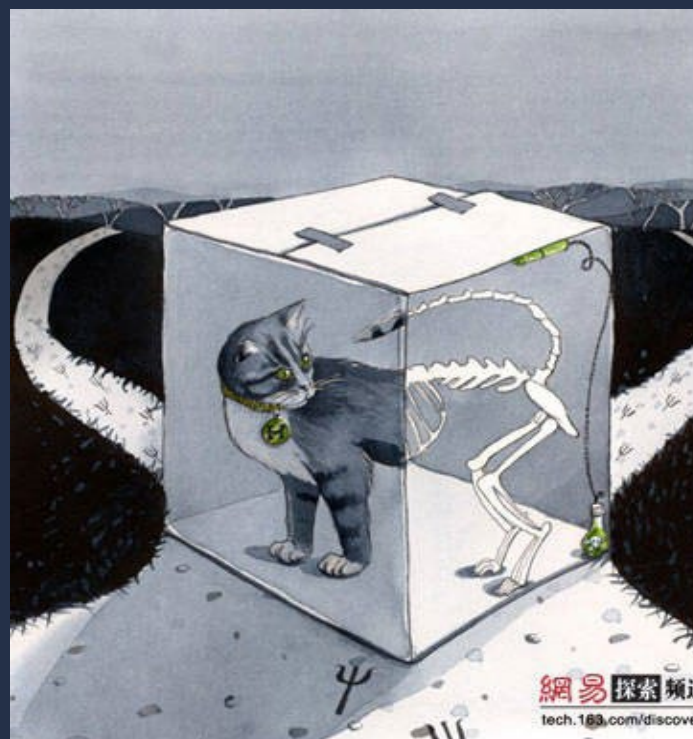


LAZARO YUSNIEL LORENZO (SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS, 1990).

Se graduó de Licenciado en Sociología en 2010. Desde 2015 es integrante del Taller Literario «Espacio

Abierto». Ha recibido Menciones en los siguientes concursos: Concurso Internacional de cuentos de CF y Fantasía, Mabuya 2015, Cuba; Concurso Oscar Hurtado 2020 (Cuba) en la categoría de Fantasía; II Concurso «El rincón de los cronopios»; XX Concurso de Relato Corto y Fotografía «El coloquio de los perros», España. En el 2018 obtuvo el 2do lugar en el concurso de cuento de CF, de la Revista «Juventud Técnica» (Cuba). En febrero de 2023 fue ganador de Primer Premio en la Categoría Nacional, de cuento, en el 11º Concurso Literario Nacional Benigno Vázquez Rodríguez (Cuba). En Mayo de 2023 fue ganador de Tercer Lugar del concurso Rabindranath Tagore (Cuba). En julio de 2023, su cuento «Sittang, río maldito» resultó uno de los 23 finalistas del I Premio Internacional de Relatos «Ciudad heroica de Veracruz», por lo cual fue publicado en la antología «El vaivén de las olas y otros relatos» por la editorial Rubeo de España.

# PROBLEMA RESUELTO



Tom Catman dudó por unos instantes frente a la gran puerta de madera de la casa 348 de la Paradox Street y, luego de pensarlo varias veces, se decidió finalmente a tocarla.

Un hombre enjuto, alto y de aspecto demacrado apareció del otro lado del um-

bral, luego de varios sonidos metálicos de cerrojos destrabados.

—Buenos días. ¿Qué desea, señor...?

—Catman...Tom Catman. Profesor de filosofía de la Universidad de Miawui. Tengo una cita para las diez con el doctor

Clopinger. Llamé hace tres días para concertarla. ¿Es usted el señor Diracula?

El sujeto cambió rápidamente su fría mirada por una torcida sonrisa luego de un rápido estudio visual.

—En efecto. Aunque prefiero que me llamen Pablo. Lo recuerdo perfectamente, señor Catman. Su cita se mantiene. Haga el favor de pasar.

El vestíbulo de la casa tenía un aspecto lúgubre y sombrío. Un corredor no muy amplio a cuyos lados se abrían las puertas que comunicaban con las habitaciones contiguas. El final del pasillo estaba rematado por una gran escalera de madera que llevaba al segundo piso del inmueble. A ambos lados, en las raídas paredes de la habitación, se podían divisar diferentes cuadros y extrañas esculturas de naturaleza más que peculiar, al parecer obras de los más excéntricos y modernos artistas de la actualidad.

En uno de esos cuadros Tom pudo reconocer la figura de Einstein, totalmente despeinado y con la lengua afuera; en otro se podía observar perfectamente a Newton meditando bajo una palmera; mientras

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

que más adelante pudo distinguir la estatua de un hombre que golpeaba a un gato en su regazo, aunque le parecía ser incapaz de dar con su identidad.

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

—Permítame su chaqueta, señor Catman —el hombre alto le quitó la chaqueta con sorprendente agilidad e inmediatamente cerró la puerta y echó los cerrojos tras de sí—. La última puerta a la izquierda. Ese es el despacho del doctor Clopinger. En unos segundos estará con usted.

SECCIÓN  
HUMOR

Dicho esto, el amable ayudante del doctor Clopinger desapareció por las escaleras, mientras que Tom ingresaba al despacho.

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

La oficina del doctor no era nada fuera de lo normal: una habitación común y corriente acorde a su profesión. Aunque también era lo más parecido a un consultorio médico que se podía encontrar.

CONCURSOS

No había pasado ni cinco minutos sentado delante del gran escritorio de roble cuando oyó voces al otro lado de la puerta, tras lo cual un viejo canoso y de afable aspecto ingresó en el despacho y ocupó la silla detrás del escritorio.

—Disculpe la demora, señor Catman. Pero, como bien sabrá usted, el tiempo es relativo, sobre todo en cuanto a relaciones íntimas se trata —el anciano

soltó una leve carcajada—. ¿Sabe usted el chiste de por qué los físicos cuánticos nunca tenemos sexo?

—La verdad... me temo que no.

—Porque cuando encontramos el momento, no encontramos la posición; y cuando encontramos la posición, no encontramos el momento —el doctor soltó otra carcajada—. A mi mujer le encanta. Siempre que se lo hago se echa a reír.

—Tiene su gracia —disimuló Tom con una sonrisa.

—Bueno, bueno. Basta de chistes. ¿A qué ha venido usted, señor Catman? ¿En qué le puedo ayudar?

—He venido a formar parte de su experimento, doctor Clopinger. En el panfleto decía que podía resolver cualquier problema, ¿no es así?

—Efectivamente. Con una tasa de éxito del cien por cien hasta el momento. Aunque todavía estamos inmersos en la etapa inicial. Pero antes de explicarle de qué se trata, primero cuénteme sobre su problema.

Tom se recostó sobre el respaldo de la silla.

—Bien, doctor. Como bien le expliqué a su ayudante hace tres días por teléfono, trabajo en la Universidad de Miawi como profesor de filosofía. Pero como nos ocurre a la mayoría de las personas a las que nos encanta nuestro trabajo, no estamos bien remunerados, por lo que me he visto forzado a buscar otro medio con el cual ganarme la vida. Para nadie es un secreto que unas de mis pasiones es jugar a las cartas, hasta el punto de considerarlas como una adicción. Razón por la cual, mientras soy profesor de filosofía durante la mayor parte del día, también soy jugador de cartas por las noches. Luego de la caída del sol suelo frecuentar los bares de la ciudad en busca de partidas de póker donde pueda ganar algo de dinero. Frecuento sobre todo «La Doble Rendija», el bar que se encuentra en la Young street.

—¡La Doble Rendija! —El doctor enarcó las cejas—. ¿No es ese el bar de ese tal mafioso de Tony Planck?

—El mismo. Y fue ahí exactamente donde ocurrió la catástrofe. Perdí ochenta mil esa noche, hace ya tres meses. Me dieron un plazo para pagar el dinero, el cual venció hace una semana, y como podrá imaginar, mi sueldo como profesor en la universidad no alcanza ni remotamente para cubrir semejante deuda. Por lo cual mi vida corre peligro.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

—El azar —El doctor meneaba la cabeza de un lado a otro-... es un juego peligroso. No obstante, ha venido al lugar indicado. Aquí resolveremos su problema.

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

Tom lanzó un suspiro.

—Me alivia oír eso, doctor.

—Ahora pasemos a explicar en qué consiste el experimento, ¿le parece?

—Me parece perfecto.

SECCIÓN  
HUMOR

Acto seguido el doctor hizo sonar un timbre ubicado en la esquina de su escritorio, tras lo cual su ayudante apareció casi de forma instantánea en la puerta. A una orden del doctor, el sujeto alto y delgado condujo a Tom hacia la báscula del fondo de la habitación, mientras el débil anciano daba vueltas en la estancia con ambas manos en la espalda.

—Supongo que estará familiarizado usted con el famoso experimento del gato de Schrodinger, dado que es profesor de filosofía, ¿no es así?

—Así es. De hecho, lo he usado en varias de mis clases para ilustrar el viejo problema filosófico de la mente y el cuerpo.

—Ciento ochenta libras. ¡Uff! Es usted más pesado de lo que parece- el asis-

tente del doctor hizo unas anotaciones en su libreta-. Ahora párese aquí bien erguidito.

—¿Y bien? —continuó el doctor—. ¿Es más usted de Platón o de Aristóteles?

—En mi humilde opinión, creo que Aristóteles tenía más razón en sus planteamientos. El alma, consciencia o psiquis (como se le quiera llamar) es algo inherente de lo material, y por lo tanto de lo corporal.

—También yo pensaba así hace algunos años...al menos hasta que puse en marcha mis experimentos —El doctor hizo una breve pausa. Luego añadió—: ¿Y qué tal si le dijera que he descubierto una forma de separar la consciencia del cuerpo?

—¡Uno ochenta y cinco de altura! Imagino que no tenga ningún tipo de problema con las damas —el asistente esbozó una sonrisa un tanto socarrona.

—Pues entonces diría que ha dado usted con un gran descubrimiento científico, y que ha resuelto uno de los mayores problemas de la filosofía. ¡Descartes estaría fascinado!

—Abra la boca y diga ahhh. Bien, ahora siéntese aquí.

—Solo tengo un problema con su teoría, doctor: ¿No adoptó el propio Schrodinger una posición monista-materialista acerca de su experimento, entendiendo que lo mental era un mero epifenómeno?

El doctor detuvo su paseo por la habitación y se volvió hacia Tom con una sonrisa en el rostro que se le antojó por un instante algo diabólica.

—Es exactamente ese hecho singular lo que impidió al queridísimo Schrodinger ahondar en el misterioso abismo de su propio experimento, alejándose así de la posibilidad de descubrir lo que han desvelado mis investigaciones. Es bien sabido para la ciencia que su explicación sobre su experimento no es enteramente funcional, ya que exige de un determinismo psicofísico que su propia paradoja cuestiona, pues impide que se pueda explicar la anomalía inherente a las leyes psicofísicas.

Tom sintió un fuerte escalofrío recorrerle por la espalda al ver los ojos fríos del doctor clavados en los suyos, al mismo tiempo que sintió un golpe punzante en la rodilla que le arrancó un leve quejido.

—Los reflejos están perfectos. Tiene usted los reflejos de un gato. Está listo, doctor.



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

—Muy bien. Como ya sabe de qué va esto, le invito a seguirme al laboratorio. ¿Está de acuerdo?

—¿Acaso tengo otra opción?

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

Una vez fuera del despacho, bajaron las escaleras hacia el sótano de la casa. El asistente del doctor cerró la puerta de metal que comunicaba con el vestíbulo y luego bajó las escaleras para comenzar los preparativos.

SECCIÓN  
HUMOR

El sótano era un lugar frío, húmedo y relativamente amplio. Carecía por completo de luz natural, por lo que solo era iluminado por dos lámparas ubicadas en el techo. Allí Tom pudo apreciar todo tipo de aparatos que parecían sacados de las más fabulosas historias de ciencia-ficción, junto con otras que le eran fácilmente reconocibles por los libros de física que había leído en su etapa de estudiante. Entre ellos pudo distinguir una gran bobina de Tesla, ubicada en la pared a su izquierda; a la derecha pudo observar lo que parecía ser un prototipo más avanzado de una jaula de Faraday; mientras que en el fondo de la habitación, ocupando casi toda la pared en su totalidad, pudo ver con toda claridad una máquina extraña y gigantesca que, aunque desconocía por completo su propósito, era lo más parecido que había visto en su vida a la máquina del tiempo

descrita por H.G.Wells en su maravillosa novela.

No obstante, lo que más le llamó la atención a Tom fue una gran caja de metal ubicada en el centro de la habitación. A primera vista parecía simplemente una gran nevera, aunque de un tamaño algo mayor que las neveras comunes. Y así lo hubiese creído de no haber sido por el simple hecho de que parecía el objeto más común de todos los que se encontraban en el sótano. Además: ¿quién en su sano juicio pondría una nevera ahí, en medio de todos aquellos aparatos asombrosos y futuristas? Ciertamente, debía de tratarse de algo más acorde a sus expectativas.

—Por el momento la llamamos Máquina Inversora de Alternancia Universal, o como sus siglas en español lo sugieren: MIAU. Ya entenderá el chiste —El doctor se apoyó con una mano en la gran caja—. Y no...no es una nevera.

Tom observó de nuevo cómo una sonrisa se dibujaba en el rostro del anciano. Había algo en aquella sonrisa que le resultaba la mar de inquietante.

Luego el doctor continuó:

—Funciona de la siguiente manera: el sujeto se introduce en esta caja, en este caso usted, y se sella la caja hasta el

final del experimento. La caja contiene un pequeño compartimento en el interior, que a su vez contiene un pequeño depósito repleto de ácido cianhídrico (más conocido como cianuro de hidrógeno), el cual está conectado a un contador Geiger. Ahora bien: un contador Geiger es un detector de partículas de alta energía, que se utiliza para detectar las partículas provenientes de una radiación; razón por la cual hemos colocado cerca de dicho detector uno de los elementos más radiactivos del universo: un minúsculo trozo de uranio. Lo que sigue es pura lógica: si el contador Geiger detecta una partícula de alta energía proveniente de la radiación del uranio, el veneno se libera dentro de la caja, con lo cual usted muere; por el contrario, si no la detecta, entonces no pasaría nada, y usted viviría para contarle. Cualquiera de las dos opciones tiene una probabilidad del cincuenta por ciento de ocurrir.

Tom permaneció en silencio por unos instantes. La frente le comenzaba a sudar y las manos le temblaban sin cesar.

—Y la única forma de que el experimento funcione es...morir. ¿No es así?

—Exacto. Si quiere viajar a otro universo y salvar su consciencia, debe necesariamente morir en este. Todo depende de usted. Si quiere marcharse, es libre de hacerlo cuando quiera.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Eso era lo que más deseaba en ese momento: marcharse lo más rápido posible de ese maldito lugar. Salir corriendo de la casa y alejarse lo más que pudiera de la cínica sonrisa del doctor y de su pésimo sentido del humor. Y de la muerte.

Estaba seguro de que no quería morir. No ahora al menos. Con toda una vida por delante y tantos deseos que cumplir. Pero entonces... ¿qué haría? ¿Acaso iba a asaltar un banco para pagarle al maldito de Tony Planck? ¿O intentaría jugársela para salir de la ciudad antes de que lo atrapara? No, sabía perfectamente que era preferible ahorcarse que tratar de engañar a Tony. Sabía demasiado bien que era mucho mejor morir por sus propias manos que en las manos del delincuente más peligroso de toda la ciudad. Sabía -muy dentro de sí- que era mejor quedarse... quedarse y morir envenenado por cianuro. Al menos iba a ser una muerte rápida y limpia. Además, tal vez -sólo tal vez- el doctor tuviera razón. Después de todo, era el mejor científico de toda la ciudad, y uno de los mejores del país. Si lo que decía era cierto, se libraría de su problema de una vez y por todas en un rápido abrir y cerrar de ojos. Tenía (nunca antes mejor dicho) que morir en el intento.

—Hagámoslo.

—¡Perfecto! —el doctor juntó sus manos en clara señal de triunfo.

—Pero antes, tengo unas cuantas preguntas que hacerle, doctor Clopinger.

—Pues hágalas.

—¿Cómo puede usted estar tan seguro de que su experimento funciona? ¿Ha sido capaz de comprobar sus resultados alguna vez?

El doctor adoptó un aire serio de repente.

—Bueno, experimentalmente no, por supuesto, dado que es algo físicamente imposible de comprobar. Pero la teoría nos dice que sí...que funciona. ¿Está familiarizado usted con la interpretación de los muchos mundos, de Hugh Everett?

—No mucho, me temo. Pero conozco bien y defiendo la Interpretación del físico danés Niels Bohr, más conocida como la interpretación de Copenhague.

—Una interpretación bastante plausible, aunque, en mi opinión, y en la de muchos físicos a través de la historia, incompleta. ¿Sabía usted que Einstein nunca la llegó aceptar del todo?

Tom negó con la cabeza mientras el doctor continuaba.

—Verá: la diferencia principal entre ambas interpretaciones de la mecánica cuántica radica en el efecto producido en el sistema de partículas que ambas le otorgan al proceso de la medición. Un sistema físico, como bien sabrá, está compuesto por átomos, y estos a su vez por diminutas variedades de partículas, por lo que cuando hablo de un sistema de partículas me refiero a cualquier cosa existente en el universo: ya sea un hombre, un gato o un trozo de uranio.

»Ahora bien: un sistema de partículas está definido en el espacio-tiempo por su respectiva función de onda, lo cual no es más que una función matemática compleja de cuadrado integrable de las coordenadas espaciales de cada una de las partículas. Lo que nos dice la Interpretación de Copenhague sobre la función de onda (o superposición cuántica) de un sistema de partículas, es que cuando efectuamos una medición sobre este estamos también forzando un colapso de su función de onda, obligando al sistema a abandonar su comportamiento cuántico para adoptar un comportamiento típicamente clásico.

»El problema que muchos físicos le encontraron a esta interpretación (entre los cuales me incluyo) radica en el hecho

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

de que ésta proporciona una visión general que no se puede separar en el tiempo y el espacio, ya que el dominio de la función de onda de determinado sistema es el espacio en el cual está configurada, y no el espacio-tiempo físico real al cual la mente humana está familiarizada.

El doctor hizo una breve pausa, tomó aliento, y luego prosiguió:

—Por otra parte, la Interpretación de los mundos múltiples de Everett abre nuevos caminos al entendimiento del universo cuántico. Como ya he dicho, se diferencia de la de Copenhague por el enfoque diferencial que se le da al proceso de la medida, y a su correspondiente efecto en el tejido del espacio-tiempo.

»Primero que todo, debemos entender que la teoría de Everett parte de una verdad absoluta: la función de onda de un sistema no es más que un amplio espectro de propiedades relativas que nos informa cuáles son los resultados posibles de una medida, pero no nos informa qué resultado concreto se obtendrá cuando un observador trate de medir efectivamente el sistema. Por lo tanto, de esta afirmación se puede concluir que la medida sobre dicho sistema no es más que un valor aleatorio entre los posibles resultados.

»Este postulado de que la medida destruye la coherencia de un sistema in-

observado fue lo que obligó a Everett a elaborar una teoría que explicara el proceso de medición en sí, y que no fuera la medición la que diera luz a la teoría. Es por esto que el planteamiento de Everett en su famosa teoría es que cada medida desdobra el universo en una serie de universos probables; o mejor aún: existe un indeterminado y vasto número de universos paralelos que son mutuamente inobservables, y la única prueba que tenemos de ellos son los diversos y diferentes resultados posibles de la medida de su función de onda.

Tom permaneció confundido por un momento. Aunque había comprendido lo explicado por el doctor Clopinger, le parecía simplemente demasiado que asimilar. Luego de meditarlo por unos segundos, respondió:

—Creo que la teoría de Everett es bastante plausible, doctor. Incluso me atrevería a decir que mucho más que la de Copenhague. Pero aún no me queda claro el problema de la conciencia. Si Everett estaba en lo cierto, y existen otros universos paralelos al nuestro, ¿acaso no existirían en ellos otros Tom Catmans y otros Clopingers ligeramente diferentes y con sus propias conciencias? Y de ser así, ¿cómo es posible entonces que mi conciencia viaje hacia otro universo, liberada por fin de las ataduras materiales de mi cuerpo? Esa afirmación estaría diametralmente opuesta a los principios

monistas-materialistas de la mayoría de filósofos de la actualidad, entre los cuales me incluyo, y que afirman que la mente (y por tanto la consciencia) no es independiente de los procesos corporales. Es por esto que me resulta imposible aceptar las aseveraciones dualistas con respecto al problema mente-cuerpo, así como aceptar la finalidad de su experimento.

El doctor Clopinger no se mostró ofendido con estas palabras; o al menos así le pareció a Tom. Simplemente se limitó a esbozar otra sonrisa en su anciano rostro y a introducir sus manos arrugadas en los bolsillos de su larga bata blanca. Su sonrisa se le antojó esta vez a Tom como la sonrisa de un hombre que se sabe intelectualmente superior a su interpelado; como una burla a la ignorancia ajena.

—Entiendo su postura, señor Catman. Y créame cuando le digo que yo pensaba exactamente igual que usted, y compartía la misma opinión que los filósofos monistas-materialistas. Y aún lo hago. Simplemente que de forma diferente a lo que el monismo-materialismo plantea. En mi criterio, y según mis propias investigaciones filosóficas, el monismo y el dualismo no son más que dos partes iguales de la misma respuesta al problema de la mente y el cuerpo, y no hermanos contrarios como la filosofía nos

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

quiere hacer ver con sus enrevesados entramados conceptuales.

Una expresión de absoluta confusión se apoderó en ese momento del rostro de Tom.

—Pero...es imposible.

—No si lo piensa bien... Le explico: el dualismo plantea que la mente (o sea la conciencia) y el cuerpo son dos cosas distintas que interactúan entre sí, pero que son independientes la una de la otra; mientras que el monismo afirma que la única substancia existente es la materia, entendiendo a la mente como un simple fenómeno de esta.

»Ambas respuestas, por separado, son incompletas, y diría que también incorrectas, dado que una presenta problemas que sólo la otra puede explicar, y viceversa. Por lo tanto, podemos afirmar que, aunque sean soluciones contrarias, ambas se complementan. Los monistas afirman que la mente no puede sobrevivir sin el cuerpo, y estoy de acuerdo con esto: es imposible.

»Pero al mismo tiempo estoy de acuerdo con lo planteado por el dualismo: la mente puede sobrevivir a la muerte del cuerpo. Ya sé lo que está pensando: ¿cómo es posible conciliar dos ideas tan contrarias en una sola teoría filosófica?

»Pues bien...tomemos los electrones de un átomo, por ejemplo: ¿Cómo es posible que un solo electrón pueda estar en diferentes orbitales de energía de su núcleo al mismo tiempo y, al ser medido, manifestarse en un sólo lugar del átomo, de una forma determinista? Pues lo mismo, según he concluido, debe pasar con la mente, así como con toda la materia del universo. La materia, y por tanto la mente, no es una manifestación mono universal, hay que considerarla más bien como una manifestación que se extiende a través del tejido espacio-temporal de un vasto multiverso, con una información cuantitativamente igual en toda su extensión, aunque cualitativamente diferente en cada universo en el que se manifiesta. Como puede ver, según esta teoría, estaríamos viviendo dentro de un gran Multiverso Cuántico, donde si arrojamos un dado obtendríamos un resultado al azar, y la mecánica cuántica nos dice que todos los resultados posibles salen a la vez, lo que en diferentes universos paralelos.

»Respondiendo a su pregunta, estimado señor Catman, de si existirían en esos universos paralelos otros Tom Catman y otros Clopingers, he aquí mi respuesta: absolutamente sí. Y es a este punto a donde quería llegar. Pues es por esta misma razón que he podido concluir lo siguiente: cuando una persona muere en este universo, su mente (y por lo tan-

to su conciencia), al no poder sobrevivir fuera de su prisión corporal, coincidiendo así con los planteamientos monistas, se traslada de forma instantánea hacia las otras versiones de la misma persona en los disímiles universos paralelos, integrándose con sus respectivas conciencias. De esta forma estaríamos conciliando ambas corrientes filosóficas, dándole paso a una completamente nueva: «La Transmigración Universal del Alma».

Tom se sintió por un momento convencido por las palabras del doctor; pero al mismo tiempo sentía que algo no encajaba.

—Hay algo que aun no entiendo, doctor Clopinger: lo de la integración de las conciencias. Me parece que esto va más allá del método científico, y que son solo meras fabulaciones. No obstante, de ser cierto todo esto, ¿no bastaría solo con morir en este universo de cualquier forma posible para transmigrar nuestra conciencia hacia otros planos universales? ¿Por qué habríamos de usar su máquina?

El doctor Clopinger sonrió una vez más.

—Con respecto a la integración de conciencias, le responderé con unas preguntas: ¿Acaso no ha experimentado usted fenómenos como el *déjà vu*, el

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

*déjà vécu* o el *déjà senti*? ¿No ha experimentado usted recuerdos de una vida pasada que no es la suya, recuerdos que tiene consciencia de haberlos vivido en otra época o en otro lugar, y que, aun así, sabe con absoluta certeza que son completamente nuevos para su mente?

—Por supuesto. Al igual que la mayoría de la población mundial. Pero eso no quiere decir que sean rastros de otras conciencias integradas a las nuestras. Está demostrado científicamente que dichos fenómenos no son más que una anomalía de la memoria, consistentes en lapsos temporales en la sinapsis neuronal, lo cual quiere decir en simples palabras que la mente consciente experimenta un ligero retraso en la recepción de las entradas perceptivas, cosa que la mente inconsciente realiza con antelación.

—Estoy bastante familiarizado con la explicación científica del fenómeno, señor Catman, y para nada trato de cuestionarla. Pero dicha explicación solo describe el proceso físico de éste, desde un punto de vista monista-materialista, con lo cual volvemos al mismo problema anterior. La ciencia no describe el aspecto dualista del fenómeno del *déjà vu*, ya que le resulta imposible. No hay una explicación sobre la interacción que se produce entre la consciencia y el cuerpo para que suceda este tipo de anomalía, por lo que la teoría en este caso es también incompleta. Concordará entonces

conmigo en que ambas teorías han de ir de la mano, tanto la física como la mental, para la explicación de este proceso. ¿Está usted de acuerdo?

Tom se dio por vencido ante la aparente e irrefutable lógica del doctor.

—Eso creo.

—Bien. Ahora aclaremos sus dudas con respecto a mi máquina. Puede que usted tenga razón, no me pesa admitirlo, y no sea necesario el uso de mi máquina para la transmigración de la consciencia. Mas, aun así, me parece algo poco probable; aunque, repito, pudiera estar equivocado. Me explico: si muere usted en este universo, estaría usted muriendo bajo los efectos de las leyes del mismo, por lo que no habría ninguna certeza de que su alma pudiera escapar de aquí, así que habría una gran probabilidad de que usted muera tanto física como mentalmente.

»Por otra parte, si utilizara usted mi máquina, tanto su cuerpo como su mente se encontrarían en una superposición de estados, en los cuales estaría muerto y vivo al mismo tiempo. Dicha superposición de estados no es más que un solapamiento espacio-temporal de dos universos distintos, en el cual la función de onda aún no ha colapsado. Y es solamente durante el proceso de medición (o sea, cuando abramos la caja) que forzaremos el colapso de dicha fun-

ción, obligándola a definirse en un solo estado. En pocas palabras: si al abrir la caja lo encontramos muerto, entonces su consciencia habrá pasado de este universo hacia el otro; si, por lo contrario, lo encontramos vivo, la consciencia del otro Tom habrá pasado hacia este universo.

—¿Entonces...su máquina funcionaría como un portal?

—Exacto...un portal cuántico, si así lo prefiere. Entonces, ¿qué me dice? ¿Está lista Alicia para caer en el hoyo?

Tom dejó escapar un suspiro de resignación.

—Sigamos al maldito conejo.

Una vez dentro de la caja, la voz del doctor Clopinger y la de su fiel ayudante dejaron de existir para Tom. Solo alcanzaba a oír el sonido de su propia respiración, y los apagados ruidos metálicos de los seguros que sellaban la caja desde el exterior. Fue entonces cuando supo que ya no tenía escapatoria, que ya no había salida posible de la trampa mortal en la que se había metido. Y sintió que la oscuridad que lo envolvía lo asfixiaba hasta tal punto que le hacía perder la cordura.

Ahora solo tocaba esperar a que el doctor tuviera razón y con algo de suerte todos sus problemas habrían desaparecido. Además, ¿quién dice que en otro

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

universo su vida no fuese mucho mejor que la de ahora? Quizás en una de esas realidades fuese un artista famoso o un empresario acomodado; o quizás incluso fuese el mejor filósofo del mundo. Todo era posible. Tal vez en uno de esos universos la situación fuese al revés, y fuese Tony el que le debía dinero y el que estaba obligado a participar en el maldito experimento de un científico más loco que una cabra. Y entonces sería él quien moriría envenenado por cianuro, y no el estúpido que se encontraba ahora sentado dentro de una caja de metal con las piernas cruzadas. Solo un filósofo tenía la capacidad de ser tan tonto y tan inteligente a la vez. Después de todo, era justo como el doctor había explicado: la superposición de estados es un fenómeno que se manifiesta en toda mente y materia habida y por haber, y la función de ondas del gran Tom Catman había colapsado en la mayor estupidez que un ser humano había realizado nunca.

A pesar de los pensamientos negativos trató de mantenerse fiel a la teoría del doctor. La fe en el éxito de su experimento era todo lo que le quedaba ahora. No podía permitirse perderla por mucho que empezara a dudar. Y fue por esta sencilla razón que no dudó ni por un segundo cuando el compartimento que contenía el pequeño contador de partículas comenzó de repente a vibrar,

y a emitir con esto una especie de zumbido similar al de un panal repleto de abejas. Así como tampoco dudó ni por un instante cuando sintió el suave olor a almendras que llenó la caja metálica solo unos segundos más tarde. La duda terminó de disiparse por completo al mismo tiempo que se disipaba el oxígeno de sus pulmones, abriéndole paso al agradable gas almendrado que iba llenando poco a poco todo su interior.

Y entonces... ya no hubo duda.

#### UNIVERSO PARALELO NO. 1

El doctor Clopinger consultó su reloj de pulsera una vez más: ya había pasado exactamente una hora desde el inicio del experimento. Por lo que, luego de colocarse las mascarillas antigases y de activar los extractores del techo, ordenó a su musculoso asistente abrir la gran caja de metal.

Una vez abierta, la cara del viejo doctor no mostró signos de emoción alguna al ver que Tom seguía completamente vivo. En cualquier caso, el experimento no había fallado, simplemente no se había conseguido el resultado esperado.

Tom saltó fuera de la caja completamente indignado. Aunque se alegraba de seguir vivo, había puesto todas sus esperanzas en el funcionamiento del maldito aparato. Sin embargo, todo seguía

igual. Su problema seguía siendo tan real como el completo idiota que tenía parado frente a él y que se hacía llamar doctor.

—Estoy ansioso por escuchar que ingeniosa explicación tiene el gran doctor Clopinger ahora.

El doctor Clopinger lo miró con el rostro serio.

—Ninguna. Suele ocurrir. Ya le dije que el experimento solo funciona el cincuenta por ciento de las...

—¡Basta de chácharas! —Una mirada furiosa centelleó en los ojos de Tom. ¡Su aparato es una completa porquería, y aún le sigo debiendo dinero al banco!

—Debió haberlo pensado antes de pedir semejante crédito bancario —el doctor esbozó una sonrisa irónica en el rostro.

Tom soltó una risita nerviosa y bajó la mirada hacia el suelo. Luego, sin tan siquiera pensarlo ni por un solo segundo, se lanzó hacia el doctor en un raptó de furia desenfrenada. Sus manos no habían comenzado a apretar el frágil cuello del anciano cuando el fornido ayudante del doctor lo tomó por la cintura y se lo echó al hombro.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—¡Echa a ese maldito infeliz a la calle, Heisenberg!

El ayudante lo arrastró por el suelo polvoriento del vestíbulo, donde Tom observó una vez más la estatua del hombre acariciando al gato, mientras pataleaba como un niño. Aún no sabía de quien se trataba la estatua, aunque tenía la ligera impresión de que lo conocía de alguna forma. Luego volvió a ver la imagen de Newton y las tres mujeres desnudas, y más adelante a Einstein jugando a los dados con una expresión más que confusa en el rostro. Segundos después ya estaba tirado en el medio de la calle.

—¿Schrödinger? —pensó mientras se sacudía el polvo del suelo.

El maullido de un gato a lo lejos llegó a sus oídos como respuesta.

### UNIVERSO PARALELO NO. 2

El doctor Clopinger consultó su reloj por última vez. Había pasado exactamente una hora desde el inicio del experimento, por lo que se colocaron las mascarillas antigases y activaron los extractores del techo. Luego abrieron la caja y esperaron a que el veneno se disipara por completo. Y efectivamente...el cuerpo de Tom Catman yacía inerte en su interior, lo cual quería decir que se había obtenido el resultado esperado.

A una orden del doctor, el espigado asistente extrajo a Tom de la gran caja de metal.

—Ya con este van doscientos cuarenta y un muertos y doscientos cuarenta vivos, doctor.

—Estupendo! —el doctor Clopinger hizo sonar sus palmas una vez más—. Esto significa que la máquina está funcionando a la perfección. Ahora llévelo al incinerador, mi querido Pablo, no podemos dejar ninguna evidencia. Y no olvide la chaqueta, por favor.

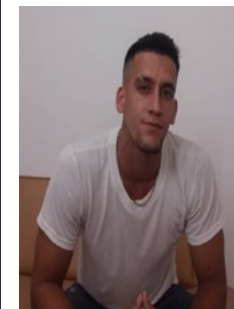
El asistente cumplió con las indicaciones del doctor y unos segundos más tarde volvió con la chaqueta en las manos. Luego de arrojarla dentro de las rugientes brasas del gran incinerador, se volvió con una expresión pensativa hacia el débil anciano.

—Doctor... ¿cree usted que el experimento haya funcionado? ¿De verdad cree que la consciencia del señor Catman haya transmigrado hacia otro Universo?

El doctor Clopinger se mantuvo pensativo por unos segundos. Luego añadió:

—La verdad...no lo sé, Pablo. Es algo que no se puede saber a ciencia cierta. Sin embargo, creo que sí. Tengo fe en

ello. No obstante, estoy completamente seguro de una cosa: como quiera que sea... su problema está resuelto.



ANDY REYES  
ÁLVAREZ,  
ARTEMISA,  
1997).

Bachiller, mecánico de profesión, su interés por la física lo refleja en cuentos como este. Ha escrito varios cuentos y poemas. Este es su primera mención en concursos.

# MODELO COSMOLÓGICO

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS



El destornillador entra en la cavidad oculta bajo la mandíbula. Gira hasta encontrar el punto exacto para apresurar los movimientos. La pieza cae y el panel inferior de su rostro se afloja. Se obser-

va. Hay cables y cables y más cables, enredados unos con otros, ocultos unos tras otros. Mira su reflejo en el cristal que ocupa parte de la pared. Sus labios se ven carnosos, inhumanos entre tanto

metal. Quita con suavidad los dos aditamentos.

Dos hileras de dientes se distribuyen a lo largo del rostro. Su mandíbula se afloja y se la desprende. Un apéndice de afilada textura se desenrolla y cuelga hasta el pecho. Toma otro destornillador, mucho más pequeño y lo lleva al nacimiento de su cabello, de un azul eléctrico. Comienza a girar ranuras minúsculas alrededor de toda la circunferencia, del cráneo. Cuando llega al final, se despoja de la melena.

Las luces repartidas por la habitación, algunas en el techo, otras alrededor de la mesa de trabajo, se reflejan en la superficie de su cráneo. Ella intenta no contemplar demasiado el contraste entre la piel de imitación y las piezas metálicas que guarda bajo la carcasa. Ya no sabe cuál es la verdadera, cuál hace el cuerpo.

Desprende de la última placa de tejido, la que contiene su frente y sujeta los ojos. Ya es toda color metal del cuello hacia arriba, el color de la salvación, el color de la poesía. Introduce un destornillador de paleta en una serie de ranuras a lo



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

largo de su rostro y este se abre de par en par.

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

El interior es mostrado, uno tan hermoso y pulido que podría excitar a cualquier voyeur, aparecer en las más vendidas revistas pornográficas o dar espectáculos en vivo para un público en abundancia exigente. Aumenta el acercamiento en el cristal del espejo. Toma dos pinzas y comienza a explorar. Mueve las piezas, se deshace de las no imprescindibles, aparta los cables con cuidado de no desprenderlos. Las piernas disminuyen su la sensibilidad, ella se asegura de que los brazos no.

SECCIÓN  
HUMOR

Encuentra lo que la atormentaba con cada giro de los engranajes: un pedazo de carne enredado entre unos cables, aferrado a una de las placas de metal cercanas a su matriz. Puede sentir cómo late, cómo palpita, aunque no se mueva. Es aterrador, hasta el punto de la repulsión.

SECCIÓN  
POÉTICAS

Detiene su hacer y observa la carne. Lo siente ajeno, extraño, le habla en un lenguaje ya desconocido. Lo toca con una herramienta y espera... ¿qué espera? ¿Sentir dolor, un hormigueo? No percibe nada. Eso está vivo, pero ya no le pertenece.

RESEÑAS

Introduce una paleta por debajo, con la intención de despegarlo de la placa de

CONCURSOS

metal a la que se aferra, como si no se quisiese separar. Ella se pregunta cómo esa humanidad pudo crecer de esa forma y tan rápido en un ambiente por entero hostil. Levanta y estira, la carne se desliza por el cable, los tentáculos se retraen. Parece que no va a ceder, pero el metal puede más que la carne, los ceros y unos más que las neuronas. Da un último tirón. La carne se desprende y acaricia el cable.

Todo es azul. El azul la abraza, la acoge en su seno como un monstruo gigantesco. Tiene los ojos cerrados, pero lo ve todo, lo siente todo. El azul la sumerge y, poco a poco, todo se vuelve negro. Comienza a brillar y pasa a formar parte de otros puntos de luz desperdigados por las profundidades. Los puntos cambian de color, se hacen más fuertes y explotan. Cuando le llega su turno se desintegra en todas las direcciones.

Los pedazos se esparcen en la oscuridad y brillan, cada uno con su propia luz. Trata de alcanzarlos, pero los dedos la abandonaron y viajan libres por el espacio. Aunque no tiene cuerpo, no tiene carcasa, es consciente de todos los fragmentos libres, es consciente de todos los lugares que ocupa. Comienza a sentir un hormigueo en toda su extensión desperdigada por lo oscuro, en todos sus minúsculos puntos causantes de luz. Advierte el inevitable retumbar

de olas, de relámpagos, de santos, de tormentas, de llamaradas de hielo, presencias extrañas, presencias que vienen de ella.

Continúa su disgregación. Ya no percibe el paradero de esos puntos de luz que la acompañaban antes del principio. Está solo ella, solo el Yo. Se deja llevar por el impulso eterno de la explosión. No puede comprenderlo, pero mientras más alejada se vislumbra, más unida se siente.

Los trozos de su cuerpo ocupan todo el espacio, sus extremidades abrazan toda oscuridad, se extienden más allá de límites imaginables, hacia donde habita la nada. Trae la vida a esos rincones, produce vida. Cada una de sus células, sus átomos, sus protones, sus electrones; a su vez formados por cuerpos, átomos, protones y electrones de una cadena infinita. Ella lo sabe, solo ella puede sentir y conocer todo, crear.

Sufre algo nuevo, doloroso. Percibe la piel molerse, cómo devoran sus pedazos. Golpes. Dientes. Filos. Trituración. Masticación. Lo siente todo. La sangre comienza a correr. La sangre la llama, le grita. La sangre se queda afónica de tanto clamar por su nombre. Ella no quiere responder, prefiere continuar siendo la luz que arrastra la oscuridad, la luz que se expande y se atreve a llegar

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

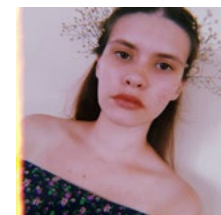
a límites insospechados. El grito de la sangre es mayor y comienza a arrastrar todos sus fragmentos.

Se aferra a su luz con uñas y dientes. Uñas se parten. Dientes se quiebran. El peso de las coronas apaga su luz. Se recogen los pedazos de carne. Lo desconocido permanecerá oculto, no llevará soles a más oscuridades. Viaja demasiado rápido. Solo percibe los golpes, las juntas de su piel, como se vuelve a formar un cuerpo. Pero no un cuerpo lógico, no el que viajó y llevó la luz, sino uno deforme.

El ojo cuelga de la rodilla. La cabeza en donde estaría el estómago. Los labios en la planta del pie. Los dientes en la vagina. Los pezones en sus dedos. La lengua en el costado. Las costillas en una prisión sobre el cuello.

Todo a su alrededor se recoge, desaparece con su viaje, se olvida, como si nunca hubiese existido. Los hilos de sangre la atraen como látigos en un movimiento de ondas. Se percibe cerca del centro, de donde todo comenzó. Todavía le faltan órganos, le faltan partes a su cuerpo mutilado. Llegan. Se juntan. Su entidad cuelga y lo único percibido es el metal a través de sus coyunturas, una poesía al revés, el peso de las coronas al moler su cuerpo hasta que ella desaparece y todo desaparece con ella.

El destornillador cae al suelo y las entrañas cibernéticas se observan descubiertas en el espejo. La carne retirada intenta respirar, pero es aplastada por la pierna de metal que recupera su sensibilidad. Ella cierra su rostro y se pierde en las intrincaciones de los cables, en el brillo de las aleaciones. Observa las partes de su carcasa, las que le recuerdan a algo tan frágil, incapaz de sobrevivir a los engranajes. Coloca la parte inferior de su mandíbula y pone las manos sobre el tocador. Sonríe, se siente tan hermosa con sus cables y láminas; tan hermosa y tan eterna.



MARÍA  
ALEJANDRA  
SANTOVENIA  
SARDÓN (LA  
HABANA, 1998)

Graduada  
de  
Ingeniería

Industrial. Obtuvo Primer lugar en el Encuentro Provincial de Talleres, en la categoría de cuento infantil, 2021 y poesía, 2022. Su cuento, «El Mar Escarlata» fue publicado en la antología «Nudos» y, otros de sus cuentos en revistas digitales, como Calle B, Qubit 94 y Ariete. Obtuvo Mención en la categoría de Teatro del II Premio Laboratorio de Escrituras: Encrucijada, 2021. Premio en el Concurso de Relatos Breves por la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, 2022. Mención en el Concurso de cuento de Ciencia Ficción Juventud Técnica 2022. Sus cuentos y poemas han sido publicados en revistas como Qubit 94, Ariete, Margen de Luz y Ulrica. Pertenece a varios talleres literarios, como el Taller Ariel de Marianao, el Taller Espacio Abierto y Laboratorio de Escrituras: Encrucijada. En Korad publicamos su cuento *El puente*, escrito a cuatro manos con Carlos Duarte (Korad 41).

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

# COLOR OCRE

Cuando nací ya la atmósfera estaba enrarecida. Cuando tuve uso de razón mi padre me contó cómo llegamos a este límite, a esta crisis.

«Los humanos somos ambiciosos» decía mi padre. «Tomamos todo por la fuerza, la tierra, el agua, hasta la vida. Nada nos detiene, ni la madre naturaleza.»

«Para el año 2060 ya prácticamente no existían áreas verdes. La propagación de nuestra especie era inevitable. Una industria tras otra. Le chupaban la sangre al planeta. No importaron las huelgas de los naturalistas. El calentamiento global siguió aumentando. Por cada nueva fuente de recursos minerales hallada, nuevas tecnologías se implementaban. Queríamos explorar más planetas y para eso había que aprovechar hasta el límite lo que nos aportaba este. Los polos no se derritieron completamente ellos no fueron los causantes de la crisis aunque millones de personas murieron con las inundaciones. Fue el aire, la atmósfera se contaminó. Se volvió ácida, insostenible. El oxígeno no era el mismo, era impuro, proveedor de muerte. Y eso no fue todo, la corrosión fue la siguiente ola. Solo los metales nobles resistían la oxidación.



Los edificios se desmoronaban. Los puentes se volvían grandes armatostes herrumbrosos. Los barcos se hundían. Todo se destruía hasta sus cimientos. En tan solo diecisiete años el mundo estaba irreconocible. El efecto de la oxidación era muy fuerte. Ninguna planta o ser vivo que respirase aire sobrevivía.

Entonces comenzó la guerra por los metales nobles, los únicos capaces de resistir la oxidación. Fui veterano de la guerra por yacimientos de oro. Con nuestras máscaras conectadas a balo-

nes de oxígeno peleamos ferozmente. Un disparo al enemigo, un tiro certero que rompiera tu abastecimiento de aire puro y eras hombre muerto.

Fue una nueva era, la era ocre. Todas las ciudades devastadas, menos las nuevas creadas con vigas de oro y plata, platino etcétera. No había lugar para los pobres. La humanidad se extinguía. Cada día eran más escasos los lagos y mares de los cuales era extraído el oxígeno que utilizábamos para deambular en las calles o para cultivar verduras en los centros especializados. La comida proveniente del mar se agotaba.

Si mirabas el horizonte desde una ventana era como mirar el planeta Marte: árido, desértico, con enormes tormentas de arena.»

De esa manera mi padre veía el mundo.

Mi padre quería un mejor futuro para mí por eso antes de cumplir los veinte logró alistarme en el ejército de la catedral dorada en Sudáfrica, que en realidad está bajo el poder de los viejos Estados Unidos.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

Ahora solo hay cuatro grandes potencias en lo que a metales nobles se trata: China, máximo portador de oro, Australia de plata, ya que se apoderó de los recursos de México. Rusia, de paladio y Estados Unidos como máximo productor de rodio, por su control sobre Sudáfrica. El resto de los países solo son vestigios de la humanidad que luchan por sostenerse en la batalla por el oxígeno.

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

El entrenamiento militar era duro y con poco oxígeno para así condicionar nuestro cuerpo.

SECCIÓN  
HUMOR

Antes de ir a mi primera misión me enteré de la muerte de mis padres. Ellos estaban en un centro de retiro. Los sacrificios de mi padre en la guerra y los honores que se ganó fueron suficientes para ganarse ese lugarcito. Ya eran mayores y el promedio de vida, con esta escasez era de 61 años aproximadamente. Fue un duro golpe pero al menos tuvieron una vida decente en este tempestuoso mundo.

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

Mi escuadrón se encargaba de detener a los contrabandistas de platino y osmio. Siempre me sorprendía cómo el gobierno se preocupaba más por el contrabando que por buscar nuevas formas de conseguir oxígeno. Es claro que Mr. Finnmark (gobernador de la catedral dorada), tiene un balón de oxígeno asegurado hasta sus últimos días.

Localizar y eliminar contrabandistas en las ruinas desérticas y oxidadas no era tarea fácil. Vi muchos de mis compañeros quedarse sin oxígeno por hiperventilar debido al calor y las duras condiciones. El armamento era escaso. Las armas convencionales estaban arruinadas desde el comienzo de la guerra. Apenas algunos de los soldados contábamos con nuevas armas de fuego hechas de platino. En lo personal siempre preferí algo más rústico: arco y flechas con punta de diamante para poder perforar los trajes o balones de oxígeno y mi fiel cuchillo, un cuchillo táctico de tungsteno.

Después de varias operaciones en Sudáfrica, por mis actitudes en combate me cambiaron de división «La elite de cobre». Son los espías de este nuevo mundo. Los que se apoderan de cualquier yacimiento. Con nuestros uniformes de camuflaje estilo óxido y nuestros tanques de oxígeno, nos enviaron a Madagascar para comprobar ciertos rumores de que un grupo de insurgentes australianos tenían una reserva de oro y piedras preciosas. Teníamos que aterrizar cerca de una zona que había sido incendiada por el impacto de un cometa hace 6 meses. Recuerdo que el incendio se extendió en gran parte del territorio consumiendo toda la naturaleza muerta de los antiguos bosques secos caducifolios.

Algo salió mal. El helicóptero en el que íbamos sufrió una avería en pleno vuelo. Al parecer su estructura de aluminio y otras aleaciones no fueron lo suficiente resistentes a la oxidación y al paso de los años. Fue catastrófico. Casi se parte en dos. Se precipitaba al suelo desprendiendo trozos. Yo estaba cerca de la puerta cuando sucedió. El piloto no tenía control en lo absoluto así que salté. Mi paracaídas se desplegó, me enredé con algunas ramas de árboles muertos y caí al suelo. Estuve como unos cinco o diez minutos sin conocimiento.

Cuando desperté vi el humo. El avión se había estrellado cerca de la dichosa zona de aterrizaje. Mi tanque de oxígeno tenía una avería. Había perdido cerca de un diez o quince por ciento, suficiente como para poner mis habilidades al límite. Tomé un aerosol especial que tenemos, capaz de solidificarse, y reparé el salidero. La comunicación por radio funcionaba. Me puse en contacto con el resto del equipo, con excepción de otro soldado que no daba señales de vida, el resto estaba bien. Tenía menos de seis horas para reunirme con el equipo antes de que la misión fuese comprometida ya que el enemigo seguro había visualizado el humo del accidente. Si no llegaba a tiempo tendría que interceptarlos en otro punto o me dejarían atrás.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Era una larga caminata y tenía que consumir el menor oxígeno posible. Luego de un rato caminando en dirección al humo encontré al soldado que no respondía por la radio. Se encontraba tendido en el suelo cerca de un tronco seco. Su brazo derecho estaba torcido de forma extravagante y el balón de oxígeno se había zafado de su espalda. Me acerqué al hombre. Estaba muerto. Al parecer se había roto el cuello del impacto que sufrió al caer desde el helicóptero. El balón de oxígeno estaba intacto así que tomé unas correas y parte de la tela de su uniforme y confeccioné algo similar a una camilla para que me sirviera para jalar el balón de oxígeno por el suelo mientras estaba sujeto a mi cintura por las correas.

Después de un tiempo caminando hacia mi objetivo me adentré en la zona que había sido incendiada por el impacto del cometa, estaba llena de restos de árboles muertos que sirvieron de leña al fuego. Al cabo de una hora llegué a un punto donde había un poco de lodo y el suelo era irregular como si hubiese sido modificado por el choque de un astro. También había fragmentos de rocas por doquier. Todo estaba muy tranquilo hasta que a lo lejos pude ver dos soldados que se acercaban, zafé el segundo balón de oxígeno y me tendí sobre el fango. Eran solo dos. De seguro patrullaban el área. Ya estaban bastante cerca de mí,

como a unos veinte o treinta metros. No tenía opción. Debía deshacerme de ellos ya que era imposible pasar desapercibido arrastrando un tanque de oxígeno.

Por un momento se detuvieron y miraron fijamente en dirección opuesta a la mía. «Es ahora o nunca», me dije a mí mismo. Tomé mi arco y apunté una flecha al tanque de oxígeno de uno de ellos. El boquete que le abrí fue enorme. Al instante se tiró al suelo tratando de respirar el poco aire que le quedaba antes de morir ahogado. Su compañero se puso alerta y para cuando levantó su mirada en mi dirección, ya era tarde. Yo corría hacia él a toda velocidad con mi cuchillo en la mano y aguantando la respiración como mi entrenamiento indicaba. Tenía treinta segundos para matarlo y luego controlar mi respiración para consumir lo menos posible del preciado gas. Antes de que pudiese disparar su arma, que se veía un tanto oxidada y que de seguro de una ráfaga de disparos no pasaba salté sobre él y le clavé el mí hoja de tungsteno en el pecho.

Caímos al suelo. Para mi sorpresa él estaba como al borde de una pendiente y rodamos cuesta abajo. Cuando nos detuvimos ya él estaba muerto. Mientras controlaba mi respiración vi algo extraño, algo de color verde se asomaba a través del lodo. Me acerqué despacio y pude ver que eran muchas cosas verdes

, eran plantas. No recordaba cuando fue la última vez que vi una viva. Ya de cerca, toqué una.

Era apenas un retoño. De seguro el guardia se distrajo por eso. Estaba perplejo. Era imposible. Y mientras más caminaba, más encontraba y de diferentes tamaños. Las otras, las más grandes no eran unas simples plantas verdes, ¡no! parecían flores, ¡eran flores!

Las grandes se distinguían perfectamente. Tenían pétalos azules, puntiagudos como estrellas y antes de llegar al tallo tenía un collar de bolitas que al moverlas o tocarlas las expulsaban. Eran como esporas.

No podía creer lo que veía. Nada podía sobrevivir al aire contaminado ¡Pero eso no fue lo más sorprendente! Cerca de un montón de estas extrañas flores, algo pequeño se movía «No me jodas» pensé. Era un insecto. Me recosté en el suelo y lo toqué con mi dedo y el pequeño trató de evadirme. Tenía que haber una explicación para todo esto. Tal vez era esta zona que no tenía aire enrarecido o sería la extraña flor ¿Pero, cómo una flor es capaz de crear un ecosistema? ¿Cómo podían estar vivas?

Me encontraba desorientado. No sabía qué hacer. Esto era más importante que un puñado de australianos con un poco

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

de oro. Llamé por la radio al líder de la misión y le expliqué lo que tenía en frente.

—¿Una planta? ¿Una de verdad? —me preguntó.

—Afirmativo —respondí.

—No se mueva de su posición. Si tan solo es una, destrúyala, y si hay demasiadas no se preocupe que nosotros nos haremos cargo. Fueron sus palabras.

—¿Y la misión? —pregunté asombrado.

—Abortada, usted mantenga su posición.

—Llama a la base para que envíen un helicóptero —le ordenó a alguien en voz baja, antes de cortar la comunicación. Tenía la sensación de que algo andaba mal.

¿Destruir las plantas? ¿Con qué objetivo? ¿Por qué abortaron la misión? O nunca fue esa la misión y todo fue una farsa. Los soldados que eliminé ¿Estarían aquí por el oro o por las extrañas flores? Era obvio que me ocultaban información. Estas plantas no eran normales. Ellas eran las que resistían la toxicidad de la atmósfera y si es así ¿Por qué eliminarlas? No debía precipitarme a los acontecimientos. Así que, en lo que

el resto del equipo venía, le di vueltas al asunto. Sólo una hipótesis se me venía a la mente. Estas extrañas plantas no sé cómo estaban vivas o de dónde provenían, si eran una nueva forma de vida o si se habían formado a partir de restos orgánicos del cometa. Pero si ellas eran capaces de purificar el aire, la humanidad tendría una nueva esperanza entonces ¿Para qué eliminarlas? Para mantener la crisis y a los ricos como Finnmark que no les hace falta una planta que sirva de esperanza para las personas, solo les hace falta riqueza y poder. Mi padre no mentía. Somos egoístas. Nos estamos extinguiendo y sólo pensamos en nuestros caprichos.

Si esa planta era nuestra salvación, no iba a permitir que la aniquilasen. Tomé un bolso mediano que viene con nuestro equipamiento donde guardamos una botella de agua que tiene una manguerita que conectamos a nuestras máscaras para así poder beber algo. Aspire casi la mitad del agua de la botella, con el resto humedecí el interior del bolso. Deseché la botella de agua luego dentro del bolso, eché un poco de tierra y algunas flores con retoños y raíces hasta donde cupiesen en el bolso de manera tal que no despertase sospecha. Tomé el arma medio oxidada del soldado muerto, y minutos antes de que el equipo llegase, cambié mi balón de oxígeno por el que había arrastrado, ya que al mío le

quedaba menos de la mitad y tenía que estar preparado para lo que fuera.

Como a la hora llegó el resto del equipo. Éramos cinco en total. Greck Miller era el líder de la misión, fue directo al grano.

—Le señalé con el dedo. Se aproximó, las miró y luego llamó a uno de los soldados.

—Traigan el lanzallamas y quémenlas, que no quede ninguna. De todas maneras pronto llegará el apoyo que pedí y tomarán el control de la zona y se encargarán de eliminar las que faltan."

Le pregunté qué sucedía ¿Por qué las plantas?

—Descanse soldado, descanse —respondió.

El soldado activó el lanzallamas y comenzó a incinerar cada planta que veía. No tenía idea de que traían esa arma en el helicóptero.

La armazón del lanzallamas era plástica para evitar la corrosión. Tenía que haber una explicación para todo. Necesitaba respuestas, debía de hacer algo.

Cuando terminaron de quemar lo que pudieron, me acerqué a Greck nuevamente.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

—Sé que esconden algo ¿Qué son esas plantas? Quiero una explicación.

—Son venenosas, tenemos que deshacernos de ellas —dijo.

— ¿Cómo lo saben? ¿No es la primera vez que aparecen? —le pregunté.

—Han habido otros avistamientos en territorios inhóspitos, algunos creen que vienen de muy lejos. Su veneno es muy potente mata lo que sea. La orden es acabar con ellas.

Mentía. Yo vi un insecto cerca de ellas, no sé cómo, pero estaba vivo. Me alejé del capitán. Me sentía tenso. De repente, la voz de Greck me detuvo.

—¿Qué trae en ese bolso?

—Nada. Respondí rápidamente.

—Vi algo saltar desde dentro —insistió. Se agachó y miró el suelo con detenimiento—. Fue esto —dijo, mientras miraba una de las bolitas que expulsa la planta para reproducirse. La aplastó con sus dedos—. Deme el bolso —dijo con autoridad.

Comencé a retroceder sin dejar de mirarlo. No me quedaba más remedio. Tenía que hacer algo.

—Es una orden —gritó. Los otros soldados se alertaron. Sostuve la vieja arma que había robado con fuerza y apunté al capitán.

—Si se mueve, le disparo —dije.

—El arma está oxidada —respondió.

—Ponme a prueba y verás.

Miré al resto de los soldados.

—Coloquen sus armas en el suelo o él muere —ordené.

Él los miró e hizo una seña, muy calmado. Ellos bajaron sus armas: el lanzallamas y dos pistolas de pequeño calibre. Respiré hondo. Tenía que tratar de consumir poco oxígeno.

—Caminen y colóquense junto a él, vamos.

Grité lo más alto que pude a través de la máscara de oxígeno. Luego ellos se pararon a su lado. No me quedaba de otra. Tenía que eliminarlos. No sabía si el arma vieja resistiría una ráfaga de fuego. Si no los mataba o inmovilizaba a todos de un golpe, estaría perdido.

El capitán dio un paso adelante insistiendo en que soltase el arma y entregase la planta.

—Treinta segundos —dije en mi mente. Tomé una bocanada de oxígeno, zafé el tanque de mi espalda y lo lancé junto a ellos luego desvíe la mira del arma hacia el tanque.

¡Noooo! —gritó Greck.

El gatillo estaba medio atorado. Apenas salieron un disparo o dos. La explosión del tanque nos lanzó a todos. Caí al suelo. No pude seguir aguantando la respiración debido al golpe. Miré a mí alrededor mientras trataba de respirar. Halé el bolso con la mano cerca de mi rostro. Sentí otro sonido: un soplido fuerte. Era un tanque de oxígeno perforado que intentaba arrastrar el cuerpo del soldado que lo portaba. Pensé que ese sería mi fin. Si no reaccionaba pronto me iba a asfixiar. Tenía que lograr llegar al tanque de alguno de los subordinados de Greck o al mío que estaba casi agotado antes de quedarme sin oxígeno. Intenté ponerme de pie pero no pude. Lo último que vi bien cerca de mi rostro fue una flor mientras sujetaba el bolso.

«Voy a morir». Pensé, mientras hacía espasmos por la falta de oxígeno.

No sé qué tiempo pasó. Solo sé que desperté cuando una de las bolitas que expulsaba la planta me pegó en el rostro.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

«Estoy vivo», pensé. Luego me senté y sostuve el bolso con mis dos manos mirando fijamente la flor.

—Tú lo hiciste, indudablemente eres tú, puedes salvarnos a todos —murmuré a la flor. Puse el bolso en el suelo y me acerqué al capitán. No podía ver su rostro ya que estaba tendido de lado con su espalda hacia mí. Mientras me acercaba sentí algo extraño. Mi respiración se agitó. El ahogo era tal como estar bajo el agua sin equipo de buceo. Caí sobre mi rodilla derecha.

«No puedo», repetía en mi mente. «No puedo respirar». Me paré y tambaleándome viré sobre mis pasos y me arrodillé delante del bolso. Incliné mi cabeza y el cuerpo hacia él como si fuese un animal bebiendo agua de un río. La extraña sensación se detuvo. Mi respiración comenzó a normalizarse. «Al parecer la planta tiene un radio de distancia donde es posible respirar, fuera de él estás muerto», deduje.

Me puse en pie y me coloqué el bolso, caminé dos o tres pasos y nada de asfixia. Seguí hacia donde Greck. Él no se movía, me incliné y lo volteé. Tenía varios fragmentos del balón que estalló enterrados en su cuerpo, uno de ellos justo en el cuello. Su máscara de oxígeno estaba llena de sangre. El soldado a su lado corrió con la misma suerte. Para no

despertar sospechas me puse su tanque de oxígeno que funcionaba bien. El sonido del tanque averiado de uno de los hombres de Greck ya no se escuchaba, había dejado de jalar el cuerpo sin vida. De los otros dos soldados que quedaban uno ni se movía y el otro aun respiraba. Me acerque al primero, su máscara estaba rota. El soldado que respiraba estaba mal herido. Era el que manejaba el pequeño lanzallamas. Al parecer uno de los fragmentos esquivó la protección de su pecho y atravesó el costado derecho de su tórax.

«No puedo dejarlo vivo». Me dije a mí mismo. Para mi suerte, no era alguien a quien conociese. Tomé mi cuchillo y corté el tubo de su máscara de oxígeno. Eso lo mataría antes que la hemorragia. Busqué el arma de fuego. No funcionaba, pero sería la excusa perfecta para todo esto. ¡Un accidente!, era la historia perfecta.

El refuerzo seguro llegaría pronto. Sólo me quedaba ocultar bien las plantas de mi bolso y llevármelas conmigo. El resto del mundo tenía que enterarse de esto, estas plantas eran nuestra salvación. Marcarían el comienzo de una nueva era, de un cambio de color.



DENYS  
ALBERTO  
QUIRÓS  
BARRABÍ  
(MATANZAS,  
1998)

Residente de primer año de oftalmología. Escritor aficionado. Perteneció a un grupo social para escritores aficionados llamado «Peña de los Grafómanos», Asociación Hermanos Saíz de Matanzas. No tiene libros publicados. Ha ganado varios concursos convocados por la Universidad de Ciencias Médicas. Ha participado en varias ocasiones vía online en concursos de literatura. Prefiere escribir cuentos cortos y sus géneros predilectos son la fantasía, el terror y la ciencia y ficción



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

## SOBRE EL OFICIO DE CAZAR DRAGONES



“...Si volvieran los dragones a cruzar las avenidas...”

Joaquin Sabina

Estoy quieto, muy quieto. Contengo el aliento y evito sus ojos. Estudio sus mo-

vimientos. Cada segundo cuenta. La clave del éxito está en escoger el instante preciso para acometer. Y hacerlo sin titubeos, esa es la otra parte. Una vez que se inicie el avance no hay retroceso posible. Así fui entrenado, y así me gano el pan. Conozco sólo de referencia el verbo retroceder.

Kuellor se acerca desde mi derecha e inicia la acometida. Pongo la mano en su pecho y lo paro en seco. Cuando vuelvo mi vista, ya mi objetivo se aleja y con él, doscientos kangs de cobre, la recompensa.

No es el primer negocio que Kuellor arruina con su premura. Ese es su mayor defecto, se desespera. Por fortuna casi siempre estoy ahí para contenerlo. Hacemos un buen equipo. Él, bajo y musculoso, ese tipo de hombre que se dijera tallado a cincel en la roca. Yo, más esbelto y abierto de entendederas. Es mi pareja de cacería desde hace veinte estaciones y voto al cielo si le he escuchado quejarse alguna vez. Ni aún de niño, cuando Kasig, el Maestro en Jefe, castigaba las faltas aporreándonos con zarzas espinosas. Yo siempre sospeché que no se quejaba porque sabía que si era expulsado de la Academia su padre lo mataba.

Teníamos seis años cuando ingresamos en la Academia. Nuestra clase era la menos numerosa, solo siete estudiantes. En los años que estuve en la academia, ninguna clase de aprendices de cazadores tuvo más de diez alumnos. Es lógico, supongo. Cada persona cuerda de Los Territorios sabe que no hay ofi-

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

cio más peligroso que el de cazador de dragones.

Un dragón adulto mide doce pies de largo, y que se coman los gusanos estos ojos si no he visto al menos tres que pasan de veinte. Algunas especies vuelan y otras arrojan fuego, y los dragones negros hablan, y razonan como el más ladino hechicero. La raza de los dragones fue hecha para gobernar el mundo, decía Kasig, pero a mi juicio el Hacedor les puso algo podrido en la mente, que los hace ser las más avariciosas criaturas que han pisado Los Territorios, y echarse a todo lo largo de su cuerpo, encima de la primera porquería que consideren un botín.

Los dragones son fuertes y astutos, rápidos y taimados. Su piel es dura (aunque no invulnerable) y siempre tienen hambre. Su sueño es ligero y no conocen la piedad. Para un dragón cualquier cosa es una presa. Comen ganado, hombres, enanos o lo que sea y según las Escrituras, no mueren de viejos. Es por todo esto que constituye un honor ser cazador de dragones, o más bien, lo constituía.

Un cazador era hace quince estaciones un hombre del primer círculo. Yo lo fui, voto al cielo, y Kuellor también. No nos faltaba la carne ni la leche, pequeños lujos para los simples mortales. Tenía ac-

ceso a las mejores hosterías y allí, los hombres se peleaban por pagarnos la cerveza y las mujeres por cabalgarnos. Como Kasig decía, a las putas les encanta el olor a dragoneros, y se revuelcan con uno para que el sudor se les meta en la piel y las distinga.

Empezaba a vivir cuando mi padre me dejó en la puerta de la academia. Llegué allí pensando en la gloria y no en los dineros, pero vamos, que hasta los tontos de capirote saben que diez años de estudios y entrenamiento deberían bastar para vivir hoy como es menester.

Un cazador de dragones hace un bien al país, y no quiero dármelas de sabichoso. Los dragones se comen las vacas y los cerdos, asolan las aldeas y queman los sembrados. O a veces algunos con poderes mágicos, se transforman en campesinos o monjes e incitan a rebeliones contra el rey. Y válgame que tienen la lengua afilada, que yo he visto en más de alguna aldea un rollo grande.

Ni Kuellor ni yo somos capaces de sobrevivir con nuestra miserable paga actual de dragoneros. Por eso no tenemos familia. Antes era distinto: matabas un dragón y te quedabas con el botín (que a veces no era mucho, pero a veces sí). Eso ha cambiado, por orden del rey, desde hace diez estaciones cobramos cada mes, matemos o no dragones. Yo puedo

pasar hambre, de hecho, la he pasado, pero voto al cielo que prefiero que me coman vivo las sanguijuelas a oír un mocoso llorar por pan.

Lo probamos todo, sí señor. Que me cuelguen por los huevos si miento. Cazamos dragones por cuenta propia y funcionó bien, un tiempo. El rey mandó crear la Oficina para Asuntos de Dragones y fuimos perseguidos. Doy fé, y sé que Kuellor piensa como yo, y que Kasig lo haría si viviera, de que ya los dragones no son las criaturas más peligrosas de Los Territorios. He peleado con dragones y he resultado malherido. He sufrido graves quemaduras y no veo del ojo derecho. Pero este temblor que me impide usar el arco y que me hace derramarme la papilla en la cota de maya en cada comida, este temblor apareció, no por coincidencia, la primera vez que nos topamos con un Inspector de Caza.

Aquella vez se me heló la sangre y se me hieló hoy todavía cuando recuerdo su media sonrisa, su voz como si cantara y sus maneras automáticas. Kuellor dice que son máquinas, que no piensan y que vienen de más allá de Los Territorios, a muchas lunas a caballo hacia el oriente. Aquel primer encuentro me marcó para siempre, y después de desembolsarle las tres cuartas partes de la ganancia que le habíamos arrebatado a un dragón verde, nos fuimos con las cabezas bajas

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

y el carácter envenenado con el parásito del miedo.

Me gusta mi oficio. Seguí cazando dragones por una paga miserable, aún después de que nos obligaron a suscribirnos a la Oficina y pagar un impuesto y además, renunciar a todo otro trabajo. Seguí cazando dragones aunque las armas aumentaron de precio y el bálsamo contra el fuego comenzó a venderse no ya en kangs de cobre, sino en dracs de oro, cada uno equivalente a más de veinte kangs.

Hubiese cazado dragones toda la vida, pero los dragones se han ido. Han muerto algunos, pero los demás se han ido. Primero desaparecieron las vacas y los cerdos, por orden del rey. Luego los dragones, que sin comer no pueden vivir, por supuesto. Se ha dicho que se fueron a otras tierras, y que regresarán cuando vuelvan los cerdos y las vacas.

Kuellor me toca el hombro casi imperceptiblemente. No tengo que mirarlo para saber lo que pasa, entramos en acción. Esta vez iré yo, no puedo arriesgarme a que lo arruine de nuevo. Miro la presa, boto el aire y me le acerco decidido, preparando los músculos para el esfuerzo que viene. Me le acerco por detrás y sin darle tiempo a que reaccione le digo:

-Permítame el caballero ocuparme de sus maletas y sus armas. Ha escogido bien señor, es esta la mejor hostería de Los Territorios. No se preocupe, mi amigo Kuellor se hará cargo de su caballo y los animales se le dan de perilla.

El hombre no me mira, y arroja a la tierra doscientos kangs de cobre. Los recojo y separo los cien de Kuellor, que ya regresa de la cuadra. Miro al cielo, y con la fé de cada día, le pido al Hacedor que regrese los dragones.



JORGE BACALLAO  
GUERRA (LA HABANA,  
1979)

Matemático de profesión, profesor de la UH. Escritor y guionista de programas de TV entre ellos Motor

de Arranque y Vivir del Cuento, .Graduado del IX Curso de Técnicas Narrativas del centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso. Ganó el 1er premio en la 1era y 4ta versiones del concurso de literatura humorística Juan Angel Cardi, primera mención en la 2da versión y 2do premio en la tercera. También obtuvo mención en el Concurso de Literatura Humorística 45 Aniversario de Palante, Premio en Narrativa en Festival Aquelarre 2010. Premio del Instituto de la Música en el Concurso Dinosaurio 2006. Ganador de Concurso de Fantasía y CF Arena 2007. Mención en las categorías de Fantasía y CF en el 2do Concurso Oscar Hurtado y en el Wichy Nogueras en 2008. Ganador del premio Oscar Hurtado en Ciencia Ficción en 2013. Presencia habitual en las páginas de Korad "el Baca" ha publicado: Los inconvenientes de contactar a los seres (Korad1); La palabra (Korad 2); La alianza de la espada (Korad 4); El libro de la bestia (Korad 7), Lirios en Invierno (Korad 9), Universos paralelos (Korad 10)El diferendo (Korad 13) y.¿Quién es quién? (Korad 22)

## HUMOR Y CIENCIA FICCIÓN, UNA MIXTURA COMPLEJA

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS



La ciencia ficción humorística es un subgénero de la ciencia ficción que explora las peculiaridades del humor.

Jacques Goimard, en el prefacio de la antología humorística de ciencia ficción *Histoires à rebours*, señala que la producción de ciencia ficción suele clasificarse según sus temáticas (extraterrestres, robots, viajes en el tiempo, utopía y contrautopía, etc.), pero que se aborda más raramente según el tono que em-

plea. En esta perspectiva encontramos tonos épicos, trágicos, líricos, paranoicos, intelectuales, etc. Al igual que el terror, que funda la literatura fantástica, el humor, que es su opuesto, puede dar tono a la literatura anticipatoria o especulativa. Este humor puede parecer francamente cómico y divertido, o irónico, elegante y desprendido, pero una constante es la maldad, la necesidad de herir, de «testimoniar los defectos de la sociedad o incluso del universo».

Stan Baretts, en su diccionario de ciencia ficción, *Le Science-fictionnaire*, en el artículo «Humour», observa que la ciencia ficción y el humor tienen más vínculos de los que pensamos. Para él, el humor es sobre todo Fredric Brown y Robert Sheckley, quienes son «excelentes en cuentos, giros impredecibles y parodias hilarantes». Más allá de estos dos escritores, «la sonrisa es a veces ácida, el tono irónico, el género más cercano a la sátira, la autoburla o la parodia».

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

La asociación de risa e imaginación no es reciente. Así, por ejemplo, *Cyrano de Bergerac*, en su *Histoire comique des Etats et Empires de la Lune* de 1649, mezcla lo que hoy se llamarían aventuras espaciales con hallazgos como alondras que caen asadas al recibir el impacto de una ballesta especial, o la gusanos para pagar a los hoteleros. Así, ya desde los inicios de la ciencia ficción moderna hay obras notablemente humorísticas como *Planilandia* (Edwin Abbott Abbott, 1884), *El gran experimento Keinplatz* (Arthur Conan Doyle, 1885), o R.U.R. (1920) y *La guerra de las salamandras* (1935), estas dos últimas de Karel Capek y un claro ejemplo de que el humor no está reñido con la crítica social. También podemos citar el cuento de Julio Verne *A Fantasy of Doctor Ox* de 1874, en el que un científico loco, el Doctor Ox, hace delirar a un tranquilo pueblo de Flandes.

Jacques Sadoul sitúa los inicios de la ciencia ficción moderna en 1911. Estos inicios, marcados por Hugo Gernsback, Edgar Rice Burroughs, Abraham Merritt, Murray Leinster y H. P. Lovecraft, exploran los registros de la aventura, la especulación filosófica, el terror o el erotismo sin inclinarse por el humor. Habrá que esperar a la serie de Pete Manx, escrita por Henry Kuttner y Arthur K. Barnes. Publicada en *Thrilling Wonder Stories* a fines de la década de 1930 y

principios de la de 1940, la serie presenta a un malabarista de feria, un viajero en el tiempo que actúa como un ladrón para salir del paso. Dos series posteriores confirmaron la reputación de Kuttner como escritor de ciencia ficción humorística: la serie Gallegher sobre un inventor borracho y su robot narcisista, y la serie Hogben, sobre una familia de pueblerinos mutantes.

En 1945, con la explosión nuclear de Hiroshima, «ahora sabemos que no son los científicos locos los más peligrosos». En tono serio, se multiplican las historias postapocalípticas, mientras que en la vena de la ironía y la crítica social y política emergen autores como Fredric Brown y Robert Sheckley. Fredric Brown es considerado el maestro del cuento devastadoramente corto. Sus cuentos y microrrelatos están disponibles en Francia en colecciones como *Fantômes y Farfafouilles*. Sus tramas son a la vez sencillas y originales, en una ambientación que refleja los reflejos, modas y angustias de la América de la época. *Martians, Go Home!*, escrito en 1954, describe una invasión marciana de insufribles hombrucos verdes caricaturescos, descarados, bromistas y atormentadores de una humanidad que puede unirse contra ellos. La historia de Robert Sheckley *La séptima víctima*, publicada en 1953, describe la crueldad humana en un mundo donde se ha institucionali-

zando la violencia, donde ahora se permite el asesinato siempre que el asesino acepte arriesgar su vida a cambio de las palizas de un asesino. Esta es solo una de las muchas ideas sorprendentes de este prolífico autor, cuyas novelas como *La dimensión de los milagros* los hacen sentir como si estuvieran escritos con LSD.

La novela de Kurt Vonnegut de 1959 *Las sirenas de Titán* entrelaza y subvierte muchos temas de ciencia ficción. La historia de la humanidad es manipulada allí por una civilización extraterrestre. A medida que la literatura de ciencia ficción madura, se centra cada vez menos en la «buena idea» y la narrativa y se centra en la forma y la escritura. Al mismo tiempo, se aleja de las máquinas para interesarse por el hombre. A partir de 1964 y la revista *Nuevos Mundos*, tomó formas francamente experimentales, fue la «Nueva Ola».

En plena Guerra Fría, uno de los principales autores de ciencia ficción humorística llegó desde Oriente: fue el polaco Stanislaw Lem, el creador del muy serio y muy poético *Solaris*. En la colección de cuentos *Cyberiada* de 1965, se destacan los mezquinos celos y envidias de los eruditos Trurl y Klapaucius. Este tipo de obras permite filtrar la humanidad de los protagonistas, sin alterar los cánones de la ciencia ficción. La serie de

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

cuentos en torno al héroe Ijon Tichy, que llena varias colecciones publicadas en la década de 1970, también enfrenta al héroe con situaciones delirantes y siempre al límite de la filosofía. En el cuento de 1976 *The Cold*, una parábola sobre la intolerancia, los superpoderes se utilizan para hacer desaparecer a quienes olfatean las películas.

También podemos mencionar al prolífico Ron Goulart. En el cuento *Doctor Tic-Tac* de 1965, la atención médica se confía a un robot «de confianza», convencido de que sus pacientes son víctimas de un arma bacteriológica aún desconocida. Harry Harrison es conocido por *Green Sun*, una historia desgarradora de 1966 que luego fue llevada a la pantalla. También ha demostrado su valía en el humor. Desde 1957, la serie de la *Rata de Acero Inoxidable* (*The Stainless Steel Rat*) cuenta las aventuras futuristas de un ladrón. *Bill, el héroe galáctico*, publicado en 1965, es una sátira de la novela ultramilitarista de Robert A. Heinlein de 1959, *¡Estrellas, atención!* En *Star Smashers of the Galaxy Rangers*, estrenada en 1973, los adolescentes viajan por el espacio gracias al queso cheddar irradiado.

En el cine, *Doctor Strangelove* de 1963, dirigida por Stanley Kubrick, describe el estallido de la Tercera Guerra Mundial. Es una sátira mordaz de la Guerra Fría

y su carrera armamentista atómica. En *Dark Star*, la primera película de muy bajo presupuesto de John Carpenter en 1974, uno de los personajes llega a discutir de filosofía con una bomba nuclear para decidir no explotar. No funciona, la bomba que se hace pasar por Dios explota diciendo «¡Que se haga la luz!» Otra película de culto, *The Rocky Horror Picture Show* de 1975, es un objeto inclasificable, entre la comedia musical, el terror, la ciencia ficción, el travestismo sexual y el delirio total. En televisión, 1963 también marcó el debut de la serie británica *Doctor Who*, que trata sobre las aventuras de un viajero en el tiempo. No obstante, en un principio es una serie educativa, con los viajes del Doctor en el pasado sirviendo para aprender historia y los del futuro para aprender ciencia; solo entonces se convirtió en una serie de ciencia ficción alegre.

Podría decirse que el británico Douglas Adams es uno de los autores humorísticos de ciencia ficción más conocidos, cuyo trabajo es objeto de un verdadero culto. Su obra principal, *La guía del autoestopista galáctico*, nació en forma de serial radiofónico en la BBC en 1978. A partir de 1979 se transpuso a novela, cuyas secuelas se convertirían en «la única trilogía en cinco volúmenes». Será adaptada en 2005 a la gran pantalla por Garth Jennings. El trabajo de Douglas Adams utiliza los temas recurrentes de

la ciencia ficción de formas inesperadas para provocar situaciones hilarantes. Por ejemplo, desde las primeras páginas, la Tierra se destruye para permitir el paso de una autopista galáctica... Su tono desprendido es propio del humor inglés.

La década de 1980 marcó el advenimiento de nuevos géneros de literatura de ciencia ficción como el cyberpunk, que reflejaba la irrupción de la informática en la vida cotidiana, y el steampunk, que por el contrario suponía una vuelta a la época victoriana.

En 1981, Terry Pratchett, mejor conocido por su serie de fantasía ligera *The Annals of the Discworld*, publicó *Strates-à-gemmes*, una parodia de la ciencia ficción dura que asume que la Tierra es realmente plana.

En 1983, el italiano Stefano Benni escribió *Terra!* (it), la loca historia de la búsqueda de una Tierra de reemplazo, la original siendo destruida por seis guerras mundiales. *¡Tierra!* incluye varios pastiches, incluido un recuento de la historia de Moby Dick.

En 1977, la primera entrega de la serie *Star Wars* mezcló ciencia ficción de los años 50 con efectos especiales modernos para la época. Por lo tanto, fue un tema candente para parodias como

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

*Mad Space Story* de Mel Brooks lanzada en 1987. De manera similar, *Galaxy Quest* de 1999 es una parodia de la serie *Star Trek*, que comenzó en 1966. *Mars Attacks!* la tierra está invadida por marcianos.

Junto a estas parodias que se burlan abiertamente de los clichés de la ciencia ficción, hay películas donde el humor y los temas de la ciencia ficción y la fantasía se apoyan mutuamente. Así, *Cazafantasmas*, en 1984, presenta una cacería de fantasmas poco convencional que culmina en un enfrentamiento con una deidad sumeria. La trilogía *Regreso al futuro*, iniciada en 1985, desempolva el tema del viaje en el tiempo dándole un tono decididamente adolescente. El musical de 1986 *Little Shop of Horrors* podría haber sido una película de monstruos más si no hubiera tenido un tono poco convencional, donde el florista adicto a las compras sale con un dentista sádico. En *El quinto elemento* de Luc Besson de 1997, el humor se debe principalmente a la comedia de las situaciones.



RAÚL AGUIAR (LA HABANA, 1962).

Escritor. Licenciado en Geografía por la Universidad de la Habana. Desde el 2000 es profesor de técnicas narrativas en el Centro «Onelio Jorge Cardoso». Ha publicado *La hora fantasma de cada cual*, (novela), Premio David 1989, Editorial Unión, 1994; *Mata* (novela corta), Editorial Letras Cubanas, 1995; Editorial Unicornio, 2004, *Daleth*, (cuentos), Editorial Extramuros, 1995; *Realidad virtual y cultura ciberpunk*, Editorial Abril, 1995; *La estrella bocarriba* (novela), Letras Cubanas, 2001 y *Figuras* (cuento), Premio iberoamericano de cuento Julio Cortázar 2003. Antología *Escritos con guitarra*. Cuentos cubanos sobre el rock, Ediciones Unión, 2005. Novela corta *La guerre n'est pas finie*, Editorial MEET, Francia. Cuentos suyos han aparecido en numerosas antologías de Cuba y el extranjero. Es reconocido como uno de los pocos cultores en Cuba de la poesía electrónica y el videopoe-ma. También es creador de poesías visuales y performances. Es miembro de la UNEAC y uno de los coordinadores del taller Espacio Abierto.

## CIENCIA FICCIÓN HUMORÍSTICA; UNA TRADICION... Y «CIENCIA RICCIÓN» ¿UN INVENTO CUBANO?

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

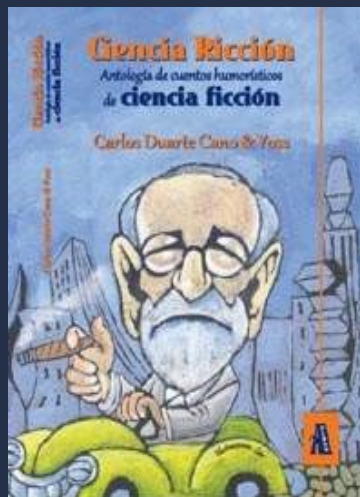
RESEÑAS

CONCURSOS

Para muchos antiguos filósofos, como Aristóteles o Confucio, por ejemplo, la risa era uno de los varios dones divinos que diferenciaba al ser humano de las bestias inferiores. Pero resulta que, como han demostrado los etólogos, además de nosotros ríen también los simios antropoides o primates superiores, y algunos incluso consideran que asimismo lo hacen mamíferos menos evolucionados, como perros y caballos.

Hay tantas teorías sobre el origen del humor y su función como estudiosos: Freud creía que la risa constituía una salida o válvula de escape psicológica a las frustraciones, y así lo expuso en su gran obra *El chiste y su relación con el inconsciente*; Bergson, por su parte, en su monumental ensayo *La risa*, se decanta más bien por considerarla el último recurso del intelecto del hombre ante la intrínseca incomprensibilidad y absurdidad del universo.

Pero sea exclusivo de los humanos o no, y tenga la función que tenga, hay algunas cosas que nadie se atrevería a discutir sobre el humor:



Primero, que ha acompañado a nuestra especie desde su mismo surgimiento en las cavernas... si no desde antes.

Y segundo, que pocas cosas resultan tan agradables y relajantes como reír a mandíbula batiente. O incluso sonreír.

A nuestros remotos antecesores de Cro Magnon, que debieron vivir todo el tiempo preocupados por peligros muy reales y concretos, como el hambre, la sequía, la inundación y la amenaza del oso, el tigre dientes de sable o la manada de lobos, incidentes como el que un cazador

distraído pisara una hedionda plasta de excrementos de mamut, hundiéndose en ella hasta las rodillas, debieron resultarle encantadoramente divertidos... quizás porque, salvo el mal rato para el afectado, en nada perjudicaban a la supervivencia de la tribu.

Tal es uno de los mecanismos intrínsecos del humor considerado más puro, que es el blanco; el incidente molesto que ridiculiza, pero sin poner de veras en peligro. Porque si el peligro es real, ya estamos ante el humor negro, que es otro cantar. Aunque igual de válido, claro.

Posteriormente, cuando la igualitaria (o más o menos) comunidad primitiva se convirtió en el técnicamente superior pero a la vez bastante más injusto esclavismo, los pobres campesinos de las riberas del Nilo debieron disfrutar hasta el delirio cada traspíe o cada paloma que defecaba encima de sus dirigentes, los feroces jefes militares, orgullosos sacerdotes o incluso el mismísimo y deificado faraón... porque tales acontecimientos mostraban que, por muy superiores que pretendieran mostrarse en su pom-



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

pa y solemnidad, aquellos imponentes personajes seguían siendo hombres.

O al menos lo bastante como para molestar cuando alguien se reía de ellos...

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

Y es que otra de las características básicas del humor es justo su capacidad desacralizadora. Por eso mismo ha sido históricamente tan mal aceptado por las élites gobernantes: un rey puede ser herido de un atentado contra su vida y conservar todo el respeto de sus súbditos... pero en cambio, la sarcástica trompetilla o el irreverente pastel de merengue arrojado a su monárquica y solemne cara desatan reacciones en cadena de las que resulta muy difícil salir indemne a cualquier autoridad.

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

Como muchas otras actividades humanas, desde tiempos muy remotos el humor y el chiste también tuvieron profesionales. Y si bien los jocosos bufones que con sus chanzas aireaban las intrigas de sus señores y sus cortes nunca alcanzaron el reconocimiento y la aureola romántica de aedas, rapsodas o juglares, a menudo lograron una influencia bastante mayor, pese a sus figuras contrahechas y sus abigarrados gorros de cascabeles. Till Eulenspiegel y sus congéneres bien pudieron ufanarse de una popularidad que nunca alcanzaron Blondel ni otros célebres trovadores.

Desde mucho antes de la alfabetización generalizada que desencadenó el invento de la imprenta de tipos móviles por Guttenberg, con su consecuente aumento de la cantidad de ejemplares y disminución del precio de los libros, ya el pueblo llano se divertía asistiendo a grotescas representaciones teatrales con títeres, como las Punch y Judy. O coreando canciones y chanzas burdas u obscenas, algunas de las cuales han llegado hasta hoy, sin embargo. Como las rimas inglesas de La burla de Hendy Tobías o las cuartetos pareadas de sus pícaros limericks, amén de todos los deliciosos cantos corales en latín vulgar que el compositor germano Karl Off usó para componer ese bellissimo e imponente fresco sonoro medieval que es su Carmina Burana.

Pero sin duda alguna, fue la literatura lo que mayor impulso dio al humor. Ya no se requería ser un genio ducho en réplicas rápidas, certeras e ingeniosas para hacer reír a la concurrencia, improvisándolas sobre la marcha o memorizándolas. Siempre se podían leer. Ya fuera en forma de teatro, ya de relatos, el contar con un guión o texto previo simplificó notablemente la tarea de los cómicos.

Y complicó la de los autores, de paso. Porque el lector acudía a la literatura esperando que lo hicieran sentir emo-

ciones fuertes: llanto, enojo, pena... y también risa, mucha risa.

De ahí la tremenda popularidad que alcanzaron recopilaciones llenas de anécdotas jocosas como El Decamerón de Giovanni Bocaccio, que en tal mal sitio deja a los avaros, los beatos, los hipócritas, los fanfarrones y los cornudos. O toda la picaresca española, del anónimo Lazarillo de Tormes al quevediano y igualmente disfrutable Vida del Buscón. Del esperpéntico Gargantúa y Pantagruel del francés Francois Rabelais y de las ¿serias? reflexiones de Erasmo de Róterdam en su inmortal Elogio de la locura.

Un buen rato de sana (o no tan sana) risa que los ayudara a olvidar el duro bregar de cada día esperaban igualmente los buenos súbditos de Isabel I cuando acudían al teatro El Globo a disfrutar de las comedias de Shakespeare. Risa que hallaron también, los que leían, entre las numerosas páginas llenas de picanterías peripecias del Tom Jones de Henry Fielding y del desmesurado y extravagante Tristram Shandy de Lawrence Sterne. Así como luego en los irónicos cuentos de Saki y en toda la obra de autores humorísticos como Jerome T. Jerome y de G. K. Chesterton, (con o sin padre Brown). Mientras que sus contemporáneos siguen riendo y disfrutando con las sagas sobre las cotidianas desventuras

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

de Wilt, el personaje creado por Tom Sharpe, o de las fantásticas ocurrencias de Terry Pratchett, con su inverosímil Mundo Disco.

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

Y así la risa, victoriosa, amada por los humildes cuando ridiculizaba a los poderosos, odiada y a veces hasta estigmatizada y prohibida so pena de muerte por estos, cuando la sentían atentar contra sus privilegios, prosiguió su cabalgata victoriosa a través de los siglos.

SECCIÓN  
HUMOR

La historia de la literatura registra los nombres de multitud de autores que deben su éxito precisamente a su dominio de los resortes de la comicidad. Es por ello que maestros del sarcasmo como Jonathan Swift, Savinien Cyrano de Bergerac y Mark Twain aún nos deleitan con sus páginas atemporales.

SECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

No resulta en modo alguno casual la elección de los autores de la lista anterior: al igual que el ya citado y contemporáneo Terry Pratchett, todos ellos cultivaron el género de la narración fantástica... cuando no directamente el de la ciencia ficción.

Ya fuera en las islas imaginarias de Lilliput con sus enanos y Brondignag con sus gigantes, ya en la voladora Laputa o en el país de los inteligentes equinos hoyuyhims y los brutos yahoos, Swift hizo a su Lemuel Gulliver enfrentarse a

la otredad pura... que hacía comprender por elipsis cuán ridículos eran mucho de los afectados comportamientos que sus contemporáneos tenían por naturales. Algo muy similar hizo Cyrano a través de la descripción de los extraños hábitos de los habitantes de los imaginarios imperios de la Luna y el Sol, y Samuel Clemens, el gran humorista yankee que eligiera desde muy joven el seudónimo de "segunda marca" escribió una de las primeras historias de desplazamiento en el tiempo (mucho antes de Wells y su Viajero) con su Un Yanqui de Connecticut en la corte del rey Arturo, exquisita sátira sobre los males de la sociedad industrializada y su conflicto con los valores tradicionales.

Incluso un precursor de la CF tan respetable como Julio Verne no dudó en recurrir a la sátira y la parodia en novelas como Hector Servadac, en la que un esforzado militar y su fiel ordenanza viajan al espacio de manera incluso más improbable y disparatada que la bala de cañón tripulada de su mucho más célebre De la Tierra a la Luna ¡cuando el impacto de un cometa arranca el trozo de la Tierra en el que se encuentran! Sin contar con la infinidad de episodios simpáticos de toda laya que aparecen en diversas obras suyas, como Veinte mil leguas de viaje submarino, La isla de hélice, Viaje al centro de la Tierra y otras.

Hasta Wells, el sombrío visionario que auguraba invasiones extraterrestres, ciencias desatadas, guerras aéreas y futuros terribles de toda clase se permitió coquetear con el humor en obras tan sui géneris como La Visita Angélica, donde un ángel venido de otra dimensión pasa su tiempo permanentemente asombrado de la más vulgar cotidianeidad inglesa... quedándose, por ejemplo, extasiado ante una simple vaca, que le arranca el divertido comentario de «creía que las vacas eran seres mitológicos. Allí sólo tenemos sirenas, unicornios, centauros... lo normal, ya sabe...»

En fin, que el sense of wonder o sentido de la maravilla tan característico de la CF no está para nada reñido con el sentido del humor. Sino que muy a menudo se complementan y apoyan a la perfección.

Ya en el siglo XX, aunque para el lego, cuyo conocimiento suele limitarse a las versiones televisivas y/o cinematográficas, buena parte del género, como la space-opera, con sus ampulosos imperios galácticos (Star Wars) y aparatosas naves (Star Trek); o el subgénero de viajes en el tiempo (Regreso al futuro; Timecop y tantas otras) con sus paradojas como la de regresar en el tiempo y matar al propio abuelo antes de que tenga descendientes (para no haber nacido nunca y en consecuencia ser incapaz

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

de haberlo matado) no pasan del mero chiste imposible de tomar en serio, lo cierto es que ha surgido todo un potente subgénero de CF humorística.

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

Que cuenta con cultivadores tan renombrados como Isaac Asimov, quien además de Fundaciones y Robots tiene en su haber no pocas historias jocosas: bromas literarias como su impagable Las propiedades endocrónicas de la tiotimolina resublimada, un falso artículo científico sobre una sustancia de imposible existencia... o su Paté de foie-grass, donde se atreve a meterse nada menos que con la célebre oca de los huevos de oro, física atómica de por medio, no faltaba más.

SECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

Otro autor de CF humorística emblemático, que hizo de la brevedad aliada a la comicidad su gran baza de triunfo, fue Frederick Brown. Tanto en sus novelas Universo de locos y Marciano ¡vete a casa! como en decenas de deliciosos y cortísimos cuentos, su sarcasmo, humor negro e ironía siguen deleitando a los lectores de hoy.

Lo mismo que en su día hiciera Cervantes con su Don Quijote lo logró siglos después Clive Jackson con su formidable cuento corto Los espadachines de Varnis: si uno ridiculizó a las novelas de caballería, el otro se burla a gusto de

las adocenadas "historias de espadas y pistolas láser" lo peor de la space-opera.

El inglés Douglas Adams revolucionó el género con su farsesca tetralogía de la Guía del autoestopista galáctico, que fue primero guión de radio, luego libros, serie de TV y más recientemente filme.

Antes de volverse mundialmente famoso como el creador del "culebrón de fantasía" con su saga Canción de hielo y fuego, George R. R. Martin ya era bien conocido por los fans, entre otras obras gracias al fascinante fix-up que tituló Los viajes de Tuf, texto que regaló al género uno de sus más hilarantes personajes: el gran Tuf, improbable mezcla de ecologista y Falstaff shakesperiano del espacio que recorre planetas con su sorprendente Arca sembradora, sacando a sus habitantes de diferentes apuros.

El genial y prolífico polaco Stanislaw Lem escribió en clave sarcástica buena parte de su imprescindible obra: Ciberiada; Manuscrito encontrado en una bañera; Diarios de las estrellas, Congreso de futurología.

Lo mismo hizo el ruso Iliá Varshavski, y hasta ese insoslayable dúo ruso del género que son los hermanos Strugatski (Arkadi y Boris) se permitieron destellos hilarantes a lo largo de toda su obra,

que luego concentraron en su rocambolesca Una isla habitada.

Una enumeración exhaustiva de los "ciencia ficcioneros cómicos" amenazaría con ser interminable, pero vale la pena citar algunos otros hitos:

Joe T. Sladek, en Mecasmo, imagina una máquina capaz de obtener placer en asimilar nuevos componentes; Fritz Leiber, en Un fantasma recorre Texas y Los cerebros plateados, juega con los estereotipos del american way of life; Joanna Russ derrocha sarcasmo contra el machismo en El hombre hembra; David Langford se dedica descaradamente a la más irreverente parodia en su Guía del dragonstopista galáctico al campo de batalla estelar de Covenant en el límite de Dune: Odisea dos.

Y los latinos no se quedan atrás: en su muy original El Señor de la Rueda, el español Gabriel Bermúdez imagina una sociedad futurista basada en los códigos caballerescos de duelo... viviendo en castillos rodantes; la argentina Angélica Görodischer, que regaló al género esa obra maestra que es la novela Kalpa Imperial, es también la pícara creadora de Trafalgar Medrano, el investigador de lo improbable, cuyas aventuras van de lo cómico a lo hilarante.

¿Y en Cuba?

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Dado que los ya lejanos antecedentes del género en el país, como Esteban Borrero con su *Aventura de las hormigas* a finales del XIX o Juan Manuel Planas con su muy imaginativa historia de geopolítica-ficción *La corriente del golfo* en los años 20 del XX parecieron tomarse muy en serio eso de la anticipación y la especulación, habría que esperar a los 60, cuando la primera oleada de autores post-triunfo del 59 se lanzó a escribir y publicar sus obras, para que el humor y la CF se combinaran.

Derrocha humor la novela *El libro fantástico de Oaj*, en el que Miguel Collazo se luce con una hilarante versión habanera de las bradburianas y muy poéticas *Crónicas marcianas*; relativamente jocosos son también varios de los cuentos del decano Angel Arango, como *El día que Nueva York penetró en el cielo*, *El planeta negro* o *El Gas-robot*; y de Arnaldo Correa, que en *Asesinato por anticipado* y *Retroceso* también disfruta la más desinhibida parodia; Juan Luis Herrero borda un asfixiante relato de humor negro en su breve *No me acaricies venusino*; Rogelio Llopis hace burlescas exégesis de los clásicos en *Dos fábulas* y hasta el mismísimo y solemne Oscar Hurtado, dejando por una vez aparte a dragones y vampiros extraterrestres, se permite coquetear con la farsa en su cuento *Los zánganos de la colmena*.

Luego, tras el Quinquenio Gris y el consecuente hiato creativo de los 70, Bruno Henríquez retomaría la CF y el humor con algunas de las historias incluidas en su *Aventura en el Laboratorio*, *Mención David 1978...* compitiendo contra libros que no eran del género, además. Y tras ganar el primer David del género al año siguiente, Daína Chaviano, la recordadísima *Dama Duende*, se permitió historias tan jocosas como *La culpa es del robot*. Mientras que otra autora, Ileana Vicente, en textos como su deliciosamente sutil *Primer Informe*, también empleó el humor como un válido recurso narrativo en la CF.

Pero habría que esperar a que una firma bien conocida de los lectores del semanario *Palante* incursionara en el género para que Cuba pudiese disfrutar del equivalente tropical de Frederick Brown: desde que F. Mond (Félix Mondéjar) publicara *Con perdón de los terrícolas*, iniciando la saga que luego continuaron *¿Dónde está mi Habana?*; *Cecilia después o ¿por qué la tierra?*; *Krónicas Koradianas*; y *Vida, Pasión y Suerte*, este autor regaló una tras otra al fandom cubano sus osadas parodias, pertenecientes todas al ciclo «koradiano» o del marciano lífel y el robot Larx.

Y aunque autores de tanta calidad como Gregorio Ortega, Agustín de Rojas, Eduardo Frank, el binomio Alberto Serret & Chely Lima y Rafael Morante

prefirieron seguir siendo «serios», mirando retrospectivamente el panorama de aquellos años da la impresión de que, después de Mond, como si él hubiera levantado un veto no escrito, la CF cubana hubiese sufrido la acometida de una verdadera avalancha de textos jocosos o «vernáculos». Lo que Jorge Mañach llamara tan acertadamente «choteo criollo» se convirtió en una especie de «choteo con escafandra».

Algunos de estos textos, en cualquier caso, fueron formidables: *Memorias de un traductor simultáneo*, de Luis Alberto Soto Portuondo; *Un duro lobo del espacio*, de Arnaldo Águila; *Los tres días*, de Julián Pérez... por sólo mencionar los más recordados.

Pero, ciertamente, los concursos anuales de cuento breve del género, convocados por la revista *Juventud Técnica*, se vieron desbordados por lo que algunos llamaron «historias de marcianos en el platanar de Bartolo»: ingenuas, costumbristas, dicharacheras e incluso un tanto chovinistas: había nacido la «ciencia ricción».

Lo peor fue que este esquema, con distintas variantes, ¡y, por desgracia, la mayoría no tan felices ni originales como las arriba citadas! parecía pasar de cuento en cuento y de autor en autor... como bien demuestra la tónica predominante en las dos muy desiguales antologías de

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

relatos premiados publicadas por dicha revista: Recurso Extremo y Astronomía se escribe con G, sobre todo esta última.

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

Esto, lamentablemente, redundó en que el género perdiera buena parte de la escasa respetabilidad que con tanto trabajo había conseguido ganar.

SECCIÓN  
HUMOR

Por suerte, tras el nuevo impasse del Período Especial y la crisis de papel y publicaciones en los 90, durante el último decenio la CF cubana parece haber recuperado una vez más las ganas de reír. De reírse de todo y de todos, incluso de ella misma.

SECCIÓN  
POÉTICAS

Son un buen ejemplo de esta nueva tendencia autores como Eduardo del Llano, que publicara en el 2001 ese imprescindible pastiche gulliveriano que son Los viajes de Nicanor y que por ello abre con pleno derecho esta selección con su inesperado Un mundo mejor es posible; como Juan Pablo Noroña, quien cultiva con magistral intuición todos los subgéneros de la CF, y cuyo texto Proyecto Chancha Bonita, penúltimo del índice, es una joyita del humor negro... que no teme reírse de un tabú moral tan "serio" como es el de la zoofilia; o como Michel Encinosa, que para casi segura sorpresa de sus muchos fans demuestra en Cordero en Salsa que también en Ofidia hay sitio para el humor... del más negro, claro.

## RESEÑAS

## CONCURSOS

Característica curiosa de esta antología es, además de la brevedad de la mayoría de sus textos (el humor rara vez es cosa extensa: lo bueno, si breve, dos veces bueno, ya se sabe) que, descontando a los tres autores arriba citados, no encontrarán los lectores muchas otras firmas habituales en las librerías de la isla.

Los fans que ya leían CF en los 80 recordarán a Ileana Vicente, que reaparece en escena tras largos años de silencio con Desencuentros Cercanos, breve historia sobre un ¿fracasado? contacto con el más allá, muy al estilo cubano... Y tal vez también a Ricardo García Fumero, que con su brevísimo y sorprendente relato de CF deportiva Victoria habría merecido con pleno derecho figurar en la selección En sus marcas, listos ¡futuro! recopilada por los mismos antologadores... e incluso, si tienen eso que se llama memoria eidética, podrían hasta tener presente que Ricardo tiene un hermano gemelo, Alberto... aunque no supieran que escribe, lo que demuestra aquí, con un cuento sobre el relativismo biológico y la obstinación militar, de nombre tan lacónico como el del texto de su hermano: Sorpresa.

Está también Yoss, que (privilegios de recopilador) cierra el volumen con Si usted se siente como un dios... farsesco decálogo de consejos para una improbable situación, perteneciente a su libro aún

inconcluso Etc y otras cosas; y Erick Jorge Mota Pérez, jovencísimo pero ya merecido ganador en el 2007 del Premio La Edad de Oro con su muy disfrutable Bajo presión, y en el 2008 del Premio Calendario (ambos en CF, ni que decirse tiene) con Algunos recuerdos que valen la pena; en esta ocasión "el Mota" como le llaman sus amigos, nos deleita con De todas formas no podrán ocultar la verdad, uno de esos textos slip-stream o new weird donde la fantasía tolkineana confluye con una CF del más puro e inesperado steam-punk.

Aquellos pocos e infatigables miembros del reducido y entusiasta fandom nacional que no se pierden un Behíque ni un Espacio Abierto como mismo antes no se perdían un Ansible probablemente hallarán también familiares los nombres de Gabriel Gil, quien traza un sutil homenaje a la serie CSI en clave de CF con su Cuervos curiosos sobre tripas frescas; y de Yadira Álvarez, una de las responsables del informativo Estronia, que en Carne o pescado, texto que ganara el primer concurso Oscar Hurtado en el 2009, en la categoría de CF, sorprende con su humor delicado y sutil, nada burdo ¿muy femenino? y encima relacionado con detalles culinarios.

Habitual es también el dúo Eric Flores/Jesús Minsal, que no titubean en meterse con el béisbol, pasatiempo nacional... y para más INRI, con sus fanáticos, en

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

su delicioso Un héroe con responsabilidad.

Gerardo Chávez Spinola, más conocido por ser el webmaster de El guaicán, el sitio oficial de la ciencia ficción cubana en Internet, que como autor, demuestra sin embargo aquí que es un maestro del relato corto, en ese derroche de brevedad y negrísimo humor en torno a un primer contacto que es Encuentro.

Colaborador de Gerardo Chávez en su sitio web, fundador del taller Espacio Abierto y organizador del evento homónimo, co-antologador de estas páginas, en fin ¡hombre orquesta que está en todo y en todas! el incansable Carlos Duarte Cano, cuyo nombre empieza a sonar fuerte en los ámbitos del género tras su premio Juventud Técnica del 2008, se permitió también incluir (ya, privilegios de seleccionador... que el que parte y reparte, etc...) su exquisito Cánticos para la tierna infancia, que no deja títere con cabeza analizando «semánticamente» varias canciones infantiles.

El humorista Jorge Bacallao, de quien muchos recuerdan el video de un paródico monólogo sobre La Habana, tiene aquí un estreno de lujo como ciencia ficcionero con La palabra, un texto que, bien que inspirado en la estremecedora La muerte morada de Gustav Meynrick, el autor de El golem, tira completamente a m... o sea, a chacota, la mística

tesis de los poderes misteriosos de ciertos sonidos.

De la muy joven pero ya pluripremiada y con libro publicado Elaine Vilar Madruga, fundadora del taller Espacio Abierto y organizadora de los eventos homónimos, se incluye Los caminos de la diplomacia, una jocosa reflexión sobre la relatividad cultural.

Pero la mayor parte de los autores que aquí figuran publican por primera, o al máximo, segunda vez.

A algunos de estos escritores los encontramos los seleccionadores de este volumen casi cada quincena, en las sesiones de Espacio Abierto.

Como sucede con Denis Álvarez, en tanto que biólogo, colega de Carlos Duarte, pero además hermano de Yadira... y autor de esa delicia vernácula que es Ñico el abducido; con el aún adolescente David Peraza, autor del no por estricta y gramaticalmente lógico menos hilarante El error de La comisión; con la siempre sonriente informática Victoria Isabel Pérez, que vio con sorpresa cómo "secuestramos" su primer cuento ¡todo autobiográfico! Licencia de conducción para este libro; o con el joven abogado Jeffrey López Dueñas, que hábilmente convirtió una anécdota de su práctica cotidiana como fiscal en el jocoso Arbitrio Judicial.

A otros no podemos verlos tan a menudo como quisiéramos... o, peor aún, ni siquiera los conocemos. Como al médico cubano residente en Perú Albino Hernández Pentón, que también probablemente convirtiera un incidente de su experiencia real en esa fina joyita de humor que es Tres veces más pequeño; o a Claudio Guillermo del Castillo, que trabaja en el aeropuerto internacional de Santa Clara y que con el intrigante seudónimo "Ajímalayo" fuese mención en el Oscar Huertado de ciencia ficción 2009 con Patrones de conducta, una historia de guerras interplanetarias y etología sobre la que preferimos no regalar más detalles al lector, sino sólo conminarlo a que la lea YA.

Desconocidos también, o casi, nos resultan Ida Mitrani, la autora de esa simpática historia de clones que es ¿Dónde me pongo?; Miguel Angel Trujillo, que desde Güines nos envió esa brevísima pero sabrosa broma lexicológica que es La Gran Batalla Galáctica; Yonnier Torres, que despelleja sin piedad a las burocracias de dos mundos paralelos en Estamos a punto de ser inspeccionados; y Niurka Alonso, que por semanas nos tuvo exprimiéndonos las meninges para saber de quién era esa pequeña delicia costumbrista titulada El OVNI en la sopa... para luego sorprendernos en el Espacio Abierto 2009 al asistir a su conferencia sobre las lenguas en la CF

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

preparada a cuatro manos con Alberto Fumero.

Publicados o inéditos, amigos, conocidos o aún por conocer, a todos estos autores que nos entregaron con tanta amabilidad sus textos y que soportaron nuestras torturantes sesiones de edición les damos las gracias, y nos gustaría augurarles un brillante futuro en el género... si siguen escribiendo duro y revisando aún más duro, claro.

Y a los lectores que se adentran en este libro sólo nos queda advertirles un último detalle: la risa, como todo lo bueno, también causa empacho. Así que hemos tratado de dosificar cuidadosamente las historias. No todas, entonces, provocarán carcajadas enseñacordales... algunas no pasarán de arrancar al que las lee una sonrisita condescendiente, bien que lo sabemos.

Pero tengan, por favor, muy en cuenta, que el humor está hecho no sólo de risa, sino también de simpatía.

Así que, si tan sólo logramos que al cerrar la portada tras la última página usted haya pasado un buen rato leyendo estas historias de "ciencia ricción" y de paso aprendido un poco sobre esa cuarta dimensión de la literatura que es nuestro género, nos daremos por más que satisfechos.

Y esperamos que usted también ¿no?



JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ  
(YOSS)  
(LA HABANA, 1971)

Licenciado en Biología. Miembro de la UNEAC. Ensayista, crítico y narrador de realismo y CF. Yoss no necesita mucha presentación para los lectores de Korad. Su obra ha obtenido numerosos premios y menciones, tanto en Cuba como en el extranjero. Ha publicado ya más de medio centenar de libros. En Korad hemos presentado sus ensayos *Idiomas alienígenas* (Korad 0), *Generación V* (Korad 5); *Entrevista inconclusa a Agustín de Rojas Anido* (Korad 6); *La épica farsa de los sobrevivientes* (Korad 8); *Las «vueltas de tuerca» en la ciencia ficción* (Korad 1); *Breve Decálogo del narrador épico* (Korad 17); *Lo que quedó de Cuba cuando los rusos se fueron a la órbita* (Korad 20); *Clencia ficción humorística, una tradición... y «Ciencia Ricción» ¿Un invento cubano?* (Korad 22) así como un fragmento de su novela corta *Superestragrande*, premio UPC (Korad 3) y los cuentos *Timshel* (Korad 37) y *El final de Rusko el rojo* (Korad 41).

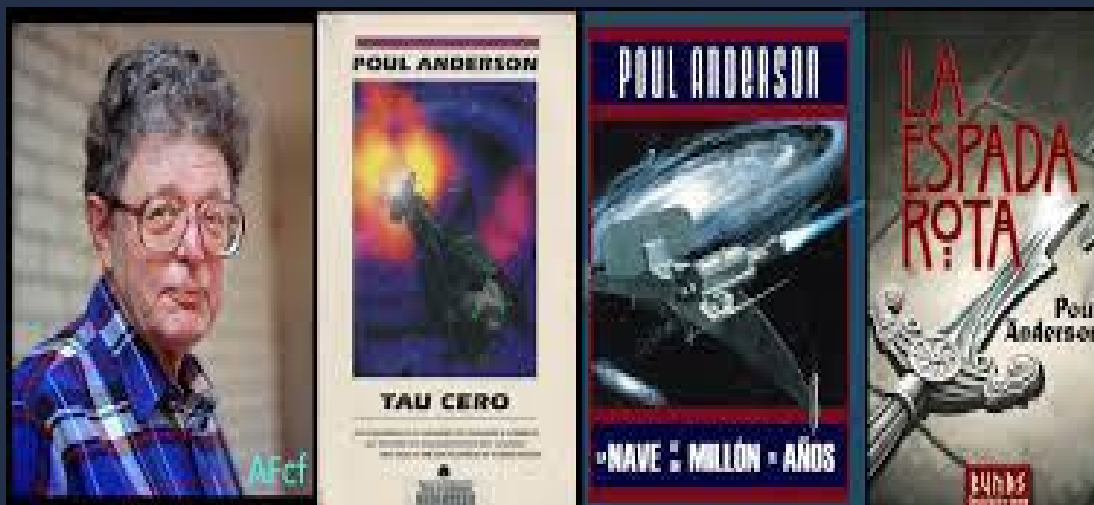
## POUL ANDERSON: EN SUS PROPIAS PALABRAS

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



Tomado de: Cuasar (<http://www.revistacuasar.com.ar>)

Comencé a escribir como un entretenimiento, vendí unos pocos cuentos cuando estaba en la escuela, y más tarde me gradué con el título de bachiller, en una época de recesión. No había empleos disponibles, y no me quedaba más dinero para continuar estudiando, de manera que, siendo un bachiller no tenía oportunidad para desarrollar gustos caros, así que pensé que podría mantenerme escribiendo mientras buscaba algún empleo. Y de alguna manera el 'mientras' se hizo más y más largo.

Me gustaría que hubiese más auténtica ciencia ficción, al estilo de Hal Clement o Gregory Benford, simplemente por que me gusta. Pero, después de todo, hay muchas otras cosas para leer además de ciencia ficción. Gracias a Dios, todavía puedo leer todas las obras de Aristóteles.

En verdad, ya no considero que la producción de mis primeros años sea legible. Afortunadamente, el público de entonces era un poco más tolerante.

Es verdad que la fantasía ignora la revolución científica y tecnológica que sucede a nuestro alrededor. Pero se puede es-

cribir una fantasía pura sobre, digamos, una computadora. Pero si en verdad se quiere intentar abordar seriamente en términos ficcionales cómo va a afectar este cambio a la gente en su cotidianidad, probablemente sea necesario usar la forma de la ciencia ficción.

Bien, ¿cómo se puede decir esto sin sonar demasiado snob? Al menos en cierta parte de lo que habitualmente llamamos Civilización Occidental, el concepto de libertad individual y de un gobierno con límites bien estrictos, fueron los avances más importantes jamás realizados. Yo no digo que esto funcione necesariamente en todas las culturas, pero para, digamos, la mayor parte de Europa Occidental y algunos otros países, quedó probado definitivamente que, más allá de todos sus inconvenientes, es materialmente lo más productivo y, lo que es realmente más importante, le dio al individuo una mayor oportunidad para comprender su propio potencial o simplemente para disfrutar de su propia vida.

Trato de no predicar en mi ficción. A menudo digo que si los lectores quieren sermones, pueden ir a la iglesia; todo lo que hago es contar historias. Pero



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

inevitablemente todos estamos parados sobre una u otra plataforma filosófica y hablamos desde ella, y esto tiene que manifestarse de algún modo.

Si tuviera que definirme de algún modo, sería un liberal conservador o un conservador liberal. Pero prefiero evitar los rótulos. Básicamente, siento que el concepto de libertad que fuera manifestado en el siglo XVIII por gente como los Padres Fundadores fue, en realidad, un concepto radicalmente audaz que desde entonces ha estado en retroceso. Y yo no creo que sea necesariamente reaccionario decir eso.

Aunque no soy el único, a lo largo de mi carrera de medio siglo logré que algunas personas se cuestionaran cosas que daban por supuestas, o comprendieran algunas otras de las que no eran conscientes. No necesariamente terminan estando de acuerdo con lo que expreso, pero cambian. Esto incluye, en primer lugar, el lograr que algunos jóvenes descubrieran una carrera científica. Hay otra gente que lo único que obtiene de lo que yo escribo es cierto placer. Es muy posible que también haya marcado alguna influencia en otros escritores, aunque esta influencia es en una dirección muy distinta.

¿Por cuáles cinco libros me gustaría ser recordado? Bien, siempre se espera

que el último sea el mejor. Pero mirando hacia atrás... Tau Zero, esa novela me gusta especialmente. De alguna manera fue un tour de force, y creo que más o menos resultó como yo quería. *Midsummer tempest*, seguramente. Y *The boat of a million years...* que está justo en el límite entre la ciencia ficción y la fantasía. Tengo un afecto especial por *Three hearts and three lions*. Para la número cinco vacilo entre media docena de novelas, pero elegiría *The enemy stars*. Ojalá pudiera conseguir una idea realmente buena como esa más frecuentemente, sobre la que uno puede desarrollar todo un concepto. Eso es lo que hace mejor la ciencia ficción. *Brain wave*, así tan vieja como es, también podría entrar en mi lista. En ella, repentinamente todo el que tuviera cerebro sufría un enorme incremento de su coeficiente intelectual y, aunque la transición era difícil, los resultados finales fueron gloriosos. En estos días, sin embargo, yo tengo algunas reservas sobre de que suceda así.

“Además de ser tu propio jefe, las recompensas de escribir son bastante escasas. Por un lado, está la cuestión del aprendizaje: para escribir sobre algo, tienes que saber muy bien sobre lo que estás escribiendo. Esto involucra cierta investigación, y a veces viajes, para experimentar directamente cómo son las cosas. O experimentar con otras cosas. Ahora puedo escribir mucho mejor una

escena de combate medieval que antes de que existiera la Sociedad para el Anacronismo Creativo. Y hablar con la gente, dejar que ellos te lleven a lo largo de lo que hacen en sus vidas. Luego me siento y pienso en algunas de las implicaciones de todo eso. A veces aparece repentinamente alguna noción... eso es algo bastante excitante. Incluso disfruto sentándome a trabajar en cosas como en el diseño de las órbitas para los planetas, examinando las consecuencias de cualquier suposición.”

Principalmente pienso en mí mismo alguien que plantea preguntas más que encuentra respuestas. Algo que definitivamente desprecio es lo sobrenatural, todo lo que no pertenece al universo materia-energía. No estoy diciendo con esto que no existe dios o que no hay un alma inmortal; estoy diciendo que no lo considero para mi escritura.

Creo que siempre ha habido en mis historias un elemento de conflictos inevitables, pero no entre el bien y el mal sino simplemente entre dos maneras o actitudes irreconciliables. En la serie de la Patrulla del Tiempo, se pueden apreciar más de una vez distintas culturas colisionando. Ninguna es esencialmente malvada ni esencialmente santa. A veces el héroe tiene que hacer cosas que no le gustaría hacer, pero que le parece que son las menos malas. ¡Una vez inclusive

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tuvo que destruir todo un universo alternativo!

La escritura generalmente es una cuestión de aproximación o actitud del escritor. Yo no creo que alguna vez pueda escribir lo que llaman realismo mágico, por ejemplo; no tengo ese tipo de forma de pensar. Pero tampoco creo que se pueda trazar una línea entre la ciencia ficción y la fantasía. Toda la ficción trata de personas y eventos irreales, y ni siquiera se puede trazar una distinción entre ficción y no ficción, porque muchas veces la historia es una cuestión de interpretación. E incluso con la fantasía, yo tiendo a pensar en ella en términos concretos... no importa cuán rara sea una situación, trato de que la lógica mantenga el control. La fantasía es una forma más libre. En verdad, mi obra favorita de todas las que escribí probablemente sea una fantasía, *A midsummer tempest*, que se desarrolla en un universo en el cual todas las obras de Shakespeare son hechos literales. Me divertí mucho escribiéndola.

Los historiadores clásicos y medievales construyen un diálogo libremente, lo que es algo bastante legítimo. Pero en lo que llamamos ficción, las personas y los hechos pertenecen a clases de gente y hechos reales. Entonces se puede decir que la ciencia ficción trata de clases irreales, pero que podrían llegar a ser

reales en el futuro, que podrían haber sido reales en el pasado, que tal vez fueran reales en algún otro lugar en el universo. Una historia sobre una expedición tripulada a la luna fue ciencia ficción hasta el Apollo, y una historia sobre otra expedición a Marte todavía lo es, pero esperemos que ese no sea siempre el caso.

Y la fantasía trata con clases irreales de las cuales no tenemos ninguna razón para creer que pudieran ser reales, o que podrían haberlo llegado a ser alguna vez: unicornios, magos, políticos honestos... Pero, por otro lado, la ciencia ficción y la fantasía se funden una en la otra. El viaje en el tiempo y el viaje más rápido que la luz son motivos de la ciencia ficción, aunque la mayoría de los científicos los llamarían imposibilidades; por el otro lado, los fantasmas y los dioses son motivos de la fantasía, pero hay personas perfectamente razonables que creen en al menos un dios o aducen alguna evidencia para el retorno del alma después de la muerte, etc.

En gran parte de la moderna ficción fantástica, los dragones ya no son figuras mortales. Muchos son simpáticos, e incluso dulces y cariñosos. Sospecho que la transformación se debe al hecho de que los dragones ya no pueden atemorizarlos. Imaginen un reptil de diez o doce metros de largo, con garras, alas de

murciélago, colmillos envenenados y un aliento llameante. ¿Qué terrores puede convocar si lo comparamos con los que convocan un crítico francés, un chofer de taxi italiano, o un cocinero de comidas rápidas norteamericano?""Creo, resumiendo, que éste es un universo verdaderamente maravilloso y misterioso en el que tenemos el breve privilegio de vivir, con tantas maravillas, posibilidades infinitas, y que escribir y pensar sobre él me ayudó a apreciar ese hecho todavía más. Espero haber podido ayudar a algunas personas a tener el mismo tipo de apreciación, el mismo tipo de gozo de estar vivos.

## TROPÓS, ARQUETIPOS Y CLICHÉS EN LA FANTASÍA

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Nuestra capacidad para identificar patrones es una habilidad especializada que hemos desarrollado a lo largo de la evolución. Estos patrones pueden ser visuales, como en el caso de la paraedolia, pero también somos capaces de reconocer elementos repetitivos en la literatura.

De esta manera, podemos inferir características, motivaciones y situaciones similares para personajes que se repiten, dependiendo del género que estemos leyendo. Estos patrones pueden clasificarse en arquetipos, clichés y tropos, según su regularidad y similitud con otros elementos previamente identificados.

#### ¿A QUÉ LLAMAMOS ARQUETIPO?

El arquetipo es el pilar fundamental que sostiene a un personaje. Este determina su papel en la historia y es fácilmente reconocible culturalmente: el héroe (y el antihéroe), el villano, el secuaz, el compañero...

Sin embargo, aunque cada categoría comparte rasgos comunes y reconoci-

bles, para convertir un arquetipo en un personaje se deben agregar características personales que lo diferencien de otros muchos que desempeñan roles similares. Sin estos rasgos, el arquetipo puede cumplir su función pero carece de personalidad. Es necesario dotarlo de una historia de fondo, motivaciones, rasgos individuales y numerosos detalles que le otorguen complejidad.

#### ¿Y LOS CLICHÉS EN LA LITERATURA FANTÁSTICA?

Basándose en el arquetipo, el cliché se produce cuando un tipo de personaje ha sido representado tantas veces de la misma manera que ya se puede predecir incluso cómo va a morir.

En el género fantástico, por ejemplo, es un cliché que el protagonista sea huérfano o tenga un pasado oculto que lo convierta en el elegido. También es común ver al tabernero limpiando los vasos con un trapo sucio. Estas ideas, aunque en su momento fueron originales y desafian-

tes, se han repetido tanto que ahora resultan aburridas.

Un ejemplo clásico de arquetipo convertido en cliché es Conan de Robert E. Howard. Aunque en su momento fue una respuesta a la fantasía heroica de Tolkien, el personaje del bárbaro con el torso desnudo, rudo, peludo y musculoso, con una personalidad explosiva y un arma para decapitar en sus manos está demasiado trillado.

Por supuesto, la distinción entre arquetipo y cliché es subjetiva y difusa. La capacidad de un autor para darse cuenta de que está cayendo en un cliché depende directamente de la cantidad de libros del género que haya leído. Muchos autores novatos abusan del cliché y tienden a descubrir lo obvio: no leen lo suficiente y no se dan cuenta de que alguien ya estableció ese cliché en la cultura popular.

En algún punto intermedio entre ser conocido pero no trillado está el tropo. Podríamos decir entonces que el cliché es

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

un tropo utilizado por un escritor poco valiente o innovador.

### EL TROPO LITERARIO EN EL FANTÁSTICO

En su sentido académico, un tropo es una serie de recursos lingüísticos utilizados para embellecer un texto, especialmente en la oratoria y la literatura, alterando el uso común del lenguaje. En términos estrictos, la metáfora, la alegoría, la hipérbole, la metonimia, el sinécdoque, la antonomasia, el énfasis y la ironía son considerados tropos. Sin embargo, en este contexto no nos referimos a estas figuras retóricas.

El tropo es un arquetipo que resulta familiar y atractivo para el lector, pero sin caer en lo cliché. Es como ponerle una cota de mallá a un maniquí para que el lector piense «bien: habrá combates», pero sin revelar cómo estará vestido el héroe. Para entenderlo mejor, ¿alguna vez has conocido a alguien por primera vez y has tenido la sensación de que te caerá bien? Es probable que algunos rasgos de esa persona te recuerden a los de un amigo, y gracias a tu habilidad para reconocer patrones decides que ese nuevo compañero es buena gente. Ahí tienes un tropo.

El tropo hace que el lector se sienta cómodo en el entorno del personaje, pero al mismo tiempo despierta su interés

por conocer más sobre él. Es como una versión femenina y culta de Conan, con una gigantesca espada para matar mezclada con un gusto especial por la poesía.

### LECTORES Y TROPOS

Leemos los libros una vez más por la misma razón que los niños pueden ver repetidamente la misma película: nos brinda seguridad. Sabemos lo que encontraremos y no nos decepcionará, así que revivimos las historias porque nos hicieron sentir bien en su momento.

Del mismo modo, una historia que nos ofrezca un elemento familiar dentro de su imaginario nos anima a seguir leyendo. Queremos saber más sobre ese dragón, tal vez uno que escupe hielo en lugar de fuego, pero que tiene las mismas motivaciones. O sobre el enano que no es tan pequeño, pero que ama su forja y sus metales. Buscamos en la lectura algo que nos atrape por su similitud, pero también nos anime por su diferencia.

El tropo es reconocible, efectivo y ahorra tiempo. Como cualquier recurso, si se utiliza incorrectamente puede dañar la historia y caer en el cliché, pero a veces tampoco es necesario dar la genealogía del comerciante que vende un pellejo de vino a los aventureros, ni la del borracho

molesto al que el héroe derrotará en la página siguiente.

Si lo piensas bien, hay tropos en casi todo lo que ves. El triángulo amoroso. La mujer fuerte. El elegido de Dios. ¿Son también clichés? Sí, pero como en la literatura casi todo ya está inventado, siempre puedes recurrir a un tropo... si lo cuentas de manera diferente y personalizada.

### ALGUNOS TROPOS MÁS REPETIDOS QUE LA MORCILLA

#### *Que viva el medioevo*

El género fantástico ha estado tan ligado a la época medieval que casi se han convertido en sinónimos. De hecho, es el cliché por excelencia de la fantasía y sí, Europa estuvo estancada durante mil años... pero ya es suficiente con utilizar ese período como modelo para todas las historias.

#### *Esos magos sabios de larga barba...*

En muchas ocasiones, los magos poderosos y los maestros de artes marciales también se visten con este atuendo. Pero ser sabio no implica necesariamente dejar de afeitarse, al menos eso creo yo. Estos seres legendarios también poseen poderes incomprensibles que aparecen de manera conveniente en los momentos más oportunos.

#### *El señor oscuro malísimo*

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

El villano es tan malvado que incluso orina petróleo. Siempre va vestido de negro y su mera presencia asusta hasta al más valiente. Es el contrapunto del héroe impecable, aunque igualmente aburrido. Su misión: conquistar el mundo y luego descansar o poner fin a su vida, supongo.

#### *Flora y fauna típicas*

Las razas mágicas clásicas están tan repetidas como la morcilla. Y si el autor intenta ocultarlas cambiando sus nombres (como silfos, por ejemplo), empeora aún más la situación. En los mundos medievales suelen ser elementos inamovibles, excepto en el caso honroso de *The Witcher*, que utilizó un folclore propio y bastante desconocido. Incluir miles de razas mágicas no solo resulta tedioso, sino incoherente para la construcción del mundo ficticio.

#### *Especialistas en bares y cantinas*

Son geniales para los juegos de rol, pero poco efectivas en las historias de fantasía actualmente. No es el peor cliché si se maneja adecuadamente, pero si veo a otro tabernero limpiando un vaso con su delantal...

#### *Eran muchos huérfanos*

Sí, es cierto. En épocas pasadas, llenas de guerras y enfermedades, los huérfanos eran comunes. Pero eso no significa que SIEMPRE el protagonista deba estar

solo en el mundo, sin un hogar al que pertenecer y motivado por la venganza. ¿Adivinas quién fue uno de ellos? Conan, por supuesto.

#### *La reliquia atómica*

Es cierto que en la fantasía es necesario incluir objetos mágicos y misteriosos, pero a veces exageramos con el poder que estos poseen. Es altamente improbable que alguien con la capacidad de destruir el mundo confíe ese poder en un objeto, y aún menos probable es que dicho objeto caiga en manos de personajes comunes y corrientes capaces de utilizarlo. El anillo único se puede perdonar porque es obra de Tolkien, pero cualquier cosa más allá de Excalibur me resulta desagradable.

#### *Dragones y jinetes*

Aunque amamos a los dragones, especialmente a nuestro querido Smaug, en las crónicas de la *Dragonlance* los explotaron hasta el cansancio. Lo mismo sucedió con sus jinetes en toda la saga de *Canción de Fuego y Hielo*. Sería interesante tratarlos con un poco más de originalidad y no incluirlos solo porque se ven bien, por San Jorge. Tal vez haya otras criaturas que se adapten mejor.

#### *De varitas, báculos y cosas así*

Es necesario desarrollar un sistema de magia más elaborado. Los objetos mágicos deberían actuar como amplificado-

res, pero ya están tan gastados (desde los ilusionistas de la Antigüedad) que resultan cliché. Quizás podríamos poner la magia en un zapato y dar un taconeo para que surja. Oh espera, eso ya lo hacía Dorothy en el Mago de Oz...



JUAN  
ALEXANDER  
PADRÓN  
GARCÍA, AKA  
ALEX PADRÓN  
(LA HABANA,  
1973).

Lic.Ciencias Farmacéuticas, ha devenido en redactor de contenidos, periodista, escritor y editor. Durante los 90 estuvo vinculado a la CF en Cuba. Resultó ganador del Gran Premio del Concurso Iberoamericano Terra Ignota 2004. El cuento premiado está incluido en la cuentinovela *Pesadilla*, tragedia y fantasmas de Neón (EEUU, Primigenios, 2020). En coautoría con Yadira Albet resultó ganador del premio Hydra 2021 de la casa editora Abril. Dentro de la novela negra, ha publicado *Matadero* (Atmósfera Literaria, 2018), *La herencia de los patriarcas* (Atmósfera Literaria, 2019), *Tres Lunas* (Guantanamera, 2020) y *Mon amie la rose* (Ilíada Ediciones, 2021).

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

# ASÍ QUE QUIERES SER EL SIGUIENTE J. R. R. TOLKIEN



Basado en: *So You Want To Be the Next J. R. R. Tolkien*

Traducido por: José Alejandro Cantallops Vázquez

Como J. R. R. Tolkien, podrías enseñarte a ti mismo lenguas muertas a la edad de siete años, vivir en una ambientación rural idílica con tu mamá hasta que ella muera y tu debas ir a vivir a una pesimista ciudad industrial, que se te prohíba ver al amor de tu vida hasta años más tarde cuando apenas se pueden relacio-

nar el uno con el otro, ir a luchar en la mayor y más sangrienta guerra luchada alguna vez y ver morir a tus amigos en un campo de batalla donde la muerte es la única victoria, caer enfermo y, mientras estás en el hospital, comenzar a escribir un mundo mejor, regresar a casa para encontrar arruinados tus ideales de la infancia en el nombre del progreso, pasar veinte años inmerso en los polvorosos recovecos del mundo académico, entonces, finalmente, poner la pluma sobre el papel y hacer cantar a las palabras...

...o podrías tomar la ruta fácil, si simplemente lees esta sencilla guía.

## TROPOS NECESARIOS

Tu género elegido es la Alta Fantasía, así que la magia es esencial. También necesitas un Gran Malo memorable, y un héroe para derrotarlo. La ambientación será una genérica basada en el alto medioevo, o un mundo de tu propia creación. Comienza por el *worldbuilding* al dibujar un mapa, pero primero intenta hacer un poco de investigación sobre geología para que así no pongas un pan-

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tano al lado de una tundra helada y ríos con forma de espiral que no van hacia ningún océano sin ninguna clase de justificación.

Una vez que tengas el mapa, es momento de escribir la historia. Comienza con el presente, y trabaja de ahí hacia atrás.

El modo de escribir es el romance, en el sentido técnico, lo cual significa que te contengas con el realismo psicológico. Los personajes, y sus logros, son mayores que la vida misma, bordeando lo arquetípico.

#### ELECCIONES, FUENTES

Tolkien estaba profundamente versado en la sabiduría popular germánica, inglesa y escandinava y echaba mano de esta para inspirarse. Tu también querrás no sólo una familiaridad similar con los tropos comunes de la fantasía sino con sus orígenes en los mitos, leyendas y cuentos populares.

#### MAGIA

Decide cuánta magia quieres, y cuáles reglas sigue. Tolkien tenía muy poca magia, así que podía ser bastante vago respecto a las reglas precisas. De hecho, mientras que sus personajes principales usan objetos mágicos, nunca tienen poderes propios -y usar el objeto mágico más poderoso que tienen era algo malo. La magia de Gandalf está justificada al ser

una especie de ángel, y si tus ojos son lo suficientemente agudos te darás cuenta de que tampoco la usa demasiado, o ciertamente en algunas ocasiones donde pensarías que sería necesitada la magia (provocando una potencial paradoja: un "mago" que clama continuamente que tiene poderes, pero que nunca hace magia- hasta que los otros personajes lo notan).

Si quieres más magia necesitarás pensar sobre cómo impacta a toda la sociedad y, en particular, a las batallas, también necesitarás ser específico respecto a las reglas. Una sanación mágica significa que no habrá plagas, así como una población al borde de la hambruna debido a que la tierra no puede mantenerlos. Un control mental simple significa que la realeza tomará precauciones extremas en contra de la subversión. Un regimiento de magos, actuando como artillería, significa que no habrá cargas de caballería masivas. Tal y como los ejércitos modernos, los soldados enemigos tendrían que dispersarse para que así una bola de fuego no los mate a todos.

La magia debería sentirse como una parte intrínseca de la sociedad, algo con lo que han vivido desde el comienzo de los tiempos.

#### RAZAS

¿Cuántas razas hay en tu mundo? ¿Sólo humanos o el conjunto completo? Decide que tipo de elfos, enanos, orcos, dragones y otras criaturas quieres, entonces piensa sobre sus interacciones pasadas con los humanos y entre cada uno de ellos.

#### EL GRAN MALO

Escoge un Gran Malo. Alguien situablemente épico. Las elecciones populares son los hechiceros no muertos, señores demonios, dioses oscuros y las abominaciones ancestrales. Los no muertos pueden tener un trasfondo trágico, pero, relativamente, tienen poco poder. La principal diferencia entre los señores demonios y los dioses oscuros es donde viven.

Dale a tu Gran Malo algunas motivaciones y trasfondo. ¿Quieren gobernar el mundo o destruirlo? ¿Prefieren el engaño o la fuerza bruta? ¿Siempre fueron malvados o se corrompieron?

Necesitarás un retrato convincente del mal, no sólo la versión de parque temático o te arriesgas a que los lectores simpaticen con tu villano. Deja claro los crímenes de tu Gran Malo, y hazlos inmensos. No solo cruzan el horizonte moral de eventos, corromperían a las personas que viven en campos de flores, felices y cantando, convirtiendo en

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

el proceso a la pradera en un jardín del mal. Pasa algo de tiempo contemplando la larga letanía de los crímenes del hombre contra el hombre, y entonces idea un crimen que, para ti, represente el epítome de tu visión del mal.

Alternativamente, apuesta por la ambigüedad moral. Haz al Gran Malo comprensible, razonable o, incluso, simpático. Si tu mundo es lo suficientemente oscuro, haz a tu héroe el verdadero villano. Es tradicional usar la ficción para mostrar los valores morales, pero no tienes que hacerlo. Resiste los deseos de hacer los valores de los héroes atractivos para la audiencia y haz que se exciten de otras maneras.

Decide, siquiera, si deseas que el Gran Malo aparezca en persona. Si lo hace, necesitarás tomar unos pasos extras para mantener su mística.

Dale a tu malo algunos jefes esbirros. Tolkien apostó por los 9 Nazgûl intercambiables, pero un escuadrón de esbirros ingeniosos y un dragón también son buenas elecciones. Estos pueden servir como voceros para el Gran Malo, derrotarlos les dará a los héroes una victoria menor, y cada uno de ellos puede representar una faceta diferente del mal.

El Gran Malo también necesitará un ejército, pero esto es decidido en su mayoría por la elección del Gran Malo. Los magos no muertos prefieren por lo general a las hordas zombies, espíritus y al monstruo ocasional. Los señores demonios tienen a las legiones del infierno. Los dioses oscuros tienen a los ejércitos convencionales de fanáticos. Las abominaciones ancestrales tienen a ambos, sus adoradores mortales y a horrores sin nombre.

Decide cómo morirá el Gran Malo. No debería ser en un combate singular con el héroe; ese es un género diferente. Ser traicionado por el dragón o por algún sirviente psicópata, o ser destruido por su propia arrogancia son ambas opciones populares.

#### TRAMPAS

Se muy comedido con los dioses benignos. Si están fuera de escena, las personas se preguntarán por qué no son más útiles. Si entran en escena, los héroes rápidamente quedarán a su sombra. Los héroes mismos podrían ser dioses, pero eso es difícil de tratar. Este es un aspecto del problema teológico del por qué existe el mal, sobre el cual se han derramado océanos de tinta en un debate inútil. No es probable que ideas una buena solución, así que barre con firmeza todo el problema bajo la alfombra.

Ten cuidado con hacer al mal genial y que la amenaza del villano sea una que se hace cada día menor.

Si vas a incluir elfos, no los hagas perfectos. Si son hermosos, súper fuertes, inmortales, inteligentes, avanzados mágica y tecnológicamente, y también moralmente superiores, entonces son, de manera práctica, dioses menores, con todas las dificultades que eso implica para la construcción de la historia. Serían toda una raza divina de Mary Sues.

Tolkien le dio defectos a sus elfos, pero ese trasfondo está en los apéndices. Tú puedes ponerlos en el texto principal. Haz que los bardos canten canciones sobre la guerra civil élfica. Haz que los enanos se quejen de sus resentimientos ancestrales.

Para ser más general: si incluyes varias razas o especies sintientes en la ambientación, asegúrate de darles a todas cualidades balanceadas. Una raza de chicas gato perfectas, súper fuertes, mágicas e hiperinteligentes es igual de mala que los elfos de Suetopia. Por otra parte, una raza de criaturas malvadas, de piel oscura, bestiales y siempre caóticas también trae implicaciones desafortunadas. (El mismo Tolkien cayó presa de esto, aunque al menos intentó arreglarlo una vez que se dio cuenta).



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Una raza puramente buena puede funcionar, si hay una razón por la cual no puedan estar involucrados en la acción principal. Quizás son driadas, quienes mueren si se alejan más de diez yardas de sus árboles. Quizás son empatas, quienes se desmayan ante la presencia de la más mínima violencia. Tales razas pueden ser símbolos poderosos de inocencia y ser protegidas, aunque los héroes imperfectos pueden encontrarlas insufriblemente dulces.

Las razas puramente malvadas también pueden funcionar, si son la creación de un Gran Malo, pero deberían tener algunas cualidades positivas, tales como la valentía o la lealtad a una causa, cualidades que serían admirables si no estuvieran al servicio del mal. Tolkien llegó a arrepentirse de mostrar a los orcos como puramente malvados y pasó los últimos años de su vida intentando (y fallando) darle sentido al tropo.

#### SUBVERSIONES POTENCIALES

Adopta un enfoque más cínico. Pinta a tus antihéroes como extremistas bien intencionados, preparados para dispararle a sus perros si eso los ayuda a lograr sus metas. Inversamente, dale a tu Gran Malo algunas características reductoras o, incluso, hazlos bueno pero incomprendido. Usa otro nivel de tecnología que no sea el medieval, aunque se cuidadoso con ello.

Tolkien nos dio una subversión importante en su elección de la búsqueda. La mayoría de las búsquedas son para obtener algo. La suya fue una búsqueda para deshacerse de algo. El Anillo Único y sus connotaciones de pecado y ansias de poder necesitaron ser aplacadas una y otra vez durante el viaje, hasta su rechazo final en los fuegos del Monte de la Perdición. E incluso entonces, dejó una marca sobre quien había lidiado con la tentación.

La mayoría de las razas con un imperio vestigial parecen alejarse del trabajo de Tolkien, debido a que son razas que son toda dulzura y luz. Intenta tener un elfo que recuerde haber sido dejado esperando sobre pies y manos por un «pueblo menor» y hacerlo un fumador empedernido, amargado y sarcástico.

#### EQUIPAJE DEL ESCRITOR TEMÁTICAS Y FÁBULAS SUGERIDAS

«¡El corazón será más valiente, el propósito será más intenso,

el espíritu será más orgulloso mientras nuestro poder disminuye!

La mente no dudará ni los ánimos temblarán,

a pesar de que llegue la perdición y la oscuridad lo conquiste todo.»

Tolkien parafraseando lo que el llamaba la «teoría nórdica del valor», basada en un famoso pasaje de *La batalla de Maldon*.

Esta es la filosofía de la victoria moral del condenado, la cual hace que muchas de las resistencias finales sean tan emotivas; los héroes batallando en contra de posibilidades abrumadoras antes de sucumbir enfrentándose al muro de enemigos.

Tolkien combinó esto con la victoria del manso, personas ordinarias alzándose para estar a la altura de la ocasión, lo cual encaja bien con nuestro sentimiento moderno.

Como alternativas, piensa sobre la naturaleza del heroísmo y el valor.

La redención y la corrupción son temáticas poderosas. No las hagas simples. Dale a tus lectores un sentimiento de cuán realmente doloroso es desarrollar una consciencia y cuán seductivamente dulce es la atracción del mal.

#### POTENCIALES MOTIVOS

Dale al Gran Malo un símbolo y envuélvelo en terror. No tiene que ser el negro, a casi cualquier color se le pueden dar connotaciones negativas. Por supuesto, el rojo es el color de la sangre y el fuego. El verde es el color de la podredumbre

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

y del deterioro, de pantanos fétidos y la carne gangrenada. El blanco es el color de los huesos blanqueados al sol y la cegadora luz del sol del desierto. El azul es el color del hielo y las tierras heladas. Si quieres un verdadero desafío, prueba con el rosa (hey, Rowling lo hizo... al menos con un secuaz -aunque si quieres un villano rosa verdaderamente horriblo, ¿quién puede olvidar a Ramsay Bolton?)

Para los chicos buenos, escoge algo que encaje con sus valores morales. Tolkien tenía a las estrellas y los momentos de belleza en los lugares oscuros, los cuales simbolizaban e inspiraban esperanza en contra de la adversidad.

#### TRAMAS SUGERIDAS

La lucha del Bien contra el Mal será la trama que lo abarcará todo, pero no la única. Dale a cada héroe un arco de desarrollo de personaje y lánzalo dentro de una guerra inmensa.

Dale algunos pensamientos a las varias tramas arquetípicas: comienza con El viaje del héroe de Campbell, entonces adéntrate en Los Arquetipos Estructurales de Walker y Las siete tramas básicas de Booker. Cualquiera de estas tramas puede servir como sostén de tu historia, o puedes mezclar sus elementos hasta que consigas lo que quieres. Pero apegarte a una estructura clásica definitivamente te ayudará a lograr

el sentimiento épico de una verdadera obra maestra.

#### DEPARTAMENTOS

##### Escenografía/Búsqueda de escenarios

Tienes todo un mundo que llenar. Bosqueja las costas, coloca algunas montañas y un gran río, entonces comienza con los países. El imperio va en uno de los extremos, con Mordor en su centro, y la torre de mal omnisciente en su corazón. Posiciona de manera aleatoria al imperio antiguo, al reino bueno, la villa élfica oculta y al pueblo natal del héroe, entonces llena el resto del mapa con terreno salvaje, incluyendo los bosques perdidos, un desierto, un pantano y muchas ruinas antiguas.

Para agregar realismo, pon las ciudades en lugares sensibles; las uniones de grandes rutas comerciales, la boca de los ríos. En las áreas pobladas, los pueblos deberían estar separados a un día de viaje.

##### Utilería

Todos consiguen el arman que elijan, la cual puede o no puede tener su propio nombre.

##### Vestuario

Mayormente medieval, pero los nobles buenos están en el período de vestimenta primoroso, y los héroes tienen capas. Los chicos malos tienen capas negras y muchas púas.

##### Casting del director

Para enfrentarse al Gran Malo, necesitas un grupo de héroes, generalmente uno de cada país o raza, y un mentor para reclutarlos y aconsejarlos. Dale a cada uno una motivación diferente para unirse a la lucha del bien.

Los compañeros de Tolkien eran todos hombres, pero unas cuantas mujeres podrían incrementar el atractivo. Ten en mente, no hay nada malo con un grupo donde todos son hombres... mientras que seas consciente del hecho de que las personas que actualizarán tu obra maestra crearán invariablemente que es un defecto no importa cuán crucial es para la trama. Pero si vas a apostar por un grupo donde todos son hombres, evita la trampa de hacer personajes sin vida a las figuras femeninas secundarias. Los familiares femeninos del grupo, las mentoras femeninas (y mujeres sabias), y otras similares deberían estar bien desarrolladas, incluso si solo aparecen durante un capítulo antes de que el grupo siga adelante.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Más aún, esa cosa de un “representante de cada raza” lleva a implicaciones desafortunadas, debido a que juzgamos a toda la raza basados en el representante que vemos. Si un elfo es un intolerante, seguramente todos los elfos son intolerantes. Si un enano está en contra de usar la magia, seguramente todos los enanos odian la magia. Si un halfling es hosco, seguramente todos los halfling... ya captas la idea. Puedes establecer esto y luego subvertirlo cuando el grupo se encuentre con más elfos/enanos/halflings (“Esperaba que fueras completamente anti-enano.” “Nah, ese es sólo Bob. Tuvo una mala experiencia cuando era un niño.”) Pero considera usar a más de un elfo, enano, halfling, hada, vulcano, klingon... ya sabes.

También considera tener varias culturas por raza. Simplemente saber que un personaje es “humano” no te dice si es capitalista, socialista o anarquista, o cuál es su religión, por quién vota o cómo viste... saber que es “hispano” no te dice mucho más que “humano”, especialmente si no sabes de cuál grupo hispánico proviene (y no, “cada hispano que he conocido era X, Y y Z” no cuenta como información útil). Sin embargo, puede decirte cómo ciertas personas reaccionarán ante este. ¿Así que por qué “enano” te diría mucho más que “humano” o “hispano?” ¡Pon algo de variedad en la mezcla!

### *Efectos especiales*

Necesitarás una lluvia de flechas y una carga de caballería para las escenas de batalla, poderes de esgrima implausibles para el emocionante duelo, mucha pirotecnia para la magia, y disfrazarte como el enemigo, construir un caballo troyano o hacerte pasar como un prisionero troyano para adentrarte en las fortalezas del enemigo.

### CRÉDITOS ADICIONALES

#### *Los grandes*

- Por supuesto, *El señor de los anillos*.

- David Eddings se divirtió con esto en su obra *Belgarath* y su secuela, la tripartita...logía, *Mallorea*. Mientras que su trama no es particularmente original, los personajes son algo que tienes que ver para creer. Y sí, cae presa de algunas implicaciones desafortunadas... no dejes que eso evite que estudies su trabajo.

- *The Deed of Paksenarrion* de Elizabeth Moon. Una obra intensa y vital, que te ofrece la sensación del nivel de detalle realista con el que funciona el mundo, junto con personajes memorables y un arco de personaje bien trabajado donde la hija del ovejero Paks pasa de recluta militar a veterana de guerra a paladín para ser reclutada como una especie de

Cristo. Con un poco de Juana de Arco aquí y allá. Moon no deja ningún agujero argumental, así que esta trilogía es sólo para lectores maduros -ni un solo momento intenso es gratuito o sin sentido, debido a que cada uno, bueno o malo, le forma cuidadosamente a la persona que Paks necesita ser.

- Para una versión adolescente, prueba con la saga *Deltora Quest* de Emily Rodda, un increíble escenario lleno de peligros y aliados inesperados (quienes pueden esconder sus propios peligros). También vale la pena comprobar: su saga *Rowan of Rin*.

- Debido a que George R. R. Martin ha sido aclamado por algunos como el «Tolkien Americano», podrías querer revisar el trabajo que le ganó ese título: *CanCIÓN de Hielo y Fuego*. Es fantasía con un tono profundamente cínico y realista.

- *La rueda del tiempo*, de Robert Jordan. Tiene montones y montones de personajes, todos los cuales son memorables. La trama es complicada y compleja, y las batallas son increíbles.

- La saga de Dune de Frank Herbert. Es la saga de ciencia ficción más vendida de todos los tiempos, con un mundo que abarca más de 20.000 años de historia. Temáticas que van desde la política, la economía, la religión, la sociología, la

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

lingüística y la filosofía. Muchos la comparan con *El señor de los anillos*, igualándola en alcance y worldbuilding, y es comúnmente dicho que es el equivalente de ciencia ficción de la obra de Tolkien.

- *Babylon 5*: posiblemente la mejor space opera para la televisión. Tiene personajes y culturas memorables, y se inspira de muchas fuentes, incluyendo al mismo J. R. R. Tolkien. Tiene un universo extremadamente bien desarrollado y poderosas temáticas que se desarrollan a lo largo de su trama en continúa expansión de sus cinco temporadas. De alguna forma es Alta Fantasía, sólo que reciclada en el espacio.

- *El tapiz de Fionavar*, de Guy Gavriel Kay ha sido escrita explícitamente tan cercanamente posible al patrón establecido por Tolkien, mientras que retiene su propia originalidad.



JOSÉ ALEJANDRO  
CANTALLOPS  
VÁZQUEZ (LAS  
TUNAS, 1995)

Graduado del XVIII curso de técnicas narrativas del Centro Onelio Jorge Cardoso. Mención en el 1er concurso Qubit de cuento Cyberpunk, 2016. Miembro del taller Espacio Abierto (2015) y del grupo Dimensión X (2017). Primera Mención del Encuentro de Talleres Provincial, Las Tunas (2017). Ganador del concurso Oscar Hurtado, en la categoría de artículo teórico, La Habana (2018). Premio de Cuento Mabuya (2018). Premio Oscar Hurtado en Cuento de Fantasía (2020). Premio Calendario de CF en 2022. Premio de traducción Literaria José Rodríguez Feo. Ha publicado en la revistas Qubit y Korad.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

## EL EXTRAÑO



Infeliz es aquél a quien sus recuerdos infantiles sólo traen miedo y tristeza.

Desgraciado aquél que vuelve la mirada hacia horas solitarias en bastos y lúgubres recintos de cortinados marrones y alucinantes hileras de antiguos volúmenes, o hacia pavorosas vigili- as a la sombra de árboles descomunales y gro-

tescos, cargados de enredaderas, que agitan silenciosamente en las alturas sus ramas retorcidas. Tal es lo que los dioses me destinaron... a mí, el aturdi- do, el frustrado, el estéril, el arruinado y sin embargo, me siento extrañamente satisfecho y me aferro con desesperación a esos recuerdos marchitos cada vez que mi mente amenaza con ir más allá, hacia el otro.

No sé dónde nací, salvo que el castillo era infinitamente horrible, lleno de pa- sadizos oscuros y con altos cielos rasos donde la mirada sólo hallaba telarañas y sombras. Las piedras de los agrietados corredores estaban siempre odiosamen- te húmedas y por doquier se percibía un olor maldito, como de pilas de cadáve- res de generaciones muertas. Jamás había luz, por lo que solía encender ve- las y quedarme mirándolas fijamente en busca de alivio; tampoco afuera brillaba el sol, ya que esas terribles arboledas se elevaban por encima de la torre más alta.

Una sola, una torre negra, sobrepasaba el ramaje y salía al cielo abierto y desco- nocido, pero estaba casi en ruinas y sólo se podía ascender a ella por un escarpa-

do muro poco menos que imposible de escalar.

Debo haber vivido años en ese lugar, pero no puedo medir el tiempo. Seres vivos debieron haber atendido a mis ne- cesidades, y sin embargo no puedo re- memorar a persona alguna excepto yo mismo, ni ninguna cosa viviente salvo ratas, murciélagos y arañas, silenciosos todos. Supongo que, quienquiera me haya cuidado, debió haber sido asom- broosamente viejo, puesto que mi prime- ra representación mental de una perso- na viva fue la de algo semejante a mí, pero retorcido, marchito y deteriorado como el castillo.

Para mí no tenían nada de grotescos los huesos y los esqueletos esparcidos por las criptas de piedra cavadas en las pro- fundidades de los cimientos. En mi fanta- sía asociaba estas cosas con los hechos cotidianos y los hallaba más reales que las figuras en colores de seres vivos que veía en muchos libros mohosos. En esos libros aprendí todo lo que sé. Maestro alguno me urgió o me guió, y no recuer- do haber escuchado en todos esos años voces humanas..., ni siquiera la mía; ya que, si bien había leído acerca de la pala-

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

bra hablada nunca se me ocurrió hablar en voz alta.

Mi aspecto era asimismo una cuestión ajena a mi mente, ya que no había espejos en el castillo y me limitaba, por instinto, a verme como un semejante de las figuras juveniles que veía dibujadas o pintadas en los libros. Tenía conciencia de la juventud a causa de lo poco que recordaba.

Afuera, tendido en el pútrido foso, bajo los árboles tenebrosos y mudos, solía pasarme horas enteras soñando lo que había leído en los libros; añoraba verme entre gentes alegres, en el mundo soleado allende de la floresta interminable.

Una vez traté de escapar del bosque, pero a medida que me alejaba del castillo las sombras se hacían más densas y el aire más impregnado de crecientes temores, de modo que eché a correr frenéticamente por el camino andado, no fuera a extraviarme en un laberinto de lúgubre silencio.

Y así, a través de crepúsculos sin fin, soñaba y esperaba, aún cuando no supiera qué. Hasta que en mi negra soledad, el deseo de luz se hizo tan frenético que ya no pude permanecer inactivo y mis manos suplicantes se elevaron hacia esa única torre en ruinas que por encima de

la arboleda se hundía en el cielo exterior e ignoto.

Y por fin resolví escalar la torre, aunque me cayera; ya que mejor era vislumbrar un instante el cielo y perecer, que vivir sin haber contemplado jamás el día. A la húmeda luz crepuscular subí los vestustos peldaños de piedra hasta llegar al nivel donde se interrumpían, y de allí en adelante, trepando por pequeñas entrantes donde apenas cabía un pie, seguí mi peligrosa ascensión.

Horrendo y pavoroso era aquel cilindro rocoso, inerte y sin peldaños; negro, ruinoso y solitario, siniestro con su mudo aleteo de espantados murciélagos. Pero más horrenda aún era la lentitud de mi avance, ya que por más que trepase, las tinieblas que me envolvían no se disipaban y un frío nuevo, como de moho venerable y embrujado, me invadió.

Tiritando de frío me preguntaba por qué no llegaba a la claridad, y, de haberme atrevido, habría mirado hacia abajo. Antojóseme que la noche había caído de pronto sobre mí y en vano tanteé con la mano libre en busca del antepecho de alguna ventana por la cual espiar hacia afuera y arriba y calcular a qué altura me encontraba. De pronto, al cabo de una interminable y espantosa ascensión a ciegas por aquel precipicio cóncavo y desesperado, sentí que la cabeza tocaba

algo sólido; supe entonces que debía haber ganado la terraza o, cuando menos, alguna clase de piso.

Alcé la mano libre y, en la oscuridad, palpé un obstáculo, descubriendo que era de piedra e inamovible. Luego vino un mortal rodeo a la torre, aferrándome de cualquier soporte que su viscosa pared pudiera ofrecer; hasta que finalmente mi mano, tanteando siempre, halló un punto donde la valla cedía y reanudé la marcha hacia arriba, empujando la losa o puerta con la cabeza, ya que utilizaba ambas manos en mi cauteloso avance. Arriba no apareció luz alguna y, a medida que mis manos iban más y más alto, supe que por el momento mi ascensión había terminado, ya que la puerta daba a una abertura que conducía a una superficie plana de piedra, de mayor circunferencia que la torre inferior, sin duda el piso de alguna elevada y espaciosa cámara de observación.

Me deslicé sigilosamente por el recinto tratando que la pesada losa no volviera a su lugar, pero fracasé en mi intento. Mientras yacía exhausto sobre el piso de piedra, oí el alucinante eco de su caída, pero con todo tuve la esperanza de volver a levantarla cuando fuese necesario.

Creyéndome ya a una altura prodigiosa, muy por encima de las odiadas ramas del bosque, me incorporé fatigosamen-

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

te y tanteé la pared en busca de alguna ventana que me permitiese mirar por vez primera el cielo y esa luna y esas estrellas sobre las que había leído. Pero ambas manos me decepcionaron, ya que todo cuanto hallé fueron amplias estanterías de mármol cubiertas de aborrecibles cajas oblongas de inquietante dimensión. Más reflexionaba y más me preguntaba qué extraños secretos podía albergar aquel alto recinto construido a tan inmensa distancia del castillo subyacente.

De pronto mis manos tropezaron inesperadamente con el marco de una puerta, del cual

colgaba una plancha de piedra de superficie rugosa a causa de las extrañas incisiones que la cubrían. La puerta estaba cerrada, pero haciendo un supremo esfuerzo superé todos los obstáculos y la abrí hacia adentro.

Hecho esto, invadióme el éxtasis más puro jamás conocido; a través de una ornamentada verja de hierro, y en el extremo de una corta escalinata de piedra que ascendía desde la puerta recién descubierta, brillando plácidamente en todo su esplendor estaba la luna llena, a la que nunca había visto antes, salvo en sueños y en vagas visiones que no me atrevía a llamar recuerdos. Seguro ahora de que había alcanzado la cima

del castillo, subí rápidamente los pocos peldaños que me separaban de la verja; pero en eso una nube tapó la luna haciéndome tropezar, y en la oscuridad tuve que avanzar con mayor lentitud.

Estaba todavía muy oscuro cuando llegué a la verja, que hallé abierta tras un cuidadoso examen pero que no quise trasponer por temor de precipitarme desde la increíble altura que había alcanzado. Luego volvió a salir la luna.

De todos los impactos imaginables, ninguno tan demoníaco como el de lo insondable y grotescamente inconcebible. Nada de lo soportado antes podía compararse al terror de lo que ahora estaba viendo; de las extraordinarias maravillas que el espectáculo implicaba. El panorama en sí era tan simple como asombroso, ya que consistía meramente en esto: en lugar de una impresionante perspectiva de copas de árboles vistas desde una altura imponente, extendíase a mi alrededor, al mismo nivel de la verja, nada menos que la tierra firme, separada en compartimentos diversos por medio de lajas de mármol y columnas, y sombreada por una antigua iglesia de piedra cuyo devastado capitel brillaba fantasmagóricamente a la luz de la luna.

Medio inconsciente, abrí la verja y avancé bamboleándome por la senda de grava blanca que se extendía en dos

direcciones. Por aturdida y caótica que estuviera mi mente, persistía en ella ese frenético anhelo de luz, ni siquiera el pasmoso descubrimiento de momentos antes podía detenerme. No sabía, ni me importaba, si mi experiencia era locura, enajenación o magia, pero estaba resuelto a ir en pos de luminosidad y alegría a toda costa.

No sabía quién o qué era yo, ni cuáles podrían ser mi ámbito y mis circunstancias; sin embargo, a medida que proseguía mi tambaleante marcha, se insinuaba en mí una especie de tímido recuerdo latente que hacía mi avance no del todo fortuito, sin rumbo fijo por campo abierto; unas veces sin perder de vista el camino, otras abandonándolo para internarme, lleno de curiosidad, por praderas en las que sólo alguna ruina ocasional revelaba la presencia, en tiempos remotos, de una senda olvidada. En un momento dado tuve que cruzar a nado un rápido río cuyos restos de mampostería agrietada y mohosa hablaban de un puente mucho tiempo atrás desaparecido.

Habían transcurrido más de dos horas cuando llegué a lo que aparentemente era mi meta: un venerable castillo cubierto de hiedras, enclavado en un gran parque de espesa arboleda, de alucinante familiaridad para mí, y sin embargo lleno de intrigantes novedades. Vi que el foso había sido rellenado y que varias

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

de las torres que yo bien conocía estaban demolidas, al mismo tiempo que se erguían nuevas alas que confundían al espectador. Pero lo que observé con el máximo interés y deleite fueron las ventanas abiertas, inundadas de esplendorosa claridad y que enviaban al exterior ecos de la más alegre de las francachelas.

Adelantándome hacia una de ellas, miré el interior y vi un grupo de personas extrañamente vestidas, que departían entre sí con gran jarana. Como jamás había oído la voz humana, apenas sí podía adivinar vagamente lo que decían. Algunas caras tenían expresiones que despertaban en mí remotísimos recuerdos; otras me eran absolutamente ajenas.

Salté por la ventana y me introduje en la habitación, brillantemente iluminada, a la vez que mi mente saltaba del único instante de esperanza al más negro de los desalientos. La pesadilla no tardó en venir, ya que, no bien entré, se produjo una de las más aterradoras reacciones que hubiera podido concebir. No había terminado de cruzar el umbral cuando cundió entre todos los presentes un inesperado y súbito pavor, de horrible intensidad, que distorsionaba los rostros y arrancaba de todas las gargantas los chillidos más espantosos. El desbande fue general, y en medio del griterío y del pánico varios sufrieron desmayos,

siendo arrastrados por los que huían enloquecidos. Muchos se taparon los ojos con las manos y corrían a ciegas llevándose todo por delante, derribando los muebles y dándose contra las paredes en su desesperado intento de ganar alguna de las numerosas puertas.

Solo y aturdido en el brillante recinto, escuchando los ecos cada vez más apagados de aquellos espeluznantes gritos, comencé a temblar pensando qué podía ser aquello que me acechaba sin que yo lo viera. A primera vista el lugar parecía vacío, pero cuando me dirigí a una de las alcobas creí detectar una presencia... un amago de movimiento del otro lado del arco dorado que conducía a otra habitación, similar a la primera.

A medida que me aproximaba a la arca comencé a percibir la presencia con más nitidez; y luego, con el primero y último sonido que jamás emití -un aullido horrendo que me repugnó casi tanto como su morbosa causa-, contemplé en toda su horrible intensidad el inconcebible, indescriptible, inenarrable monstruo que, por obra de su mera aparición, había convertido una alegre reunión en una horda de delirantes fugitivos.

No puedo siquiera decir aproximadamente a qué se parecía, pues era un compuesto de todo lo que es impuro, pavoroso, indeseado, anormal y detesta-

ble. Era una fantasmagórica sombra de podredumbre, decrepitud y desolación; la pútrida y viscosa imagen de lo dañino; la atroz desnudez de algo que la tierra misericordiosa debería ocultar por siempre jamás. Dios sabe que no era de este mundo -o al menos había dejado de serlo-, y sin embargo, con enorme horror de mi parte, pude ver en sus rasgos carcomidos, con huesos que se entreveían, una repulsiva y lejana reminiscencia de formas humanas; y en sus enmohecidas y destrozadas ropas, una indecible cualidad que me estremecía más aún.

Estaba casi paralizado, pero no tanto como para no hacer un débil esfuerzo hacia la salvación: un tropezón hacia atrás que no pudo romper el hechizo en que me tenía apresado el monstruo sin voz y sin nombre. Mis ojos, embrujados por aquellos asqueantes ojos vítreos que los miraba fijamente, se negaba a cerrarse, si bien el terrible objeto, tras el primer impacto, se veía ahora más confuso. Traté de levantar la mano y disipar la visión, pero estaba tan anonada que el brazo no respondió por entero a mi voluntad. Sin embargo, el intento fue suficiente como para alterar mi equilibrio y, bamboleándome, di unos pasos hacia adelante para no caer. Al hacerlo adquirí de pronto la angustiosa noción de la proximidad de la cosa, cuya inmundada respiración tenía casi la impresión de oír. Poco menos que enloquecido, pude



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

no obstante adelantar una mano para detener a la fétida imagen, que se acercaba más y más, cuando de pronto, mis dedos tocaron la extremidad putrefacta que el monstruo extendía por debajo del arco dorado.

No chillé, pero todos los satánicos vampiros que cabalgan en el viento de la noche lo hicieron por mí, a la vez que dejaron caer en mi mente una avalancha de anonadantes recuerdos. Supe en ese mismo instante todo lo ocurrido; recordé hasta más allá del terrorífico castillo y sus árboles; reconocí el edificio en el cual me hallaba; reconocí, lo más terrible, la impía abominación que se erguía ante mí, mirándome de soslayo mientras apartaba de los suyos mis dedos manchados.

Pero en el cosmos existe el bálsamo además de la amargura, y ese bálsamo es el olvido. En el supremo horror de ese instante olvidé lo que me había espantado y el estallido del recuerdo se desvaneció en un caos de reiteradas imágenes. Como entre sueños, salí de aquel edificio fantasmal y execrado y eché a correr rauda y silenciosamente a la luz de la luna. Cuando retorné al mausoleo de mármol y descendí los peldaños, encontré que no podía mover la trampa de piedra; pero no lo lamenté, ya que había llegado a odiar el viejo castillo y sus árboles. Ahora cabalgo junto a los fantas-

mas, burlones y cordiales, al viento de la noche, y durante el día juego entre las catacumbas de Nefre-Ka, en el recóndito y desconocido valle de Hadoth, a orillas del Nilo. Sé que la luz no es para mí, salvo la luz de la luna sobre las tumbas de roca de Neb, como tampoco es para mí la alegría, salvo las innominadas fiestas de Nitokris bajo la Gran Pirámide; y sin embargo en mi nueva y salvaje libertad, agradezco casi la amargura de la alienación.

Pues aunque el olvido me ha dado la calma, no por eso ignoro que soy un extranjero; un extraño a este siglo y a todos los que aún son combres. Esto es lo que supe desde que extendí mis dedos hacia esa cosa abominable surgida en aquel gran marco dorado; desde que extendí mis dedos y toqué una fría e inexorable superficie de pulido espejo.

ROBOTS, CYBORGS E INTELIGENCIAS  
ARTIFICIALES EN EL CINE

## PARTE 3. LOS PRIMEROS ROBOTS EN EL CINE. DE 1916 A 1919

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

1916. **HOMÚNCULO**, ALEMANIA; DIR. OTTO RIPPERT.

Una serie de seis capítulos. Una criatura 'perfecta' se crea en un laboratorio, pero: "Habiendo descubierto sus orígenes, que no tiene 'alma' y es incapaz de amar, se venga de la humanidad, instiga revoluciones y se convierte en un tirano monstruoso pero hermoso, perseguido implacablemente por su padre creador que busca rectificar su error". (Resistente) Una serie expresionista de seis partes sobre la creación del científico diabólico y loco Dr. Hansen (Adolf Paul) (y su asistente Edgar Rodin (Friedrich Kühne)) de un hombre amargo, sin alma, artificial, el Homúnculo (Olaf Fønss), que se convirtió en tiránico. Un hombre artificial amargo y sin alma creado por uno de los primeros científicos diabólicamente locos de la película, Homunculus gobierna sobre los humanos como un tirano. En la actualidad, las máquinas aún requieren al menos una dirección humana básica, pero a medida que la inteligencia artificial se hace más avanzada, será cada vez más importante garantizar que los humanos puedan mantener el control de nuestras poderosas creaciones.



1917. **A CLEVER DUMMY**, DE MACK SENNETT Y TRIANGLE / KEYSTONE.

El inventor de maniqués Samuel Tinker acaba de desarrollar un nuevo muñeco mecánico de tamaño natural. Él y su socio, Peter Clay, toman como modelo para su maniquí al conserje de su edificio. Mientras que la hija del inventor está enamorada y comprometida con Clay, el conserje languidece por la chica. Un malentendido rompe el vínculo entre Clay y Tinker, quien prohíbe a su hija casarse con su ahora ex socio. Sin embargo, la

hija espera que una posible compra del maniquí por parte de una compañía de vodevil sea el impulso para que su padre y Clay limen sus diferencias, lo que le brindaría de nuevo la posibilidad de contraer matrimonio con su amado. El conserje, que ve esta ruptura como una oportunidad, desarrolla su propio plan para estar cerca de la persona amada. El plan implica tomar el lugar del maniquí. Como no quiere echar a perder su plan, el portero sigue haciéndose pasar por el maniquí, incluso después de la venta a la compañía de vodevil. Pero un maniquí realista con una mente propia tiene sus propias consecuencias.

1918. **THE MASTER MYSTERY**

*The Master Mystery* es una película de misterio en serie estadounidense de 1918 contada en 15 entregas. La película fue dirigida por Harry Grossman y Burton L. King y escrita por Arthur B. Reeve y Charles Logue. La película está protagonizada por Harry Houdini, Marguerite Marsh, Ruth Stonehouse, Edna Britton, William Pike y Charles Graham. El episodio 1 fue lanzado el 18 de noviembre de 1918 por Octagon Films.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Houdini ha pasado a la Historia como el mago y escapista más grande de todos los tiempos. Su nombre real era Erik



Weisz y era austrohúngaro, si bien se nacionalizó estadounidense. Sus espectáculos, en los que realizaba proezas como escapar, estando atado, de un bidón lleno de agua, llenaban las salas y le granjearon una gran popularidad. También es conocido por destapar fraudes y estafas, muy comunes en un tiempo en el que el espiritismo estaba en boga. Lo que no es tan conocida es su faceta como actor de cine mudo, especializado en escenas de acción gracias a sus habilidades como escapista. Un ejemplo de ello es la película "The Master Mystery",

rodada en 1919. Si bien no se ha podido recuperar completa, es un excelente ejemplo de los inicios del cine de misterio, con ciertos toques de ciencia-ficción: Houdini interpreta a un detective que debe enfrentarse a un malvado robot. Se trata de una película serial, dirigida por Harry Grossman. Si bien sus efectos especiales hoy resultan muy primitivos, es una obra cinematográfica muy curiosa e interesante. La película está dividida en veinte secciones, de las que hemos seleccionado la primera.

El agente del Departamento de Justicia Quentin Locke está investigando un poderoso cartel que está protegido por The Automaton, un robot. Sin embargo, utiliza un arma de gas conocida como The Madagascar Madness.

Protagonizada por el legendario artista de escape Harry Houdini en una serie de detectives, Q sirvió como un malvado secuaz robótico para un cartel criminal internacional. Si bien la ciencia ficción tiende a centrarse en los robots que se utilizan con fines nefastos, la gran mayoría de los robots del mundo real realizan tareas útiles y constructivas. El camarero robótico Makr Shkr, por ejemplo, mezcla y sirve bebidas alcohólicas hechas a la medida mientras monitorea y regula la ingesta alcohólica de cada cliente.



RAÚL AGUIAR (LA HABANA, 1962).

Escritor. Licenciado en Geografía por la Universidad de la Habana. Desde el 2000

es profesor de técnicas narrativas en el Centro «Onelio Jorge Cardoso». Ha publicado *La hora fantasma de cada cual*, (novela), Premio David 1989, Editorial Unión, 1994; *Mata* (novela corta), Editorial Letras Cubanas, 1995; Editorial Unicornio, 2004, *Daleth*, (cuentos), Editorial Extramuros, 1995; *Realidad virtual y cultura ciberpunk*, Editorial Abril, 1995; *La estrella bocarrriba* (novela), Letras Cubanas, 2001 y *Figuras* (cuento), Premio iberoamericano de cuento Julio Cortázar 2003. Antología *Escritos con guitarra*. Cuentos cubanos sobre el rock, Ediciones Unión, 2005. Novela corta *La guerre n'est pas finie*, Editorial MEET, Francia. Cuentos suyos han aparecido en numerosas antologías de Cuba y el extranjero. Es reconocido como uno de los pocos cultores en Cuba de la poesía electrónica y el videopoeма. También es creador de poesías visuales y performances. Es miembro de la UNEAC y uno de los coordinadores del taller Espacio Abierto.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

# LA ÚLTIMA GUERRA



El sol del mediodía hacía brillar las escamas de los enormes atunes que se vendían en el puerto. Tras una noche de buen sueño, Evia había preparado todo para encontrarse al capitán del barco y, si los altos lo permitían, partir hacia su destino ese mismo día. Su hijo le había asegurado que aquel hombre era alguien de confianza, el nombre de la embarcación, «El Confidente», parecía reforzar ese punto.

Su puesto como consejera estaba en riesgo si no podía cerrar negociaciones, bajo términos beneficiosos para el imperio, con la nación de Hiskaria —ese pueblo orgulloso que se llamaban a sí mismos «los libres»—, pero que para ella no eran más que una sarta de despreciables piratas. Una tercera gran guerra era inminente y contar con la gigantesca flota de esos perros de mar podría inclinar la balanza. Las tensiones entre el Dominio y el Continente Rojo habían crecido tanto, que la estrategia más razonable era atacar primero. Hacer tratos con la maldita “gente libre” era un chiste con poca gracia, pero el engaño puede ser una eficiente herramienta diplomática en estos tiempos desesperados. En medio de la guerra, romper un acuerdo o dos no sería algo deshonoroso si cambiaban las condiciones. La recompensa adecuada podría hacer que sus barcos dejaran de rapiñar las costas del Dominio y se unieran a las legiones imperiales.

Lo primero era llegar a la isla de esos perros de mar, para eso necesitaban “El Confidente”, pero encontrar un barco en un muelle tan concurrido como el de Puerto Ballena no era una tarea sencilla. Las goletas mercantes llenaban el horizonte mientras que naves remeras de menor tamaño iban de aquí para allá

descargando todo tipo de productos. Las gaviotas picoteaban en la costa en busca de cangrejos o de los peces pequeños que los pescadores solían destripar como carnada. El sonido insoponible de las aves era acompañado con los gritos de los capataces que daban instrucciones de todo tipo al ejército de marineros. Aquel barullo ensordecedor y el penetrante olor a sudor y pescado solo eran atenuados por la fuerte brisa marina que, de vez en cuando, amenazaba con arrebatarse el vestido con un golpe de viento.

La embarcación que buscaba debía estar en la parte más alejada de la bahía, donde los impuestos se cobraban más baratos y no se entorpecía el tráfico constante de mercancías. Los capitanes desocupados solían esperar ahí a que algún comerciante de buenos bolsillos los contratara. Si Valera, madre de Evia y de la que ella había heredado el puesto, viera donde se encontraba su hija en esos momentos, volvería a morir.

—¿Falta mucho para que encontremos a ese contacto tuyo? —bufó la consejera.

—¡Calma, madre! Ya casi estamos en el lugar

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

Findas, su primogénito, abría la marcha con paso decidido. Evia hizo nota mental de averiguar en qué invertía su hijo las horas: era bien claro que conocía de memoria los caminos del puerto, incluso esta zona llena de mugre y marineros mal encarados.

—Tenía que haber aceptado la oferta de Pormos... una consejera debería viajar en una de las galeras de la Armada.

—Sabes de sobra que los hiskarios verían eso como una ofensa grave. Asaltarían el barco en alta mar, o se negarían de plano a tratar con sus tripulantes. Nos verían como invasores.

—¿Nos? —replicó Evia con frialdad—. Si estás aquí es porque no he podido encontrar por mí misma un buen capitán que me lleve.

—Tus muestras de amor siempre son bienvenidas, madre. He aquí tu transporte.

La mandíbula de Evia colgó por unos segundos. Giró para encararse a su hijo, que sonreía de oreja a oreja.

—¿Esto fue lo mejor que pudiste conseguir?

—Me dijiste que querías discreción, madre —respondió, encogiéndose de hombros.

—¡Findas, ya era hora de que llegaras! —tronó una voz desde el puente.

—Por las barbas de tu abuelo, júrame que eso no es el capitán —masculló la consejera.

—¡Galvax, amigo mío! —saludó Findas—. ¿Está todo listo para partir?

—¿Y el dinero? —preguntó el marino. Sus manos nudosas aferraron la baranda mientras se inclinaba hacia Evia y su hijo. Desde casi tres metros de distancia, la consejera pudo ver el sarro amarillo en los pocos dientes que aún conservaba el hombre.

—Me siento dolido, amigo mío. ¿Ni siquiera me invitas a subir primero? ¡Qué descortesía!

La pasarela cayó a pocos metros de la madre y el hijo. Evia seguía reacia a viajar en aquel barco, que, desde tierra firme parecía estar a una brisa de hundirse. Las velas, descoloridas, colgaban más sucias que los dientes del capitán. El casco parecía estar hecho de percebes, tan grandes y de tantas capas que dudó que alguien hubiera visto el color real de aquella nave.

El interior no era como ella esperaba. Era peor. En el piso de la cubierta faltaban trozos de tablones que permitían ver las bodegas y al personal del inte-

rior. El resto era un crujir constante y amenazador, ya que no sabías si era el palo mayor, el trinquete o el carajo que se venía abajo. Quizás, el mismo casco, incluso. Evia estaba aterrada.

Su hijo y el capitán del barco se abrazaron y ella se preguntó por primera vez, de dónde se conocerían ellos. Al menos, con ese grado de familiaridad tan grande. Estuvieron conversando un rato alejados de ella, y luego se acercaron para informarle que su camarote estaba listo.

—Llegaremos a nuestro destino en una semana, más o menos. Todo depende del tiempo. Aunque parece estar a nuestro favor —declaró el capitán, haciendo un gesto de cortesía a la consejera.

—¿Una semana? —preguntó contrariada— ¿Cómo va a durar una semana un viaje de dos días?

Ambos, hijo y capitán, se miraron un instante y se encogieron de hombros.

—Mamá, es que “El confidente” no debe ir tan rápido. Es un barco viejo y pesado. Eso y sumado a que tenemos que utilizar una vía no tan transitada para mantener un perfil bajo, nos retrasará unos cuantos días.

—Pero no todo es malo, señora. Véale el lado positivo: tendrá tiempo de sobra de

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

descansar y disfrutar de nuestras atenciones. La cuidaremos mejor que a la emperatriz.

—¿La emperatriz? ¿Cómo osa poner a su majestad en su asquerosa boca?

—Relájese, madre.

—¿Qué me relaje? ¿Acaso no ves el ataúd flotante en el que me has metido? Alguien de mi categoría y mi porte no debería ni siquiera observar...

Los dos hombres dejaron de prestarle atención mientras la consejera vociferaba a la nada. El joven tocó el hombro del capitán e indicó que pusiera en marcha el barco.

—¿Lo usamos? —preguntó Galvax.

—Por supuesto —contestó el joven con una sonrisa.

Gavax renqueó hasta el timón, mientras Findas trataba de calmar a su madre. Una vez allí balbuceó algunas palabras. Los círculos tallados alrededor de la pieza de madera comenzaron a brillar con distintos colores. El capitán colocó su dedo en el de color turquesa y las maltratadas velas se recogieron. Luego puso otro encima del de color zafiro y la nave se empezó a mover, impulsada por pequeñas ráfagas que emergían del extremo más profundo de la popa. Al sentir el barco moviéndose, la consejera detuvo su perorata y se asomó a la bor-

da algo asustada arrastrando a su hijo por el brazo.

—Ya decía yo —balbuceó—, Findas Ronter II ¿Has aplicado escritura clyence sobre esta tumba flotante?

El joven se encogió de hombros y sonrió.

—Después de todo, quizás no necesitamos una semana para llegar a Hiskaria.

Durante tres días con sus noches «El confidente» navegó a buen ritmo, impulsado por el viento mágico que compensaba la calma chicha reinante en el Mar Astral. En lugar de seguir las rutas comerciales habituales, Gavax había bordeado la costa oriental del imperio para luego enfilarse hacia el este por el canal del archipiélago Messio y llegar al mar Astral.

Con las primeras luces de la alborada del cuarto día, Evia subió a cubierta. Acodada en la amura de estribor pudo adivinar la línea brumosa de la tierra firme.

—¿Cómo se ha levantado hoy, Doña Evia? —tronó desde el puente de mando el vozarrón del capitán.

—Digamos que sigo viva, que ya es bastante.

La risa de Gavax espantó las gaviotas que revoloteaban sobre el buque en busca de comida.

—Ya le dije a usted que mi niña podría ser vieja y fea, pero es buena marinera. Una cosa es la cáscara y otra el corazón. Por mi parte, he preferido siempre lo que ocultan las mujeres debajo del vestido a lo que muestran al mundo.

Evia no pudo evitar un mohín desdeñoso.

—Vale, capitán, pero no me interesa su filosofía barata. Haga el favor de decirme donde nos encontramos hoy.

—Estamos a los treinta y un grados de latitud norte y cuarenta de longitud este, su señoría. Lo que observa son las costas de las Alegres. Cuál de ellas no sabría decirle, pero lo cierto es que estamos saliendo del Astral. Ahora solo resta tomar rumbo norte, bordeando el archipiélago y en un par de días llegaremos a Hiskaria.

Findas salió de su camarote. Llevaba un catalejo en la mano. Parecía excitado.

—Buen día, madre. Estamos al límite de lo conocido. Un empujoncito más al este y entraríamos en los mares ignotos donde muy pocos marinos se han atrevido a explorar. Usa esto.

Evia observó la costa con el catalejo. Pudo distinguir la línea blanca de la playa y una vegetación abundante. No había

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

rastros de personas ni de civilización. Continuó el paneo con el catalejo hacia al mar. De pronto, dio un respingo.

—A pesar de todas las molestias parece que no estamos solos, Findas —dijo señalando hacia el oeste, por donde se podía distinguir la arboladura de un velero que navegaba justo en dirección a ellos. Un instante después apareció un segundo..., y luego un tercero. Evia quiso devolverle el catalejo a su hijo, pero este la detuvo.

—Es para que verifiques tú mismo esos pendones. Claramente, son de Hiskaria —el ceño hundido de la madre no quitó a Findas su sonrisa.

—Por supuesto que son de Hiskaria: esa es la flota del Dragón Negro —dijo Findas con voz relajada. Con una mano hizo señas a Galvax en el puente para que fondearan y volvió a mirar a su madre, que ya estaba a punto de perder la compostura.

—¿Y me lo dices tan calmado?! —exclamaba Evia, subiendo el tono con cada palabra que salía de su boca —¿Es la Flota del Dragón Negro! ¡Por dios, Findas! ¿Es que acaso has decidido traicionar al Dominio? ¿A tu propia madre?

La mano de Findas se posó en el hombro de la madre que, sobresaltada por el estruendo del ancla cayendo al agua, saltó en el lugar. Evia se sorprendió más

de que su hijo no hubiese ni pestañado con tan terrible ruido.

—Madre, querías una reunión con los hiskarios y yo soy el único que puede garantizarte eso. Esos barcos no van a atacarnos. Por el contrario, están aquí para escuchar tu propuesta.

—¿Quién es entonces la persona que se reunirá con nosotros ahora? —preguntó Evia, recuperando la compostura y temperamento autoritario.

Findas tomó el catalejo y tras observar con detenimiento por unos segundos, dijo con su acostumbrada desazón.

—Es el gallardete de Elisani, así que ella al menos va a estar ahí.

Evia alzó la ceja al escuchar el nombre. Era bien conocida la almiranta Elisani Tormes, por innumerables cargos de atraco, asalto, piratería y asesinato, solo mencionar algunos, que colgaban de su historial con las flotas del imperio. En lo que Evia recordaba todo lo que debía negociar con la gente libre, las tres naves guerreras se fondearon a su alrededor. Galvax dio la voz de listo y Findas guio a su madre al bote que los llevaría hacia el buque insignia de la Flota del Dragón Negro.

Shin Ryu Long, el dragón dios del mar, era el nombre de aquel imponente navío de primera clase. Cuatro puentes y ciento sesenta cañones. Tres palos y un

castillo de popa perfectamente decorado. Era el barco más grande, fuerte y hermoso que Evia había visto. Al llegar al alcázar ella y su hijo fueron registrados minuciosamente. Cuando los soldados acabaron, una enorme mujer de tez cobriza vestida de cuero negro se acercó con fuertes pisadas y una voz para nada femenina.

—Findas, el sabueso del Astral: verte pisando mi cubierta es el más malo de los chistes que me podían haber contado. De hecho, habría matado sin dudar al que me dijera algo así.

—Elisani Tormes, el placer es mío, y mentiría si dijera que me alegra verte —ambos se miraron por un instante de gran tensión, pero la estruendosa carcajada de Elisani rompió el ambiente cargado.

—¿Así que esta es tu madre? —dijo Elisani señalando a la consejera.

—Mi nombre es Evia Logbrann, he venido a concertar un acuerdo... —tuvo que detenerse, pues Elisani le había dado la espalda y se dirigía a la puerta del camarote del capitán.

—No te preocupes, ya tendrás tiempo de explicarte, dama Ochiba los está esperando.

El rostro de Evia se congestionó en una mueca..

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—¿Dónde pensabas que te reunirías con la dueña de los mares? —preguntó Elisani divertida—

¿En tierra?

Evia hizo acopio de aplomo y cruzó resuelta la puerta del camarote. Dentro de él, el lujo y la opulencia eran un asalto a los sentidos: la consejera se sintió un poco mareada, al recordar lo zafio y cutre de la estancia donde había navegado por tres días y compararla con aquella habitación magnífica. Sentada frente a un escritorio de palisandro marrón estaba la dama Ochiba, al parecer ocupada en urgentes asuntos de estado, porque no levantó la vista hacia Evia hasta pasados unos buenos cinco minutos. Luego, la invitó a sentarse en un escabel basto frente al escritorio, al parecer especialmente colocado para recordar a sus interlocutores que ella era la dama más poderosa de los cuatro mares, mientras que los que pedían audiencia siempre serían simple mojarra ante sus ojos.

La consejera, altiva, se negó a sentarse para diversión de la dama. La señora de los mares entrecruzó sus dedos y apoyó la barbilla sobre los índices, esbozando una sonrisa donde el platino relucía en cada diente.

—¿A qué azar deben los perros del mar la visita de tan ilustre representante del Imperio? Espero que no se trate de otra inútil queja referida a nuestras... ¿cómo

le llaman ustedes? "IncurSIONES al Dominio", creo recordar.

—Orgullosa dama Ochiba, me traen asuntos mucho más urgentes que las disputas banales en que otros consejeros puedan haber sostenido en el pasado. Supongo que no le es ajeno que las tensiones entre el Imperio y el Continente Rojo han crecido durante las últimas estaciones, así que se me ha pedido que solicite a su señoría se una a nuestra causa en una alianza que muerda al enemigo por mar y tierra.

La Dama rio a mandíbula batiente, mientras la Almirante le hacía coro.

—¿Que agradable es escuchar tales chistes, tan de mañana! Hasta ahora mi úlcera me molestaba por mis muchas ocupaciones, pero sus bufonadas sin dudas me ponen del más excelente de los humores. ¿Una alianza, sugiere usted? ¿Con el Imperio que se empeña en perseguirnos e impedir que nuestros honestos comerciantes hagan trueques con los pueblos costeros? ¡Toma ya!

Evia tembló de ira, y por mucho que apretó los puños no pudo contener su lengua.

—¿Trueque? Si saquear los bienes de pescadores y hacer contrabando con ellos se llamara comerciar, no hubiese llegado a oídos del Emperador las quejas de los ultrajados por vuestros hombres

—la consejera entendió en este punto que se había dejado provocar, e intentó reconducir la conversación—. No obstante, este es un punto en que nuestro Altísimo está dispuesto a olvidar, si su armada se pone a los órdenes del imperio.

Ochiba dejó de reír y miró con ojos taimados a la consejera del imperio, como mira una mantarraya a un pez globo antes de triturarlo en sus fauces.

—¿Y qué provecho sacaríamos nosotros en enemistarnos con esos rojizos sureños? La nación roja nunca nos ha hecho mal, y tolera nuestros trueques sin rechistar. Incluso nos han ofrecido una propuesta similar a la suya, que estamos sopesando. Así que se lo pregunto una vez más: ¿tiene algo que echar en el platillo el Imperio, de forma que la balanza se incline a vuestro favor?

La consejera suspiró e hizo señas a su hijo Findas. Lo tomó por los hombros y lo presentó a la dama.

—Este es mi hijo Findas Ronter II, maestro de magia imperial y experto en escritura clyence. Él puede modificar vuestras naves para hacerlas las más rápidas, más fuertes y letales de todas las que surcan el Mar Interior. Él les dará la fuerza para derrotar a nuestros enemigos en el océano y hacerlos temblar tierra adentro. Si nos juran fidelidad, Findas les servirá por diez estaciones com-



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

pletas o hasta que toda la armada de los perros del mar esté potenciada con su magia.

—Yo me basto para que nuestros buques sean imbatibles —terció desdeñosa la almirante Elisani Tormes—. Más valen cien balas en nuestras piezas y dos espadas bien templadas en manos de uno de nuestros marinos que toda la falsa magia imperial.

—Supongo que personas que se hacen llamar “los libres” tampoco tendrán mucho interés en títulos nobiliarios ¿me equivoco?

— Nos interesan más las heces de los cangrejos —añadió la almirante, divertida. La carcajada de su señora dejó en claro que compartían opiniones.

—Podemos estar discutiendo esto hasta que el mar se seque —señaló Evia con una expresión cansada—. Que la dama Ochiba pida lo que desee del imperio y el imperio se lo concederá, a cambio de la fiera de sus marinos y la lealtad de su palabra.

La consejera no era ninguna ilusa. Ella sabía que confiar en la palabra de los hiskarios era lanzar una moneda al aire con las dos caras en tu contra, pero si le pones oro en una mano ahorcarían a su propia madre con la otra si se lo pides.

—¿Tan desesperados están? —dijo suspicaz la regente. Evia guardó silencio—. Sí, hay algo que toda persona del mar desea pero que el propio destino de nuestra naturaleza nos impide tener — Ochiba se acomodó en el asiento para tener una mejor vista de su invitada especial. La consejera respondía con entereza su pequeña batalla visual—. Tierra —concluyó.

—¿Qué tipo de tierra exacta...? —la pregunta de la imperial fue detenida con rapidez por un gesto de mano de su anfitriona.

—La única tierra que hemos reclamado durante siglos. No se vista de estúpida que el traje no le queda —expresó la otra levantando la voz.

—Darax, la isla de oro —Ochiba asintió con una sonrisa traviesa—. La cantera del Dominio ¿Eso es lo que pides?

Un gesto despreocupado le sirvió como respuesta.

—¿Algo más? —reclamó Evia con la mirada fría.

Las negociaciones habían fallado. Ningún emperador entregaría Darax a un montón de putas con barba que se hacían llamar piratas, con la esperanza de que sus nobles corazones tengan el suficiente honor para cumplir su palabra. La consejera miró a su hijo y este ensegui-

da comprendió el mensaje. Hiskaria se quedaría sin su líder esa misma noche, o el imperio tendría un funcionario menos antes de que saliera el sol. Es mejor perder un aliado a que el enemigo gane otro.

—Obviamente no, pero el resto es calderilla para ustedes: queremos las islas que salpican los alrededores del Continente Rojo, armas para nuestras tropas y una cuota ilimitada de provisiones para nuestros barcos en cada puerto del imperio. El fruto de nuestro saqueo va para nosotras, espero que no osen ni siquiera sugerir lo contrario.

—Les serán concedidos. ¿Algo más? —repitió Evia en un tono aún más glacial, si cabía.

La ministra de Hiskaria se puso en pie. Su enorme sombra cayó sobre Evia y la consejera no pudo evitar dar un paso hacia atrás.

—Ahora que lo pienso, hay algo más que deseo.

—¿Que sería...?

—Mencionaste a tu mocosos y su escritura clyence. Elisani, ¿este es el mismo del que me hablabas?

—Así es, dama Ochiba.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Verá, consejera: la almirante me ha comentado algunas de las propiedades de esa susodicha escritura vuestra. A pesar de lo que dijo sobre preferir rocas y espadas a su magia, ella está profundamente interesada en los secretos de este arte, al punto de haber estudiado ciertos códices obtenidos por nosotras hace un tiempo.

Evia enarcó una ceja.

—Tras mucho estudio —continuó la hiskaria, acercándose a su interlocutora—, encontró un hechizo particularmente atractivo. Chico —dijo a Findas— ¿te suena el nombre “Atadura de Damostes”?

El hijo de Evia palideció al instante. Sus labios temblaron y solo una palabra salió de ellos:

—No.

—Creía que eras mejor mentiroso, Findas —rió Elisani—. Tu cuerpo te delata.

—¿De qué hablan, Findas? ¡Responde! —ordenó Evia. Las miradas de las tres mujeres convergían sobre el tembloroso mago.

—Una promesa eterna. Aquel sobre el que se aplique La Atadura de Damostes será movido a cumplir su objetivo, sin importar nada. Pudieras incluso morir

y tu cuerpo seguiría siendo llevado por tu alma atormentada en dirección a tu meta.

—¿Quiere hacer ese tipo de promesa conmigo, dama Ochiba?

Ella sonrió. Agarró a Evia por la nuca y puso la frente de la consejera contra la suya.

—¡Comienza, escritor clyence!

—Espere, espere un momento, dama. Yo conozco el idioma, manejo algunos hechizos, pero no todos. No puedo realizar la Atadura de Damostes. Es una escritura muy complicada. Conozco a solo un par de maestros capaces de ejecutarla.

La dama empujó a Evia lejos de ella y se volvió a sentar enfadada. Miró el rostro asustado de la consejera y a su hijo durante un rato, que aprovechó para encender un largo y extraño cigarrillo.

—¿Cómo sé que no me mientes solo para salvar a tu madre e impedir que ella cumpla sus promesas? Tal parece que no crees que me vayan a otorgar el dominio de las islas que pedí.

—De eso no sé nada y no podría importarme menos. Esas islas nunca nos han dado nada que no sea malos ratos. Por otro lado, mi madre nunca miente... al

menos, eso quiero creer. Puedo indicarte dónde encontrar a los maestros que conocen el hechizo que quieres. No me he negado hacerlo. Simplemente, soy incapaz de ejecutarlo.

—¿Dónde están esos maestros?

—Uno se encuentra en La Torre. La otra, es un poco más difícil de encontrar, pues se retiró a vivir en lo más profundo de la selva ancestral. Es la anterior Gran Maestra.

—¿Me estás jodiendo? —ironizó la dama— Díganme, ¿este mocoso está bromeando?

—En absoluto, mi reina.

—¡No soy ninguna reina! —interrumpió Ochiba iracunda—. Somos gente libre, no nos arrodillamos ante nadie. Solo soy la dama, o la ministra. Eso me basta.

—Perdone mi torpeza, dama. Le decía que en la Torre se encuentran todos los grimorios prohibidos. En ellos es donde se describen los hechizos como La Atadura de Damostes. Hay un grimorio entero escrito por el propio Damostes. Por tanto, el Gran Maestro debe conocerlo, o al menos conseguirlo. La Gran Maestra...

—Sí, lo sé, lo sé. Todo eso lo sé, muchacho insolente. El asunto es que La Torre

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

está a kilómetros de cualquier civilización, en medio del Oasis de Cyrpe. Y la pirámide de la Gran Maestra... si creemos la leyenda que dice que se mandó a construir una y tiene una copia de cada grimorio que se ha escrito en este mundo, se encuentra igual, a días de cualquier ciudad habitada. Todos, tierra adentro, donde nuestros barcos no pueden defendernos. Donde hay que ir caminando, pues pocas bestias pueden llegar hasta allá.

—Ah, eso... sí, es cierto. Pero es la única manera, dama.

—Bueno, zanjado ese problema —interrumpió Evia, quien había escuchado todo, atónita—, creo que podremos prescindir de este hechizo y continuar con las negociaciones. Mañana mismo podría tenerle el documento redactado y en una semana, estaríamos firmándolo con nuestro emperador.

—¿Están listos para partir? Ese trasto suyo parece dispuesto a irse a pique en cualquier momento.

—Partiríamos enseguida que esté de acuerdo con el contrato, dama...

—No estoy hablando con usted, consejera —dijo la dama y miró al joven—. ¿A cuál maestro me vas a llevar? Recuerda que el futuro de tu imperio pesa so-

bre tus hombros. Ahora mismo, estos grimorios y hechizos me interesan aún más que las miserables islas que he pedido. Y me parece que a ti también. Dime, ¿a dónde dirijo mis barcos?

Findas pareció dejar de temer por un instante y dio un paso hacia la dama. Elisani llevó con presteza su mano a la cintura, pero la ministra la detuvo con una seña.

—La selva de Kirene está más cerca, me parece...

—¡Un momento! —interrumpió Evia.

La dama le dedicó una mirada cargada de veneno.

—Con todo el respeto, dama Uchiba, es una locura. Deben ser mínimo dos semanas de viaje hasta el país de los Arracios, y luego tierra adentro no sé cuántos días más de camino por un territorio hostil poblado de alimañas y hasta caníbales. Y en tierra firme todo el poder de sus navíos sería tan inútil como un arado en el mar. Si todo sale bien, —lo cual sería un verdadero milagro— no estaríamos de regreso en menos de cinco ciclos lunares. Mi emperador no puede esperar tanto, pues tiene planes para invadir a los rojos antes de que empiece la temporada de lluvias. El trato debe cerrarse aquí y ahora.

—Me fio más de uno de mis pulpos que de la palabra de su emperador, consejera. Sin hechizo no habrá acuerdo. Es mi última palabra.

—¿Pero se da usted cuenta que una atadura con una simple consejera no le garantiza que el emperador cumpla el acuerdo?

—Lo sé, consejera, pero ya escuchó en qué consiste el hechizo, la obligaría a usted a cumplirlo aun después de la muerte. Si el emperador lo viola usted se encargaría de que lo pague con su vida. Así que tendría que advertirlo de antemano, para que no se arriesgue a sufrir una muerte horrible.

La consejera tragó en seco y se volvió hacia su hijo.

—Findas, no me vas a decir que después de tantos años metidos en esos grimorios mohosos no eres capaz de hacer esas escrituras. ¿Acaso nunca las has visto?

—Las he visto, madre, pero nunca las he llevado a la práctica, es una escritura demasiado compleja, no me arriesgaría a intentarlo con ustedes.

—Es un riesgo que acepto con gustosa —dijo Evia— No queda otra alternativa. Si la dama está de acuerdo, te ordeno

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

que hagas la dichosa atadura en este mismo barco.

El joven palideció. Por un momento sintió sobre sí todo el peso de la mirada de las tres mujeres. Su madre, ceñuda, con esa expresión resuelta que tan bien conocía; la dama Ochiba reclinada en su alta silla con una media sonrisa en los labios y los ojos brillando como carbones encendidos; Elisani de pie al lado de la dama, su mano siempre cerca de la cintura donde colgaba el sable de abordaje. El tiempo pareció dilatarse y por su cabeza se entrecruzaron decenas de ideas, cada cual más descabellada que la anterior.

—Lo haré —balbuceó finalmente—, pero necesito un tiempo para prepararme.

La dama Chiba negó con la cabeza y le hizo un gesto a su almirante.

—Aquí y ahora, chico. Justo aquí y ahora.

Elisani se acercó a un anaquel empotrado en las cuadernas del buque y extrajo de él un libro atado con cuerdas de cuero. Luego, lo depositó en un atril que una de las guardianas de Chiba trajo a su vez. La dama volvió a levantarse, avanzó hacia la consejera del Imperio y unió su frente con la de ella. La almirante desató las cintas y abrió el grimorio

en una página que estaba previamente marcada. La caligrafía de La Atadura de Damostes brillaba sobre el pergamino, con destellos azules y rojos.

—¿No copiabas tus hechizos bajo los ojos inmisericordes de tus preceptores, muchacho? ¿No eras tú acaso el más avanzado, el de sangre más noble, el mejor de los discípulos de tu orden? Pues mira y luego repite, querido niño, pero no te preocupes: acá la almirante sabe lo suficiente de escritura clyence como para determinar si estás haciendo un trazo falso, aunque no lleve la magia en sus venas. En vez de usar la vara en tu mano, usará su sable.

—Pero ¿cómo es posible? ¿Cómo pueden tener ustedes el grimorio de Damostes? —chilló Findas, asombrado y temblando de reverencia.

—Ustedes y su petulancia imperial... ¿de verdad creyeron que el Gran Escribano dejaría solo dos copias de una magia que se suponía estuviera al servicio de todos? Cierto que ustedes fueron los únicos que mantuvieron la tradición de los escribanos y ya no nacen magos poderosos en otras tierras. Pero este es un presente que el Pueblo Rojo nos entregó voluntariamente, junto a otras riquezas que para ellos son solo baratijas, para que considerase su oferta.

Elisani Tormes rió amenazadora, desenvainando su arma.

—El Imperio puede tener nuestra flota para que ayude a conquistarlos. Pero nos pagará acorde a nuestro pacto y el Pueblo Libre será también el más rico. Ahora, escribe o pierde tu mano y tu magia.

Findas miró el grimorio con detenimiento, para luego empuñar el pincel con mano temblorosa. Cerró los ojos, respiró fuerte una decena de veces y comenzó a canturrear en una lengua extraña. Su pulso dejó de temblar, y cuando abrió los ojos sus pupilas llameaban en rosa y azul. Uno a uno fue duplicando los trazos de La Atadura en los rostros de las mujeres, dejando a su paso marcas que iban incrustándose en la piel curtida de Dama Ochiba y en la mejilla pálida de su madre. Elisani lo observaba con toda atención, ora mirando el libro, ora asintiendo en la medida de que la escritura clyence salía de los dedos del mago. Al cabo de los tres cuartos de clepsidra, Findas dejó caer el pincel y se derrumbó sobre sus posaderas.

La Atadura de Damostes había sido concluida. De eso se percataron ambas mujeres, que retrocedieron un paso desligando sus frentes, repelidas por un estallido de poder. Dama Ochiba rió aliv-

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

iada, mientras Tormes volvía su sable a la funda.

—Eres libre ahora de marcharte, consejera. Ve y dile a tu emperador que el Pueblo Libre luchará a su lado, manteniendo nuestras condiciones y sabedores de que vas a hacerlas cumplir. Por redactarlas, no te preocupes. Aquí ya tengo preparado el manuscrito, firmado por mí. Pon tu rúbrica y llévate la copia. Pero recuerda que este pergamino es solamente humo en comparación a la promesa que ahora nos une. Mi flota está lista para abrir el camino del mar al Emperador, sabedores ahora que no puedes violar La Atadura de Damostes.

Evia firmó el acuerdo y enrolló el pergamino. Luego, ayudó a Findas a incorporarse, pues sus piernas no le sostenían luego del esfuerzo de la caligrafía clyence. Cabizbajos regresaron a su humilde barco, donde el capitán ya estaba listo para soltar amarras y perder de vista a los temidos piratas del Pueblo Libre.

«El Confidente» cortó las olas, impulsado por el viento y los caracteres grabados en sus mástiles. Findas estaba acodado en la borda, con las manos cubriéndole el rostro, visiblemente emocionado. Por el movimiento de sus hombros, Evia pensó que su hijo lloraba, así que se acercó a él, poniéndole una mano compasiva en la espalda, al tiempo que le es-

cocían las mejillas por el viento marino lleno de salitre.

—No te aflijas, hijo mío. Nuestra misión ha sido exitosa pese a todo. El Emperador tendrá la flota que necesitaba, nosotros nos cubriremos de honor y luego arderé en alguna pira, para que mi cuerpo sin vida se desintegre y no pueda cumplir el designio de La Atadura. Sé que esto te duele, pero es el camino más sensato para una consejera del Imperio.

Findas se volvió hacia su madre. De sus ojos salían lágrimas, pero eran de pura risa.

—Por el contrario, querida madre, ahora puedes incluso obligar al Emperador a que te despose, si es que quiere el apoyo del Pueblo Libre —las palabras se le atragantaban entre carcajadas.

La consejera retrocedió un paso, preguntándose si su hijo había enloquecido por el influjo de la magia de Demostes.

—¿Qué dices, insensato? Hemos sellado nuestro destino cuando hiciste La Atadura.

—Sin dudas —reconoció Findas, enjugándose las lágrimas del rostro—. Solamente que es Dama Ochiba quien está compelida por su juramento, mientras tú eres la titiritera que moverá sus hilos,

incluso después que muera. Verás: si bien nuestra querida almirante Tormes estudió la magia del grimorio, cometió un leve error cuando me lo mostró para que copiara La Atadura.

La consejera Evia encarnó una ceja, intrigada.

—¿No me dirás que...?

—En efecto —rió Findas—. Al poner el libro sobre el atril, lo puso al revés.

CADAVER INICIADO POR  
Jorge Manuel Gutiérrez

Y CERRADO POR  
Alex Padrón

OTROS PARTICIPANTES  
Iván Díaz Cruz

Abel Guelmes Roblejo

Angel G. Torres

Carlos A. Duarte

Cristian Guiardinú

## LA CIENCIA FICCIÓN TAMBIÉN VIVE EN PLACETAS

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS



Izokumi es una colección de cuatro cuentos de Alexy Dumenigo Aguila, que mereció el Premio Calendario de Ciencia Ficción 2019 y fue publicada un año después. La grulla de papel que aparece en la portada del libro adquiere un significado especial cuando apenas se comienza el último relato, que da título al cuaderno. Con esta obra, se abre

para los lectores cubanos la posibilidad de emprender un recorrido por varios subgéneros de la ciencia ficción en un compendio diverso que disfruté de inicio a fin.

Alexy Dumenigo Aguila nació en Placetas en el año 1991. Es graduado en Ingeniería en Ciencias Informáticas y egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha ganado diferentes premios y publicado en revistas nacionales y extranjeras. También se lo incluyó en el CD El mundo de la Ciencia Ficción, de Cuba Literaria. Desde hace más de una década es miembro del taller literario Espacio Abierto, especializado en literatura fantástica. Toda su preparación dio fruto en la pequeña colección de cuentos que podría considerar casi una selección de lo mejor entre todo lo que hubiera escrito del género.

Edén, Tiempos convulsos, Hostal 51 e Izokumi conforman el pequeño libro que apenas pasa de las setenta páginas. El primer relato clasifica dentro del subgénero conocido como ciencia ficción hard o dura. El capitán de la nave Lenora ha sido abandonado en el planeta Edén por su tripulación. El acto de venganza ha sido planeado en detalle y nos da tiem-

po a ver a través de sus ojos las condiciones de este mundo y las características y tecnología que ha adoptado la civilización humana para poder llegar a ese momento. Puede compararse fácilmente con el relato de Ray Bradbury: Tal vez soñar por la voluntad de sobrevivir de sus protagonistas, ambos astronautas en una misión que se torna pesadilla. El estilo narrativo me atrapó desde el primer momento y sus descripciones me dejaron comprender lo desconocido y creer que era altamente posible que existiese el Edén, llegó a entusiasmarme la idea. El final eliminó ese entusiasmo y lo cambió por una mueca de terror. Magnífico.

Tiempos convulsos es una ucronía: una historia de ficción ambientada en realidad alternativa de nuestro universo si determinado hecho histórico hubiera ocurrido de otro modo o directamente no hubiera ocurrido<sup>1</sup>. Esta propone que aún continuamos siendo una República, pues la Revolución nunca llegó a consolidarse a pesar de que se mencionan las luchas en la Sierra como un frente de batalla contra la dictadura. Los Estados Unidos han intervenido y su lucha contra la URSS se ha cobrado en miles de vi-

<sup>1</sup> Diccionario de la lengua española RAE

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

das y ciudades arrasadas por la guerra nuclear. Esta idea, considerada tabú en otra época, ha visto la luz de forma audaz y gloriosa con varios narradores e historias entrelazadas en el relato más largo de la colección. Me mantuvo en tensión en todo momento y fui capaz de empatizar con cada personaje. Si bien la ucronía es uno de los subgéneros más aclamados por la crítica, la inmersión política de esta historia en particular, me hace imposible la tarea de hallarle un semejante. Culpen por ello mi falta de conocimiento.

Hostal 51 es una muestra del humor cubano dentro del género. Nuestro espíritu es contagioso hasta para los alienígenas y a lo largo de la galaxia «se lucha» también. Un matrimonio descubre a un extraterrestre en su patio y comienzan a darle de comer. El marido no puede evitar ponerle nombre a la criatura y encariñarse con ella. En nada de tiempo veremos un negocio familiar que trae consecuencias inesperadas (o no tan inesperadas) pero nunca desagradables mientras comenzamos a interactuar con distintas culturas del espacio exterior y sus costumbres. Una historia para reír de inicio a fin y sentirnos orgullosos de la ingenuidad amable de nuestros campesinos y la fiereza de sus mujeres. Fue mi relato favorito y creo que se halla en algún lugar entre el humor de Eduardo del Llano con su cubanísimo Nicanor que

se inventa un negocio distinto en cada historia, y el divertido absurdo del maestro F. Mond.

Para finalizar tenemos a Izokumi. Un relato complejo que raya con lo fantástico. Una niña de Nagasaki junto a su familia: padres, hermano menor y abuelo, esperan el momento adecuado para refugiarse en la cabaña del tío Daisuke, en las montañas. Izokumi es una sobreviviente, como lo fue uno de sus antepasados: el samurái Gonzuke Azukawa. Su abuelo le repite la historia mientras avanzan hacia la posible salvación. En este cuento en particular, deseaba más. No quería que la historia terminara y mucho menos el libro. Es difícil explicar la sensación que producen las imágenes de este cuento en el lector así que debe ser una experiencia personal y no he de arruinarla a quien tenga la oportunidad de leerlo. Para mí, que conozco muy poco de la literatura oriental y menos de la cultura social en esta parte del mundo o su desarrollo histórico antes y después de las bombas, fue conmovedora y me impulsó a investigar al respecto con un celo que no había sentido antes.

Recomiendo este libro porque contiene valores que conciernen a la humanidad, porque es de un autor cubano que posee la capacidad para manejar relatos muy diferentes entre sí tanto en su contenido como en los estilos na-

rrativos, desde la tragedia al humor, la ciencia ficción más típica de viajes espaciales a la ucronía; desde la más respetuosa del componente científico hasta la que se combina con elementos fantásticos o de índole más especulativos. Sería una introducción perfecta para los adolescentes y jóvenes que no conozcan del género Ciencia Ficción o se sientan perjudicados contra el mismo.

Espero tener noticias de su autor próximamente y así disfrutar de otras obras suyas, ya que Izokumi me hizo vivir una experiencia inolvidable que superó mis expectativas.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## LA TRILOGÍA DE CARLEN: UNA RESEÑA (CASI) SIN SPOILERS



Hará ya algún tiempo tuve el gusto de comenzar a leer la trilogía negra de la saga de Carlen, de Alex Padrón. Las tres obras de las que les hablaré son *Matadero*, *La herencia de los Patriarcas* y *Los enterradores*. El personaje central de ellas es Carlos Lenin Onofre (Carlen para los amigos) y en cada libro nos lo

encontraremos encarando una interesante historia.

Pero primero...

### LA NOVELA NEGRA AMBIENTADA AQUÍ

Ya puestos a hablar de novela negra cubana, el patio tiene unos cuantos ejemplos. Pero resalta a la vista como se han perpetuado algunos clichés que le quitan riqueza. La delincuencia, la prostitución, La Habana como único trasfondo de las bajezas humanas en este país, las drogas, el realismo sucio, la promiscuidad en los barrios pobres, la corrupción. Todos esos temas han sido harto explotados por los defensores del género negro peninsular y dibujan a una Cuba polimorfa, sumida en el caos y el pesimismo, con un entramado social complejo.

Pero Cuba es más que eso: hay vida más allá de La Habana, problemas distintos, gente distinta, penas y dolores, otra realidad. Además que ya se ha abusado mucho del tono pesimista. Habría que parar y preguntarnos: ¿Cómo vemos a Cuba? La primera respuesta es: con carencias, sí, pero a la vez con una identidad propia y una historia rica, con un folclore añejo

alimentado de raíces afrocubanas e hispanas y una geografía muy bella.

Cuba está llena de gente acostumbrada a la vida recia, a salir todos los días a luchar y que en medio de contradicciones y absurdos sabe reír aunque todo alrededor parezca estarse cayendo a pedazos. Esa es el enfoque que nos regala la trilogía negra de Alex Padrón y se agradece, oigan, se agradece mucho.

Lo digo, porque contrasta con otro tipo de novela negra que se escribe sobre Cuba, a veces llevando a la exageración la criminalidad y la violencia. En Cuba hay asesinatos y criminales, pero no tenemos mafias que dejen las cunetas llenas de muertos.

Si algo le agradezco a Padrón es haberme dibujado una Cuba en la que puedo identificarme.

Carlos Lenin es un protagonista peculiar, un perdedor con orgullo, hombre de mediana edad, con un pasado en el mundo académico al que tuvo que abandonar para buscarse la vida por su cuenta y riesgo. Ahí tenemos a un cubano de pura cepa, con una visión amarga de la vida



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

pero aun así optimista. Astuto, hecho a sí mismo, que sólo quiere vivir tranquilo, pero es la vida la que no lo deja.

Carlos Lenin tiene el defecto de ser demasiado inteligente, de buscarle la quinta pata al gato, como decimos nosotros, de resolver rompecabezas por diversión y por eso meterse en muchos enredos. Pero, gracias a ellos, tenemos tres libros muy distintos entre sí que se unen para darnos esta trilogía negra que ustedes también agradecerán, si pueden echarle un ojo.

#### HABLEMOS DE MATADERO

Seré breve en decir que el libro se lee rápido. Sus poco más de cien páginas bastan para narrar de manera trepidante el periplo de un hombre que se ve envuelto en un crimen de sangre al que deberá investigar por sus medios, si quiere librar el pellejo. Con lujo de detalles asistimos a un asesinato brutal. Así, iremos desenredando la madeja del misterio para llegar a ese revelador final que no les puedo contar ahora, pero del que les diré que está a la altura del libro.

La Cuba retratada en Matadero pudiera ser la de hoy, salvo por unos pequeños detalles. Salta a la vista como el protagonista paga en esos ya difuntos CUC y a precios que hoy seguro fueran cinco veces más altos, pero reordenamiento monetario aparte retrata muy bien nuestro patio, como ya dije arriba.

El Carlos Lenin que vemos en Matadero podría ser cualquiera que conozcamos. Se trata de un graduado universitario con postgrados en el extranjero, docente e investigador, que acabó teniendo que renunciar a todo eso y emprender un negocio mucho más profano con tal de asegurar el sustento.

Carlen nos engancha desde el principio. Vive solo, acosado por sus propios demonios, con inseguridades y conflictos, con ganas de triunfar pero que, de momento, se conforma con seguir a flote. Se presenta real, tal cual es, sin florituras ni engaños. Uno lo agradece: es alguien que hace lo mejor que puede siendo fiel a sí mismo.

La trama lleva a este hombre casi por accidente a tener que resolver un crimen sin que se entere la policía. En medio de todo, hay intereses muy poderosos que deben ser protegidos. Mientras él investiga, una humanidad variopinta desfilará por las páginas de Matadero, dándonos una visión de conjunto sobre una trama enigmática.

El uso del folklore cubano es una de esas cosas que le dan mayor mérito a la obra. Es como una agradable pincelada local que le da un color único. Lo sobrenatural como una premisa cierta nos dibuja la espiritualidad tan arraigada en Cuba alrededor de las deidades africanas. El Palo Monte, el uso de ngangas por po-

tentes brujos que controlan a espíritus que los iluminan y protegen, el trance y la posesión de espíritus, las adivinaciones basadas en palabras de muertos que arrojan luz sobre los misterios son un sello fantástico sin el cual la trama tal vez no habría brillado tanto.

Es loable el uso de voces yorubas dentro del texto, así como de oraciones a deidades que le dan mayor veracidad a la obra. Ese toque de magia que se entremezcla con la ficción podríamos considerarlo el toque de Alex Padrón.

Otro tema presente es la sensualidad. Hay un erotismo que, sin ser explícito, evoca al deseo carnal en esas escenas donde el sexo es un matiz evidente. Me gusta que no caiga en la pornografía de la que tanto se abusa en algunos libros de corte similar para levantar tramas sin sustancia. Ya sea si hablamos de la evocación que hace Carlen de Gladis, aquella compañera a la que deseó años atrás o de la buena tensión sexual que el protagonista va formando con Poly, la prostituta que además es bruja.

El absurdo sorprende a Carlos Lenin, según va revelando los detalles que lo conducen a dar con esa trágica verdad que explica el ensañamiento del crimen. El peligro lo atrapa a última hora y lo obligará a trabajar bajo presión para resolver la totalidad del puzzle, sin buscarse un problema con la justicia en el empeño.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Los hechos le harán profundizar en un mundo donde la moralidad es cuestionable, pero donde él tratará de hacer el bien.

#### SOBRE LA HERENCIA DE LOS PATRIARCAS

Si *Matadero* es una novela casi detectivesca, esta segunda entrega camina a paso de novela de aventuras. En ella no podían faltar los enredos, las divertidas contradicciones y la criollez esa tan nuestra que te hacen el buen rato.

La trama tiene un gran gancho: un revólver con una negra historia —que pasó de mano en mano hasta nuestro protagonista—, la policía y una rancia organización británica cazadora de reliquias metidas en el asunto. Y Carlos Lenin (Carlen para los amigos) otra vez sumergido en una vorágine letal de la que tendrá que salir bien librado a base de astucia. He ahí la fórmula magistral de unas casi doscientas páginas que les harán la tarde.

La acción ocurre en Cienfuegos y eso le da un mejor tono. Cansado estoy de esa literatura habano céntrica que siempre asoma la cabeza pintando a la capital cubana con sus penas y glorias, sus solares en peligro de derrumbe y su humanidad variopinta (que no está mal, pero que se roba toda la atención).

Sí, mucho se ha escrito sobre La Habana, como si un escritor cubano no pu-



diera sacarle partido a otra ciudad cualquiera del país. ¿Cuándo vamos a leer una novela de terror sobre un cafetal el Baracoa? ¿No podría hacerse una novela policiaca sobre ladrones de ganado en los campos de Holguín? ¿No es Santiago otra urbe con historia y cultura propias? Entonces viene Padrón y me pone una trama interesante que me saca al protagonista de La Habana y lo manda a Cienfuegos y yo le doy las gracias. Me gusta ese homenaje a la Perla del Sur, ciudad hermosa por derecho propio, pero más en la línea de esas ciudades cubanas del interior, con un casco histórico de arquitectura admirable, barrios de periferias

que son todo un mundillo aparte, coches con caballos sirviendo de transporte público junto a los ómnibus y regiones de campo. Gocé con esas estampas cotidianas de ciudad de provincia que todos hemos visto y que tan poco se usan por la falacia de que escribir de La Habana vende mejor.

El periplo del protagonista lo hará descender al meollo de los problemas, con un dramatismo superior, si notamos que la acción transcurre mientras un ciclón amenaza con golpear a Cienfuegos. Me recuerda el inicio de *El hombre que amaba a los perros*, cuando un ciclón sirve de recurso dramático a esa también buena pluma cubana que tenemos en Leonardo Padura.

El folclore no falta y el sello sobrenatural al que Alex Padrón nos tiene acostumbrados asoma a momentos para darle más bagaje a esta cubanísima pieza donde no podían faltar Orishas africanos gobernando tormentas, misterios alrededor de un revólver que nunca falla en matar cuando es disparado y otras cosas que ustedes verán si se leen el libro.

Con ese precedente, el clímax del libro se vende solo, en un asedio donde correrá la sangre.

El final es el comienzo: la escena que abre la novela es la misma a la que volveremos en los instantes finales cuando

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

la esperanza parece haber abandonado al héroe. Carlen batalla por sobrevivir en un catamarán a punto de irse a pique en el corazón de la tormenta. Su único consuelo es el desesperado acto de darse un tiro por tal de no morir ahogado.

El desenlace de los hechos nos tendrá leyendo hasta la última oración en la cual, seguramente ustedes igual que yo, agradecerán que aún queden gentes en Cuba escribiendo cosas así. Este país, señoras y señores, tiene mucho que contar.

#### Y CERRAMOS CON LOS ENTERRADORES

Una novela de detectives abre la trilogía, otra de aventuras la continua y el sello final se la da una macabra historia de terror. Para entender esta novela con cabalidad tenemos que ver a unos viejos conocidos que ya asomaron la cabeza en Matadero y en La Herencia de Patriarcas: los Espingles.

La familia Espingles, con el Tata José María al frente, está presente en cada enredo de los que se mete Carlos Lenin. Es una familia poderosa, con control del bajo mundo, que se lucra con todo lo que pueda dar dinero, tanto legal como ilegal. Es en un establecimiento del Tata donde Carlos Lenin hallará a una prostituta muerta en Matadero, es por culpa de un arma que el Tata le regala a Carlos Lenin que se desarrolla lo acontecido

en La herencia de Patriarcas y es por un conflicto profundo dentro de la familia que el héroe descenderá a los infiernos de la degradación.

Un corto mensaje podría resumir la moraleja de la vida de Carlos Lenin: no te metas donde no te llaman. Es así como una noche en el solar es el inicio de la trama, cuando a nuestro amigo Carlen le da por jugar al detective.

A Sofía la arquitecta la asaltan en las puertas de la casa para robar unos planos, dichos planos resultan ser de una antigua joyería que ahora iba a ser remodelada. Carlen deduce lo que los ladrones estaban buscando en un acto de brillantez y sin quererlo frustra un plan donde la familia Espingles estaba involucrada. Había una caja fuerte con un contenido muy valioso que se extravió en mitad de una conspiración, en la que se metió mucha gente poderosa. Así, Carlen acaba atrapado cuando quiso llegar a un entendimiento que le enfrenta a los enterradores, dos profesionales en el arte de torturar y hacer desaparecer cadáveres.

Este es sin duda el libro más siniestro de la trilogía, donde las torturas y las vejaciones a las que Carlen es sometido lo harán llegar a los límites de lo humanamente soportable. La policía investigará los hechos del asunto de los planos y la



joyería, salpimentados por varios muertos regados en el proceso. Poly, la esposa de Carlos Lenin, lo buscará con ayuda de sus espíritus y un ente sobrenatural intercederá en su momento de mayor agonía para darnos un final francamente intenso e inesperado. Todo ello, con la pandemia como trasfondo y la campiña artemiseña como escenario.

Algunos amigos me han dicho que Los Enterradores es una novela muy gore, y sé que hubo quien no pudo acabarla luego de la descripción de una tortura particularmente brutal. Pero si tienen los arrestos para enfrentarse a ella, les

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

hará pasar un buen rato como el que pasé yo.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

Nuestra sociedad está falta de un movimiento pujante respecto a la novela negra, pese a que tiene buenos exponentes. Aún hay mucho que contar acerca de las contradicciones y problemas que tenemos. Cuba tiene tela por dónde contar acerca de la vida al margen de la ley y un tejido social muy rico que puede ser retratado en historias tan buenas como estas. Necesitamos autores que toquen la marginalidad, los males sociales, las bajas pasiones que aún afloran en nuestro medio y arrojen luz sobre todo lo que está ahí para ser contado y que, pese a todo, sigue en el anonimato.

Ojalá en años venideros veamos surgir un movimiento cubano de autores de novela negra que reivindicquen lo que pasa en nuestro patio. Queremos ese toque tan local y rico que hay de sobra en esta tierra y que nos hace tanta falta en el arte.

Al leer esta trilogía tengo la grata sensación de que la literatura en Cuba puede ser reflejo de su compleja realidad. Y que, cuando un autor se lo propone, puede tomar esas estampas cotidianas de la vida en este país y llevarlas a la literatura.

Por eso, si tienen la oportunidad, adquieran esta trilogía y sigan a su autor, Alex Padrón. Es un autor de muy buen desempeño dentro de las letras cubanas, con obras publicadas en Cuba y en el extranjero y mucho talento en contar historias de aquí.

Y este es mi único spoiler: Álex Padrón no es un escritor ocasional en la novela negra. Esta no es la única saga que está desarrollando. Pero eso es tema para otra reseña.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

## LA MAGIA DEL TAPIZ DEL TIRANO



El tapiz del tirano, novela ganadora del Premio Calendario 2022 y escrita por José Alejandro Cantalops, presentada en la 31 Feria Internacional del Libro en Cuba, llegó a mis manos gracias a un amigo. Es un relato en el que se plasma una pequeña parte de un nuevo mundo en el que habitan dioses y magos.

José Alejandro Cantalops es un joven escritor y traductor de Las Tunas el cual tiene un blog en el que se plasman artí-

culos referentes a la fantasía. El blog sirve de guía para aquellos que incursionan en el género, muestra los clichés que existen, se reseñan libros, se proporcionan consejos sobre el funcionamiento de la magia, las clases sociales, el mundo en general.

También se pueden encontrar cuentos hechos por escritores aficionados o conocidos como Yoss y Encinosa. Las novelas allí plasmadas son parte del NaNoWriMo, un reto de escritura en el que se redactan novelas hasta llegar a las treinta mil palabras.

Volviendo a la reseña, la trama de El tapiz del tirano, la primera novela de Cantalops publicada en formato físico, se centra en Elina, una tejedora que debe asesinar a un «tirano». Elina utilizará el tapiz y la magia que aprendió para cumplir la tarea encomendada por Jairo, su empleador, a cualquier costo. A través de las páginas del libro se podrá conocer el pasado de la tejedora, su relación con «el tirano» y su accionar en cada capítulo.

Se podría pensar que es una historia de fantasía más, pero sería una equivocación.

La magia de hechiceros se muestra en una ocasión y apenas se pone énfasis en ella. Se dan a conocer los diferentes dioses que existen en esa región del mundo, se narran sus batallas y se nombran, lo que nos trasmite la sensación de que no son dioses cualesquiera, y que las personas les rinden culto o los desprecian.

En la novela se muestran descripciones que hacen creer que vives en ese mundo, incluso se puede sentir el olor del agua salada de la costa, ver el tapiz que conforma Elina con la imagen de Kerion y el que tejió Segiris y está en la gala de Jairo.

Se toca el tema de la política, recordando estereotipos que tenemos en nuestra sociedad; y remite a ciertos líderes que son odiados por unos y amados por otros, ya sea por la propaganda política contra ellos o por su carácter como seres humanos. La corrupción está presente junto con el deseo por el poder; como en el mundo que habitamos, cuando se quiere alcanzar un objetivo.

Los personajes de Kerion y Elina son los que más facetas presentan. El goberna-

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

dor de Laedas, a pesar de ser alguien afable, no permite que sus manos tiemblen en el momento de ajusticiar a quien haya atentado contra su vida o su ciudad. Mientras tanto, la tejedora, antes segura de su misión, comienza a dudar si debería realizar el trabajo.

En esta novela muchos desean derrocar a Kerion para instaurar un nuevo poder pero él no está solo. Kerion tiene amigos como el general Besco y el mago Paulo, que con sus dos discípulos, lo protegen contra las amenazas que se ciernen sobre él y su gobierno.

Dependiendo del humor de cada cual y de su imaginación, los chistes de Kerion con respecto a su constitución física podrán despertar una carcajada o poner en duda la imagen que se tiene de él.

El tapiz del tirano ocurre en el mismo mundo de las novelas El símbolo del silencio y La música de los naish, las cuales se pueden encontrar en el blog «El último puente» (<https://elultimopuente2.wordpress.com/>).

Sin más, convido a disfrutar de esta novela; que a pesar de ser corta, permite pasar un rato agradable.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## CONCURSO MABUYA 2023

Tema: Ciencia Ficción y Fantasía Cubana

Plazo de admisión vence el 1 de noviembre del 2023

### PRESENTACIÓN

El Proyecto Cultural DIALFA convoca a participar en la 11ma edición del Concurso Mabuya del género fantástico cubano (Fantasía y Ciencia-Ficción).

Dirigido a todos los interesados: adolescentes, jóvenes y adultos.

Los objetivos del concurso son: fomentar la creación artística y promover el género fantástico cubano.

El concurso tiene tres categorías donde se puede participar en cada una indistintamente.

### CATEGORÍA: CUENTO

Presentar un cuento de tema libre, ya sea nacional o internacional, pero del género fantástico (Ciencia Ficción y/o Fantasía).

Extensión máxima 5 hojas. Formato del trabajo: tamaño de hoja Carta, letra Arial 12, márgenes 2 cm, espacio sencillo.

Enviar el cuento en formato Word. Firmar con seudónimo. Entregar en un documento aparte los datos del autor (nombre, teléfono, dirección).

### CATEGORÍA: HISTORIETA:

Presentar una historieta basada en una obra literaria cubana de fantasía o ciencia ficción, ya sea un cuento o una novela publicada de autor cubano.

También el trabajo de historieta puede ser basado en Mitología Cubana.

Extensión máxima 8 páginas. Formato del trabajo: tamaño de hoja Carta.

Se puede usar cualquier técnica artística y se puede participar en equipo.

Enviar la historieta en formato JPG con una resolución aceptable para imprimir. Firmar con seudónimo. Entregar en un documento aparte los datos del autor (nombre, teléfono, dirección) y los datos del trabajo (en qué obra literaria está basada la historieta, con una breve descripción de un párrafo).

### CATEGORÍA: Ilustración:

Realizar una ilustración basada en una obra literaria cubana de fantasía o cien-

cia ficción, ya sea un cuento o una novela publicada de autor cubano.

La ilustración debe representar y describir un pasaje de la obra literaria.

También el trabajo de ilustración puede ser basado en Mitología Cubana.

Se puede usar cualquier técnica artística y se puede participar en equipo.

Formato del trabajo: tamaño de hoja Carta.

Enviar la ilustración en formato JPG con una resolución aceptable para imprimir. Firmar con seudónimo. Entregar en un documento aparte los datos del autor (nombre, teléfono, dirección) y los datos del trabajo (en qué obra literaria está basada la ilustración, con una breve descripción de un párrafo).

### REQUISITOS PARA PARTICIPAR:

Presentar un solo trabajo por categoría.

Las obras deben ser trabajos inéditos, no estar comprometidos con otro concurso, y no publicados.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

El ganador del premio del año anterior no podrá participar en esta edición del concurso.

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

Extraordinariamente el premio puede ser declarado desierto por el jurado. Su fallo es inapelable.

SECCIÓN  
HUMOR

Los participantes autorizarán al comité organizador la divulgación de las obras sin fines de lucro, ya sea impresa o en medios digitales.

SECCIÓN  
POÉTICAS

ENTREGA DE LOS TRABAJOS:

**EL PLAZO DE ADMISIÓN VENCE 1 DE NOVIEMBRE DEL 2023**

Los trabajos pueden ser entregados por dos vías:

RESEÑAS

Email: [dialfa.hermes@gmail.com](mailto:dialfa.hermes@gmail.com)

CONCURSOS

Whatsapp al contacto: 5 334 32 05

**PREMIOS Y RESULTADOS:**

Se otorgará un Premio único de 2000 CUP para cada categoría.

Los resultados se darán a conocer en el evento BEHIQUE 2023 a celebrarse en diciembre en el Centro Hispanoamericano de Cultura, donde se expondrán las obras en concurso.

Para más información escribir a nuestros contactos.



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

# VII CERTAMEN LITERARIO «MALAS ARTES» DE FANTASÍA, TERROR Y CIENCIA FICCIÓN

## BASES

La editorial MALAS ARTES convoca el VII Certamen «Malas Artes» de Novela de Fantasía, Terror y Ciencia Ficción que se otorgará al mejor libro de dichos géneros con arreglo a las siguientes bases:

Primera. Los trabajos que concursen habrán de ser originales, inéditos, escritos en castellano por autores de cualquier nacionalidad siendo imprescindible ser mayor de edad, y tener una extensión mínima de 125 páginas, tamaño DIN A-4, impresas con letra Times New Roman 12, con interlineado doble, paginados.

Segunda. El importe del premio será de MIL DOSCIENTOS euros, en concepto de anticipo de derechos y sujeto a las retenciones marcadas por la ley, dándose a conocer el fallo a lo largo de noviembre de 2022.

Tercera. Los originales deberán ser enviados exclusivamente en formato digital en dos archivos; en uno se incluirá la novela y dicho archivo tendrá como nombre el título de la misma junto con

la palabra OBRA, el segundo archivo se nombrará con el título de la novela y la palabra PLICA, incluyendo en su interior los datos del autor nombre completo, dirección, nº del DNI, mail y teléfono, así como una pequeña reseña biográfica y una sinopsis de la obra presentada, a la dirección [curso@malasarteseditorial.com](mailto:curso@malasarteseditorial.com), siendo el último día de presentación el 30 de septiembre de 2022.

Cuarta. El ganador suscribirá un contrato de edición por la obra de una duración de tres años, donde se le reconocerán un diez por ciento (10%) de las ventas como derechos de autor en esa primera edición y sucesivas.

Quinta. La participación en este premio implica de forma automática la plena y total aceptación, sin reservas, de las presentes bases. Para cualquier diferencia que hubiere de ser dirimida por vía judicial, las partes renuncian al propio fuero y se someten expresamente a los Juzgados y Tribunales de Córdoba.

Sexta. El Reglamento General de Protec-

ción de Datos publicado en mayo de 2016 y aplicable (obligatoriamente) a partir del 25 de mayo de 2018 es una norma de aplicación directa en toda la Unión Europea, relativo a la Protección de Datos de las personas físicas en lo que respecta al tratamiento de datos personales y a la libre circulación de estos datos. Toda la información relativa a datos de personas físicas fruto de la participación en este concurso literario y de la cual es responsable BUNKER BOOKS S.L., cumple las exigencias derivadas del RGPD.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## II PREMIO ANUBIS 2023 CERTAMEN INTERNACIONAL DE CUENTOS DE TERROR, FANTÁSTICOS Y DE CIENCIA FICCIÓN

### BASES Y CONDICIONES PARTICIPANTES

Podrán participar escritores de cualquier nacionalidad, residentes en Argentina o en cualquier otro país, sin restricción de edad.

Las obras deberán adecuarse dentro del género de la literatura de TERROR, FANTÁSTICA Y/O CIENCIA FICCIÓN. Deben estar escritas en español, ser ORIGINALES e INÉDITAS (no pueden haber sido publicadas, ni estar pendientes de publicación, total o parcialmente, en ningún medio físico o electrónico). Las obras no podrán haber sido premiadas en otros concursos, ni estar pendiente a fallo de jurados o publicación. El género convocado es: cuento. LAS OBRAS QUE NO CUMPLAN CON LAS PRESENTES BASES SERÁN DESCALIFICADAS.

### PREMIOS

Serán seleccionados 10 (diez) relatos, los cuales formarán parte de una antología a publicarse en formato digital (EPUB y PDF), de manera independiente por Premio Anubis.

1º Premio: entrevista con el autor, a publicarse en nuestra web Premio Anubis, diploma (en PDF) que acredite su premio, y publicación en antología digital junto con los demás relatos finalistas.

2º,3º,4º,5º,6º,7º,8º,9º Y 10º Premio: Diploma (en PDF) + publicación en antología digital.

Además, concederemos MENCIONES HONORÍFICAS, para aquellos relatos que lo ameriten. EL PREMIO NO ES MONE-TARIO.

### OBRAS

Cada participante podrá concursar con un ÚNICO Y EXCLUSIVO CUENTO. Deberán presentarse en formato Word (archivo .docx) NO SE ACEPTARÁN ARCHIVOS WORD ADJUNTOS EN GOOGLE DRIVE U OTRO FORMATO. La extensión máxima del relato será de SEIS CARILLAS en Word, en tamaño A4. Fuente ARIAL 12 puntos, con INTERLINEADO DOBLE. NO DEBEN TENER PORTADA, NI DEDICATORIAS, NI IMAGENES DE NINGÚN TIPO. MÁRGENES DE LA HOJA: borde superior e inferior de 2, 5 cm y 3 en los bordes derecho e izquierdo. CUALQUIER ALTERACIÓN A ESTOS REQUISITOS SERÁ OBSERVADA Y SE PROCEDERÁ A DESECHAR EL CUENTO SIN AVISO A SU AUTOR.

### PRESENTACIÓN DE LAS OBRAS

Las obras se enviarán exclusivamente vía mail a: [info@premioanubis.com.ar](mailto:info@premioanubis.com.ar) entre el 09 de abril de 2023 y el 1º de diciembre de 2023. Se enviará acuse de

recibo de las obras. Los participantes deberán enviar en un ÚNICO MAIL, dos archivos WORD (.docx) de modo que adjuntarán en un archivo, el cuento (con el título CUENTO y el seudónimo) y en OTRO archivo, sus datos personales: DNI, (o cédula de identificación), nombres y apellidos, dirección, teléfono, correo electrónico, país, breve currículo que dé cuenta de sus recorridos profesionales y literarios, con el título PLICA, seguido del seudónimo. EL ASUNTO DEL MAIL TIENE QUE DECIR: II PREMIO ANUBIS 2023.

### ENVÍO DE LAS OBRAS Y PLAZO

El plazo de admisión de las obras estará abierto desde el 09 de ABRIL de 2023 hasta el 01 de DICIEMBRE de 2023 (hasta las 00 horas de la República Argentina). La mera presentación de las obras implica la aceptación por parte de los participantes de los términos y condiciones de la presente convocatoria. Una vez concluido el concurso, los organizadores procederán a eliminar todos los archivos de las obras que no resulten premiadas y/o recomendadas para su publicación. La antología a publicarse será digital y para descarga gratuita, sin fines de lucro. Se elaborará una portada especial para la antología y se la maquetará en formato digital EPUB y PDF. La antología se publicará durante el 2024.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

### PREJURADO

Se establecerá un prejurado, a cargo de la coordinación del Premio Anubis, el cual, del total de obras recibidas, seleccionará DIEZ FINALISTAS, estas diez obras finalistas serán sometidas a un jurado para su evaluación, éste jurado seleccionará al ganador, al segundo y al tercer puesto.

### JURADO

Se constituirá un jurado integrado por cinco escritores nacionales (argentinos) e internacionales, haciéndose públicos sus integrantes antes de conocerse el fallo. El fallo del Jurado será inapelable y se adoptará, como mínimo, por mayoría simple, y se dará a conocer durante el mes de enero de 2024. Este jurado seleccionará al GANADOR, al SEGUNDO y TERCER puesto. Los nueve cuentos restantes que NO sean elegidos por el jurado, recibirán certificados en PDF que acrediten su condición de finalista.

Durante el 2024, publicaremos una antología digital con los diez cuentos ganadores. Los derechos de autor de cada obra son propiedad de su autor, según su participación y aceptación de las bases expuestas en el presente documento, las cuales indican y exigen la originalidad y titularidad de dichos derechos. En caso de que alguna de las obras incurriera en plagio es responsabilidad total y absoluta del participante que la remitió al concursar desvinculándose en todo concepto de ello Premio

Anubis, sus organizadores y coordinadores.

### CONSIDERACIONES FINALES

El autor que presente un cuento al certamen, garantiza a Premio Anubis la autoría, originalidad y la propiedad sobre los derechos de autor de este. Los participantes estarán obligados a mantener indemne a los organizadores, coordinadores y a sus dependientes o relacionados de Premio Anubis, de todo y cualquier gasto y costo, incluidos los de defensa jurídica, e indemnización ante cualquier reclamo o acción judicial o extrajudicial que en contra del organizador/es, coordinador/es, del Concurso o sus cesionarios pudiera intentarse como consecuencia de dichos actos, cesión y autorizaciones. PREMIO ANUBIS se reserva el derecho de iniciar acciones legales contra quienes violen la exigencia de originalidad.

El autor se obliga a indemnizar los daños y perjuicios directos, morales y patrimoniales, que pueda sufrir PREMIO ANUBIS y sus organizadores, coordinadores por dicha causa. En caso de plagio, el autor será el único responsable ante el autor plagiado. PREMIO ANUBIS se reserva el derecho de iniciar las acciones legales que procedan en caso de detectar irregularidades durante el Concurso, tales como falsificación, suplantación de personas, adulteración de información, etc. Premio Anubis se reserva el derecho de poner término anticipadamente al Concurso o modificar las bases, por

razones de fuerza mayor, informando al efecto a los participantes, lo cual no generará responsabilidades ni compensaciones de ningún tipo a favor de los participantes ni de terceros, por parte de Premio Anubis ni de sus organizadores y coordinadores.

### CONSIDERACIONES FINALES (ANEXO)

Por el solo hecho de enviar su cuento al concurso, los autores seleccionados por el jurado autorizan expresamente a PREMIO ANUBIS, la publicación de sus cuentos en el libro digital de antología, por la cual no recibirán pago alguno por concepto de derecho de autor, ni por derechos conexos, de difusión y publicidad del libro y/o de los cuentos contenidos en él, como tampoco lo recibirá PREMIO ANUBIS, en su calidad de organizador. El ganador del concurso y los finalistas seleccionados ceden todos sus derechos sobre sus cuentos, por única vez, para la publicación de la antología.ca y premios de las bases.

Sitio web: <https://www.premioanubis.com.ar/>  
Instagram: <https://www.instagram.com/premioanubis/>  
Twitter: [https://twitter.com/premioanubis,](https://twitter.com/premioanubis)  
Facebook: <https://www.facebook.com/premioanubis/>  
Las dudas o consultas se resolverán a través del correo: [info@premioanubis.com.ar](mailto:info@premioanubis.com.ar).

<https://www.premioanubis.com.ar/p/bases.html>

MARTINIS  
EN EL TRATADO  
DE LA MATEMÁTICA  
Y LA FÍSICA

RECUÉRDAME

F. Mond

¿DONDE ESTA  
MI HABANA?

F. MOND

ciencia-ficción

Cientia después  
por que la Tierra?

CECILIA DESPUES

O ¿POR QUE?

F. MOND

NOVELA CON UN  
POCO DE TODO Y  
MUCHO DE NADA!

